

La Moda Elegante



HERNANDEZ MONTAÑE
MADRID

Consulta Científica de Cosmética

COSMÉTICA es el arte médico de adquirir o de conservar la belleza y de restaurar o corregir las anomalías o defectos exteriores del organismo humano, que sean antiestéticos.

CURACIÓN DE LOS DEFECTOS DE LA PIEL: granos, manchas, pecas, espinillas, antojos, arrugas, cicatrices en relieve, hoyos de la viruela, verrugas, rojeces, nariz colorada, nariz reluciente, cutis basto o seco, piel grasosa, sudor excesivo de manos o pies, desarrollo deficiente de los senos, etc.

CURACIÓN DE LOS DEFECTOS DEL PELO Y CUERO CABELLUDO: caída del cabello, calvicie, caspa, costras, calvas en redondeles, pelo excesivamente seco o grasoso, pelo innecesario o superfluo, etc.

TRATAMIENTOS DE ESTADOS GENERALES ANTIESTÉTICOS: curas para adelgazar, para engrosar y de rejuvenecimiento.

CIRUGÍA ESTÉTICA: corrección del perfil o dirección de la nariz, de la abertura de los párpados (tamaño de los ojos), del tamaño y forma de las orejas, de las dimensiones de la boca, forma de los labios, extirpación quirúrgica de las arrugas, corrección del volumen y dirección de los senos, etc.

TÉCNICAS ESPECIALES DE TRATAMIENTOS: depilación eléctrica, masaje estético de la cara (manual, eléctrico y vibratorio), electrolisis, aplicación de rayos ultravioleta, nieve carbónica, radium, Rayos X, alta frecuencia, diatermia, corrientes eléctricas galvánicas y farádicas, etc.

Dr. PORTILLO, de 10 a 1.—Huertas, 4, principal.—De provincias y del extranjero, por carta.



Blancura de cutis
y elimina PECAS

con empleo de

Crema "Bella Aurora"

GRANDES PREMIOS: 1915, 1919 y 1921

Venta: En todas las buenas perfumerías

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS,
PASAMANERIAS,
ARTICULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.
Sucursal: Glorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-25 J.

La Mujer Elegante

Los Almacenes

Madrid - París

10, Avda. Pi y Margall

Señoritas:

Los elementos que obstruyen las funciones de absorción y respiración del cuero cabelludo y notará rápidamente que su cabello adquiere vigor y fuerza.



D. MARTIN OTHAITZ
ofrece al mercado la milagrosa y única

Loción

Capilar

Martín

(Premiada en Roma, Bruselas y Milán)

a su precio de Ptas. 10⁰⁰ el frasco que la hallará en todas las buenas Droguerías y Perfumerías.

Disuelve la CASPA y GRASA, contiene la caída del pelo y excita el cuero a brotar un pelo sano y resistente.

AUTOR:

D. MARTIN OTHAITZ

EASO, 9.—SAN SEBASTIÁN

De venta en todas partes.



REVISTA PARISIENSE

LOS BORDADOS.—LAS FALDAS DE MODA.—LOS TRAJES DE «SPORT».

Los bordados que constituyen un adorno un poco pesado cuando se los prodiga y extiende en grandes superficies, conservan un carácter de sobriedad delicada si se los emplea con mesura y discernimiento. Se refina el gusto sobre la elección de los matices y la finura y originalidad del dibujo.

Un estrecho galón bordado basta para animar el delantero plano de un vestido recto de crespón de la China. Si parece que poniéndolo seguido de arriba a abajo produce una impresión de longitud exagerada, bastará para quitársela pasarlo a la altura del pecho, bajo una presilla abierta en el delantero del vestido y ponerla como remate, sin llegar al borde de la falda, un fleco suelto de otro color.

Los tonos del bordado no son indiferentes, puesto que de ellos, depende a menudo el carácter de un vestido. Cantan más o menos, ridentos o suaves, contrastando sobre el fondo o matizados en gama cromática por gradaciones que realizan una perfecta armonía. Gustará, por ejemplo, por su suavidad, el acorde de varios azules, desde el marino al turquesa, sobre un gris tórtola. Más vigorosos y más sobrios parecerán los pardos desvanecidos, desde el castaño hasta el habana, pasando por los «mordorés», sobre un crespón de la China «beige». Nada más alegre que el bordado de seda anaranjada sobre un amarillo pálido.

El vuelo de las faldas es un tema sobre el cual existen las más numerosas variaciones, porque se realiza por los medios más diversos. ¡Hay tantas maneras de disponer los pliegues! Ya rectos, abriéndose apenas al andar y guardando su línea en el reposo; ya más ampliamente espaciados, abriéndose en abanico; ya innumerables y apretados dando a las telas ligeras sus blandas ondulaciones. Anchos paneles pueden ser limitados por pliegues huecos o por grandes tablas que aploman un delantal.

Aunque los cañones están menos de moda, lo están aún hasta en el estilo sastre. Son limpios y regularmente espaciados sobre el delantero y los costados de una falda.

Para las sederías ligeras, un escarolado de frunces agrupados sobre los costados da a la falda un ahuecado gracioso. A veces se los dispone delante, bajo una entalladura que disminuya la anchura de lo alto del vestido; a veces bajo bolsillos reales o simulados que ocultan la cabeza del frunce.

Sin pretender rivalizar con Susana Lenglen, la mayor parte de las jóvenes juegan al «tennis». Esta sana distracción forma sus delicias durante las vacaciones en las que pueden consagrarle más tiempo. Otras se contentan con el modesto «croquet» familiar, y no son las que menos se divierten si tienen compañeras numerosas y animadas. Otras se dedican al «sport» de andar, otras al de bogar. Cualquiera que sea el deporte que elijan para distraerse y fortificarse, les es necesario un traje sencillo y práctico que deje toda libertad a los movimientos. Esto no quiere decir que sea necesario acortar la falda hasta en cima de la rodilla, ni suprimir toda manga, a pretexto de ponerse en comodidad. Las jóvenes bien educadas no cometerán esta falta de buen gusto y sabrán ser elegantes sin faltar a la decencia.

Los pliegues son los que dan vuelo a las faldas, ya dispuestos todo alrededor, ya solo a los costados o en medio, formando delantal. Se emplean también los frunces, que dan a las telas bonitas ondulaciones.

En franela o en jerga blanca, estos trajes de «sport» tienen una gracia insuperable; pero la gabardina y el jersey de lana blando y confortable no son para desdeñados.

La gabardina de algodón se recomienda por su sostén y sus ventajas. Se lava y se plancha indefinidamente sin perder su apresto.

Los tricots abigarrados están siempre de moda, a condición de ser de tonos discretos y armoniosamente fundidos sin nota llamativa.

Se hacen conjuntos de dos o tres piezas, a las cuales el abrigo haciendo juego, añade el «comfort».

Con crespón «marocain» de algodón, liso, en tonos claros, se confeccionan marineras encuadradas por un grueso punto de festón o de «grebiche», haciendo contraste que realza la limpieza de las líneas.

Con el mismo bordado se marcan los bolsillos y el ancla o el monograma en el de pecho y una cinta forma la corbata en la punta del escote con sus bucles y caídas largas.

Se ven muchos trajes de «sport» enteramente blancos o de un solo color y otros tantos compuestos de falda blanca y blusa de crespón de tono vivo. Nada más elegante que un vestido de jerga marfil con la falda enteramente plegada y blusa incrustada de paneles plegados; todo ello realzado por delgados filetes de bordado multicolor.

Trajes de «sport», sin pretensiones, pueden componerse prácticamente con los materiales que se tienen a mano. Una falda plegada ya usada largo tiempo recobra un aspecto fresco de juventud cuando se hace en ella una limpieza y un planchado esmerados. Se acaba así de gastarla sin pena y sin temor, lo mismo que «sweaters» de tricot, blusas de franela y jersey de tono claro y vivo.

V. DE CASTELFIDO.

LA BORRASCA

—¡Y luego!... Con vigilar no le has de perder nada.

—No perderé; más si vigilo ya es desconfiar de ella.

—¿Y qué importa, rapaz? Tampoco desconfía el labrador de la tierra ni de la semilla y sin embargo vigila hasta el cielo...

—Vigilaré entonces.

—Y mucha pupila, Moncho. Y acuérdate de Santo Tomás, que creía en Dios vivo, pero necesitaba tocarle la llaga del costado.

—Acuerdo...

—Así no dirás que no tuviste amigo que te quisiera bien.

—¡Gracias, hom!...

—¿Un poco de ginebra?...

—No. Necesito la vista clara para el vigilar.

—¡Y luego!... También el corazón dormido para ver mejor, que en estas cosas de hombres y mujeres ve más el corazón que los ojos, aunque para engañarse a sí mismo no quiera ver.

—¡Sabes, Amaro, sabes!...

—Un poco más que tú, Moncho; que ya soy viejo y lo que viví me hizo aprender algo.

Así hablaba Amaro, un viejo pescador, aconsejando a Moncho, un pescador joven, que vigilase un poco la vida de su mujer, una mujer que era el encanto de aquel puertecito gallego, abandonado en la costa, y el encanto de Moncho, que adoraba a la vida contemplando la vida en su mujer, en su Manoeliña, que tenía todas las cosas ricas del mundo en ella misma: el oro en el pelo y el cielo en los ojos, los marfiles más puros y la espuma de las crestas de las olas en sus dientes; como las cerezas de Junio sus labios y los olores de todas las flores de la tierra en sus carnes...

De no se sabía dónde, llegó un día Manoeliña a la aldea; era entonces rapaza de dos años, que ni hablar sabía, y que, abandonada, no supo hacer otra cosa que llorar al verse sola. El alcalde, el juez y el cabo de la guardia civil, que era el que más mandaba, comenzaron a cavilar de quién sería aquella criatura y cómo había llegado allí; indagaron, buscaron, escribieron—¡gran Dios lo que escribieron!—pero todo quedó oculto en el misterio, nada pudo averiguarse. Iban a mandar a Manoeliña al asilo de la capital, pero unas buenas almas la acogieron como a hija propia y Manoeliña quedó en la aldea. Allí creció, fué mujer y Dios hizo en Manoeliña un milagro de belleza para pasmo de humanos.

Las mozas de la aldea mirábanla con rencor de enemigas, las viejas, con envidia; y los hombres, jóvenes y viejos: todos los hombres, con codicia, pero sin amor.

Solamente Moncho, un mocetón bravo, templado en la lucha de la vida por la lucha con el mar para arrancarle el sustento de cada día, despertó en Manoeliña un sentimiento de amor, grande y único, porque aquello no podía sentirlo ella más que una vez y para siempre.

Fué una tarde cuando se encontraron en la fuente de la Xana y supieron que se querían. El Sil, que escondía su humildad entre unos peñascales, llevaba hasta ellos el runruneo de su poema de mansedumbre y aburrimiento; y el cielo y la tierra murmuraban de cosas muy hermosas que no entendía nadie. En aquel momento del crepúsculo, la campana de una ermita recordaba a los creyentes que había sufrido Dios y reclama-

ba oraciones. Moncho habló a Manoeliña:

—¿Oíste la campana de la ermita?

—Sí.

—Pues es momento de rezarte: ¡Tequiero!...

Y el aire se llevaba por el mundo armonías y canciones y el cielo y la tierra seguían murmurando de tantas bellas cosas que no entendía nadie.

Manoeliña y Moncho se casaron y eran felices, tan felices que no parecía sino que la aldea entera tenía envidia de aquella felicidad tan grande y por eso murmuraba: ¡Y qué cosas Dios!...

Dos vecinas que se encontrasen no pasaban de largo aunque fuesen poco amigas:

—¿Viste la Manoeliña de Fungueiro?—preguntaba una.

—¡Y luego! ¡Si ví!—respondía la otra—. Arracadas y zarcillos lleva mismo como una señorona.

—Pues el Moncho es probiño, que no puede comprárselos, digo yo...

—No importa; ella es guapa...

—¡Jesús, Dios mío!

Y con santiguarse las dos vecinas cumplían y dejaban en el aire algo peor que una acusación infamante.

Si eran «paisanos» los que se encontraban tenían que charlar su poquito de la pareja:

—Dígame que ya es suerte la de ese Moncho. ¡Llevarse una rapaza tan galana!...

—Suerte... suerte... ¡bah!...

—Y de las grandes ¡hom!... Y para toda la vida.

—Lo de toda la vida ya le quita suerte. ¿Responderás tú que lo que gusta a tantos sea de uno solo?

—¿Pero, la Manoeliña?...

—¡No diré yo, hom!... ¿Pero por qué no?...

—¡Clarol!...

—¡Clarol!...

Y los «paisanos» se alejaban charlando y no es que dijeran...

Cada palabra de Amaro era como una serpiente que mordía en el corazón de Moncho, que se sentía morir; la sangre agolpábasele a la cabeza como si quisiera anegarle la razón, y muy adentro, en lo más hondo, Moncho sentía que se le moría algo de una muerte muy bárbara, entre estertores y retorcimientos.

—Si Blasa la meiga, dijo verdad yo mataré a Manoeliña aunque luego me muera yo de espanto; ¡que le soy muy hombre y la quiero mucho!

—No pienses en eso rapaz—respondía Amaro—déjala la vida y sufrirá más. ¡Es mejor!...

—Dije que la mataré—replicó Moncho con firmeza en la voz y en el ánimo.

—Entonces no voy contigo a parte alguna.

—Tú vendrás, te digo, a ver a la Blasa ¡meiga sarnosal!... Y si ella dice que vió a Manoeliña en amores con otro, tú lo oirás; y si ella dice ahora que no dijo y dijo, verás como mato a la meiga...

Amaro contemplaba a Moncho con miedo y lo seguía temblando camino de casa de la meiga en las afueras de la aldea.

El mar se estrellaba enloquecido en los acantilados y bramaba como una fiera en celo y prisionera; un viento de huracán impedía caminar a Moncho y Amaro; sobre las rocas más altas, chicos, mujeres y hombres atisbaban el arribo de las barcas pesqueras en que estaban los padres, los maridos, los hijos o los hermanos. ¡Borrasca en el mar y en los espíritus!...

Blasa, a la entrada de su cueva, en el monte, como un cubil de loba, vió llegar a los dos hombres.

—Dime, meiga,—rugió Moncho—¿viste a mi Manoeliña en amores con otro?

Y la vieja, serenamente, sin inmutarse, respondía:

—¡Vil!

—¡Mientes tú, digo yo!—gritó Moncho enloquecido—. Y la vieja horrible replicó sonriendo:

—Pues los dos diremos la verdad si creemos en lo que decimos.

Temblaba Moncho y se sentía desfallecer; las palabras de Blasa eran peor que la muerte misma.

—Yo—decía la vieja—no la ví corporalmente, la ví en espíritu, que es la verdad misma, porque el espíritu es lo único que tenemos de Dios, y la ví lo mismo que ahora te estoy viendo a tí, y estaba con otro; si a él no le ví la cara, fué porque ella le ocultaba.

Moncho dió un grito y se abalanzó a la vieja para estrangularla.

—Mátame, puedes—seguía ella—pero no dejará de ser verdad lo que ví.

Moncho no tuvo fuerza para ahogar a la vieja entre sus manos; creyó que la tierra no le sostenía y se dejó caer, abatido, sobre un montón de mendrugos y trapos que había en un rincón del cubil.

—Los ví,—decía la meiga—los ví a los dos y luego ví a la Güestia, que partía una nube que caía al mar y díjeme entonces ¡señal de muerte es!...

Moncho se irguió.

—De muerte dijiste y te creo, ahora si te creo; si lo viste seguido de muerte te creo...

Y Moncho salió del cubil de la meiga. Iba tambaleándose como un borracho; detrás de él, silenciosamente, con pesadumbre, iba Amaro, el viejo Amaro, su amigo, que hubiese querido hablarle, decirle que él estaba enamorado de Manoeliña y que por rabia de que fuese suya, había urdido con la meiga aquel plan de infierno, porque él tenía envidia de la felicidad de Moncho... ¡Pero Amaro calló!... Tuvo miedo de morir a las manos del mozo... y prefirió callar.

El mar seguía estrellándose entre alaridos contra los acantilados ambicioso de poseer el mundo.

Cuando Moncho llegó a su casa era noche cerrada y el cielo parecía un inmenso crepón negro que Dios había extendido ante él para no ver los horrores de la tierra. Manoeliña al ver llegar a su marido le preguntó:

—¿Qué tienes, Monchiño? ¿Vienes malo?

El no respondió; quedósela mirando fíjamente a los ojos con ganas de contemplar en ellos el alma de la hembra; luego la dijo:

—Ven. Es fuerza que esta noche salgas al mar conmigo.

Y Manoeliña no respondió; salieron juntos y en silencio...

Cuando estuvieron en alta mar, Moncho abrazó a ella y juntos cayeron al agua mientras él la decía:

—Ya no abrazarás a nadie, sólo a mí, eternamente...

Quiso hablar Manoeliña, pero el agua le tragaba no la dejó hablar... Y ya nunca más...

Al día siguiente la meiga, en su cubil, anababa en su regazo unos discos de plata que brillaban como lunas, y Amaro se iba a la tilla para no ver el mar «en toda la vida».

ROMERO DE MARCOTTE

EVA

NOVELISTAS DE ESPAÑA

CONCHA ESPINA

En la casa de la escritora.—El homenaje de Santander.—Los comienzos literarios.—La ruta de la novela.—El teatro.—Las predilecciones y los éxitos.—La labor futura.—El viaje a América.

Estamos en el cuarto de trabajo de Concha Espina. Una estancia a un mismo tiempo amable y severa. La luz de la tarde de estío llega tamizada a través del balcón semicerrado. A ratos se oye el clamor de las ovaciones o la alegría de las músicas en la Plaza de Toros, a pocos pasos de esta casa en que la escritora vive. Es tarde de corrida y mientras hablamos llegan a nosotros los ecos de la fiesta...

—¿Está usted contenta—pregunto a la artista—del homenaje de Santander a usted?

—¡Oh, sí!—me contesta—. No tiene usted idea de las adhesiones que se me están recibiendo. Lo que empezó siendo algo puramente local, se ha convertido en un movimiento en que colabora toda España y en que estarán representadas personas y entidades muy importantes de Europa y América. Este homenaje, tan cordial y tan bello, supera todas mis esperanzas y no sé cómo agradecer el entusiasmo de cuantos trabajan en él...

Una noble satisfacción ilumina las palabras de Concha Espina al hablar de este homenaje. Santander, su cuna natal, tenía con ella una deuda de gratitud. Mientras en todas partes se alzaban los más fervorosos elogios y las más encendidas admiraciones hacia la creadora de tanta página admirable, en Santander no tenía esa devoción el eco que debiera... La Tierruca no se olvidaba de su escritora, e iba retrasando el homenaje que debía a la que supo dejar su alma sobre los libros, entre amor y dolor...

Ahora, esta deuda de gratitud va a ser pagada. Santander desborda su cordialidad en un homenaje digno de su inspiradora y reparador de aquel injusto olvido de antes... En uno de los más bellos sitios de la capital de la Montaña—en el Paseo de Pereda, junto al mar—se dará a un trozo de jardín el nombre de la artista. Allí, en el «Jardín de Concha Espina», estarán los libros de la escritora, con los volúmenes de otros preclaros ingenios montañeses... Y allí, también, habrá una fuente de piedra y una estatua de mármol, labrados por el arte admirable de Victorio Macho, el escultor de Castilla...

Al hablar de este homenaje de su patria chica, parecen cruzar por la frente de Concha Espina los recuerdos de cuando empezó a trabajar, allá, en Santander...

—¿Empezó usted muy joven a trabajar?

—Sí. A los ocho años... Mi primer libro fue un volumen de versos, que se llamaba «Mis flores»... Fue aquel un momento un poco amargo, cuando yo me decidí a venir a Madrid. Usted sabe lo que es en el ambiente provinciano «una señorita que escribe»... Contra ella no hay más que prejuicios, ironías... En Madrid me entregué por completo a la novela, que es un género por el que

siento verdadero entusiasmo. Había publicado «Trozos de vida», que era una serie de impresiones y cuentos cortos. Publiqué, ya en novela larga, «La niña de Luzmela». Luego, «Despertar para morir»... Más tarde, «La Rosa de los vientos» y «La Esfinge Maragata». «El metal de los muertos» coincide en su aparición con la triste y famosa huelga en las minas de Riotinto. Ultimamente, publico «El cáliz rojo», que es mi última novela larga...

—Y entre libros de otro género, ¿cuáles ha publicado usted?

—«Al amor de las estrellas», que es una serie de glosas y siluetas de las mujeres del «Quijote»; «Ruecas de marfil», novelas cortas; «Pastorelas», «Cuentos», «Simientes»... Y últimamente, «Tierras del Aquilón», serie de impresiones, tipos y ambientes del Norte, recogidos durante mis recientes viajes por tierras de Alemania.

—Esta obra ha sido premiada por la Academia Española, ¿no?

—Sí. Obtuvo el premio Castillo de Chirel... —¿Con qué otros premios ha galardonado la Academia la labor de usted?

—Me premió «La Esfinge Maragata», con el Premio Fastenrath y el drama «El Jayón»...

—A propósito de drama, ¿le gusta a usted el género teatral?

—Sí. Extraordinariamente.

—¿Cómo se explica, entonces, que no lo cultive usted?

Estrené «El Jayón», en el Teatro Eslava, de Madrid y quedé profundamente desconsolada. No tiene usted idea de las intrigas, las pasioncillas y las mezquindades que hay tras los bastidores. El mundillo de la escena, no es, realmente, una tentación. Sin embargo, quiero hacer enseguida una nueva cosa de teatro, con cuyo asunto estoy encariñada desde hace tiempo...

—Y volviendo ahora a la novela, ¿cuál es la que usted ha sentido más?

—No sé... Pongo en todas el mismo entusiasmo y el mismo amor. Seguramente por un fenómeno psicológico parece siempre la última la que más se siente. En «El cáliz rojo», que es mi última novela larga, puse, acaso, más intensidad y más fervor... Por lo menos, es la novela mía que tiene más cantidad de elementos líricos, personales, subjetivos. Es la más desnuda de ropajes externos, de episodios superfluos y decorativos, de acción, en una palabra, entendiéndolo por acción el hecho material del movimiento. Este es el concepto vulgar y corriente de la acción. Para mí la acción es, naturalmente, otra cosa; es dinamismo, oleaje e interés de almas...

—¿Cuál es su novela de más éxito de público?

—«El metal de los muertos». Coincidió su aparición, como ya le indiqué, con la huelga en las minas de Riotinto. Aquella huelga que sembró el dolor y la miseria en tantos hogares y que hizo que los hijos de los mineros fuesen recogidos en los albergues de otras provincias españolas... Mi novela estaba he-

cha en un tono vibrante, fuerte, lleno de dolor. Pero al mismo tiempo era hondamente humana y cristiana... Un gran espíritu de amor informa todas sus páginas y, sin embargo, algunos espíritus mezquinos y cerrados creyeron ver en ella una obra anticristiana... Es que la crudeza de aquella realidad que eran lágrimas y sangre en nuestro propio suelo español, les llenaba el rostro de rubores... Sabían bien que lo reflejado en las páginas de mi novela era de una cierta y dolorosa realidad...

—¿Cómo escribió usted «El metal de los muertos»?

—Me preparé mucho para ello... Descendí a las minas. Supe de todos sus misterios, de todos sus abismos, de todos sus dolores. Recorrí galerías, descendí a pozos, entré en sitios en cuya puerta, de tan inquietante y tan oscura, parecía leerse el letrero dantesco: «Lasciati ogni speranza»... Pasé por sitios de una indescriptible emoción, de un insuperable peligro, del que no me daba cuenta hasta más tarde... Supe de todo el dolor de la vida del minero, que tantas veces mancha de rojo con su sangre las entrañas negras de la tierra. Y así, palpitante, fresca, caldeada por la realidad y estremecida por el dolor, nació mi novela, que trajo la visión de aquel mundo tan lamentablemente desconocido para el hombre de ciudad...

—Y ahora, ¿qué novelas prepara usted?

—«Altar mayor», que es la novela de Covadonga y preparo primero, «La Virgen prudente» y luego, «Vaqueros de Alzada»...

—Y finalmente, ¿piensa usted ir a América? ¿Le interesa el nuevo continente?

—¡Oh, sí! Es una de mis grandes ilusiones. Lo estoy acariciando desde hace tiempo... Y creo que lo podré llevar a cabo pronto, muy pronto... Acaso el próximo año... Yo estuve, de pequeña en alguna parte de América del Sur. Pero era tan niña que apenas pude darme cuenta de nada... Ahora, quiere ir a Cuba, México, América Central, Argentina, Chile... Me interesan de un modo extraordinario todos esos pueblos jóvenes... Tengo un ferviente deseo de conocerlos. Me domina una verdadera sed de trabajar, de hacer cosas, de ver ambientes nuevos, de sentir emociones distintas...

Al hablar la escritora de sus deseos y de sus proyectos, una luz nueva parece transfigurar su rostro. La inquietud, condición verdadera y noble de todo artista, se refleja en esta bella exaltación con que Concha Espina habla de sus novelas futuras y de sus viajes próximos...

Está ya anocheciendo. Llegan, de la calle, los mil ruidos de la multitud que sale de la Plaza de Toros, una vez acabada la corrida. Me despido de la admirable artista, creadora de «La Rosa de los Vientos» y de «La Esfinge Maragata», de «El metal de los muertos» y de «El cáliz rojo». En la penumbra de la hora, es más intenso el brillo de sus ojos negros, negros...

JOSÉ MONTERO ALONSO.

Modelos nuevos

1. Traje de seda liso, plisado, azul libélula. Cuello y chorrera drapeados. El traje de volantes es todo liso en la espalda, pero fruncido en los hombros sobre el delantero para dar más soltura al blusado bajo la caída en doble cascada del cuello-chorrera. (Patrón trazado figuras B 13 a B 22 de la «Hoja Suplemento»).

Explicación del patrón.—Consta este patrón de diez piezas.

B 13. Corresponde a la mitad del delantero del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 15-60, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 20-19 con el canesú, según 19-18 con la manga y según 18-17 con el costado. Se desdoblará el patrón antes de coserlo.

B 14. Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 23-24, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 23-22 con el cuello, según 22-21 con el canesú, según 21-18 con la manga y según 18-17 con el costado.

Piezas B 16 y B 17. Corresponden al cuello y volante y se cortarán según los patrones.

Pieza B 18. Corresponde a los volantes de la falda y se cortarán tres según el croquis reducido.

Piezas B 19, B 20, B 21 y B 22. Se cortarán según los patrones.



2. Traje de popelina negra o marino, esclarecido con crespón de China rosa coral. Este clásico traje recto, se halla en el modelo hecho en dos partes reunidas por un cinturón en forma que prolonga un delantal en medio de la falda. Sencillo y correcto, este vestido resucita el canesú de hombro, en el cual, los lados del cuerpo se cogen en pliegues nervaduras o en frunces para distribuir algo de amplitud sobre el delantero plano. Pliegues nervaduras disminuyen el bajo de la manga para formar un puño sobre el cual se alza la vuelta de lencería o de crespón de China haciendo juego con el cuello, que completa una corbata plisada. (Patrón trazado, figuras C 23 a C 32 de la «Hoja Suplemento»).

Explicación del patrón.—Consta de diez piezas.

Pieza C 23. Corresponde al delantero del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 30-31, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 35-32 con el canesú, según 32-33 con la manga y según 34-33 con el costado.

Pieza C 24. Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 37-38, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 37-32 con el canesú, según 32-33 con la manga, según 33-34 con el costado y según 34-38 con el cinturón.

Pieza C 25. Corresponde al canesú; se cortará según el patrón y se unirá 32-35 con el delantero, según 37-37 bis con la espalda y según 32-37 bis con la manga.

Piezas C 26, C 27, C 28, C 29 y C 30. Corresponden al cuello, cinturón de delante, cinturón de detrás, manga y puño y se cortarán según los patrones.

Piezas C 31 y C 32. Corresponden a los puños de delante y detrás de la falda y se cortarán según los croquis reducidos.

3. Traje de seda, rojo, liso y seda negra, estampada de pastillas rojas.

4. Traje de «shantung» marino, bordeado de «shantung» rosa antiguo.



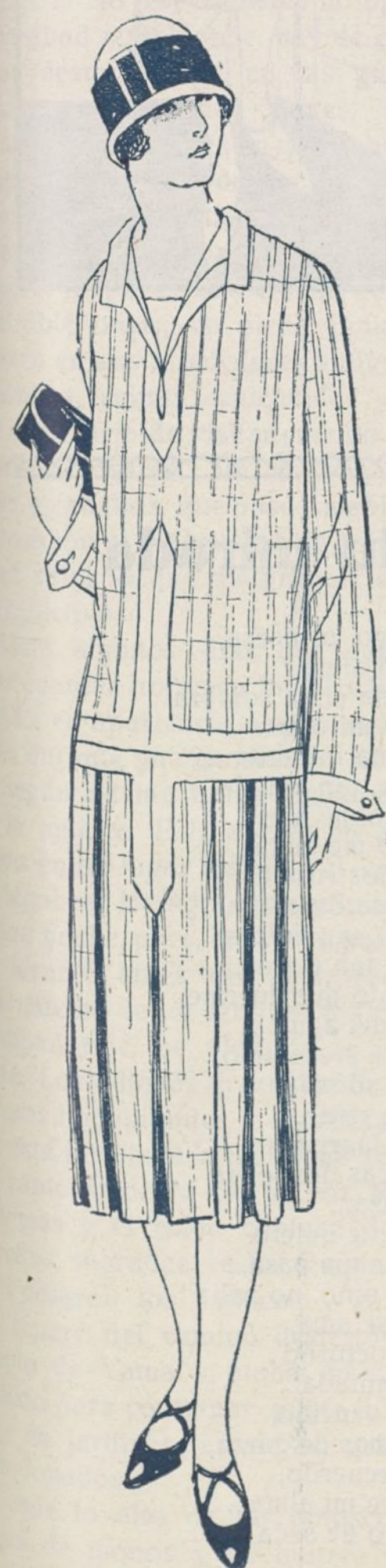
5. Marinera de lanilla «beige», rayado reseda y lanilla «beige» lisa. (Patrón trazado figuras A 1 a A 10 de la «Hoja Suplemento»).

Explicación del patrón.—Consta este patrón de diez piezas.

Piezas A 1 y A 2. Corresponden a la mitad de los paños de delante y de detrás de la falda, que se cortarán según los croquis reducidos.

Pieza A 3. Corresponde a la mitad del delantero del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 1-11, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 2-3 con el hombro, según 3-4 con la manga y según 4-5 con el costado.

Pieza A 4. Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 11 bis-12, obteniéndose así la espalda completa.



Se unirá según 13 bis-2 con el cuello, según 2-3 con el hombro, según 3-4 con la sisa y según 4-5 con el costado.

Piezas A 5, A 6, A 7 y A 8. Corresponden a la mitad de la tira del delantero, a la mitad del cuello, a la mitad de las tiras del borde superior y borde inferior del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se cortarán según los patrones.

Piezas A 9 y A 10. Corresponden a la manga y se cortarán según los patrones.

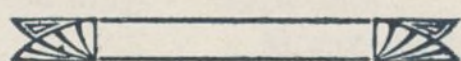
6. Traje de crespón de China. Falda en forma; surcos de tela.

7. Casaca de fular liso y estampado.

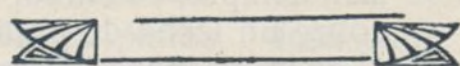
8. Sombrero de costillas en fieltro castor.

Sombrero de fieltro avellana y castaño.

Sombrero de fieltro flexible color yesca, con ala levantada de un lado, vuelta del otro y sujeta por una aguja de doble cabujón de plata.



Lea usted
los anuncios
de esta re-
vista;
le interesa.





9



10

9. Sombrero de terciopelo «mordoré». Trenzado mezclado de crespon de China rubio.

10. «Toque» de terciopelo drapeado, guarnecido de flores de piel metalizada.

11. Traje de crespon «Georgette» negro con «panneaux» gofrados y cubiertos en la base por volantitos picoteados.

12. Traje de seda negro, mezclado de crespon «Georgette».

13. Traje de crespon «marocain» de lana negro, liso y plisado.

14. Traje de crespon satén arena; caída fruncida y aconchada en el lado. Corbata de terciopelo. La punta del drapeado sobrepasa el ribete del bajo.

(Patrón trazado, figuras H 62 a H 65 de la «Hoja suplemento»).

Explicación del patrón.—Consta este patrón de cinco piezas.

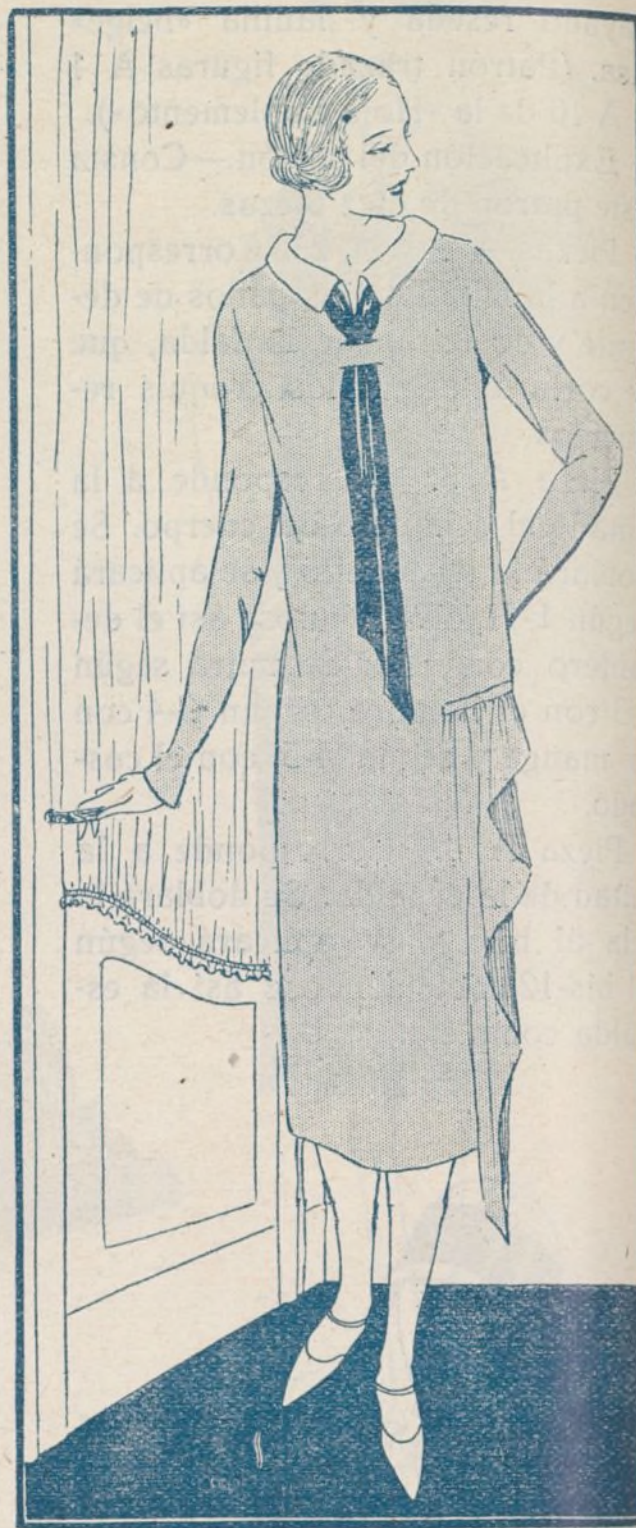
Piezas H 62 a y H 62 b. Corresponde a la mitad del delantero. Antes de cortar los patrones se unirán esas dos piezas a lo largo de la línea A B. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 33 bis-38, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 33-34 con el hombro, según 34-35 con la manga y según 35-36 con el costado, dejando sin unir la parte correspondiente al volante que va suelto.

Pieza H 63. Corresponde a la mitad de la espalda; se doblará la tela al hilo y se aplicará según 34 bis-36 bis, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 33-34 con el hombro, según 34-35 con la manga y según 35-junto con el costado.

Las piezas H 64 y H 65 que corresponden al cuello y manga se cortarán según los patrones.



13



14



11

12

El puñal de tu mirada

Yo he soñado contigo, princesa,
en el loco jardín de mi alma,
donde acecha escondida en la sombra
como un fino puñal tu mirada...
y es tan blanda, tan fina la punta
del puñal, es tan dulce, tan blanda,
que no sé si al clavarlo me hiere,
que no sé si me cura o me mata...
Yo, princesa, tronché los rosales
de mi amor, que tú paso esperaba,
por tus ojos tan bellos, tan dulces,
tus pupilas tan dulces, tan claras,
como el trémulo encanto que duerme
en los verdes espejos del agua...
Y eran sueños de amor presentido,
el Amor, el Amor que soñaba,
al humano llorar de tu risa
y al divino reír de tus lágrimas,
como sueñan las blancas doncellas
al oír una vieja romanza...
Yo te quiero, princesa, te quiero
sin saber si eres sueño que pasa...
que el Amor, como es niño, no sabe
si se vive, se sueña o se ama,
en el hondo silencio nocturno
de la vieja ciudad encantada...
Así siempre, cansado, vencido,
sobre un lecho de plumas de garza,
al encanto fugaz del recuerdo,
se durmió para siempre mi alma...
hasta ayer que tu mano de seda
llegó a despertarla...

PEDRO IGLESIAS CABALLERO.

UNA AVENTURA RIDÍCULA

—¿Viajar?—dice con laxitud lord Masbury, el más adinerado, el más ocioso de los miembros del club—. No, mi querido amigo, no me atrae ya ni me dice nada. Las revistas han vulgarizado las más ocultas curiosidades del globo con sus fotografías. Créame usted, se vive mejor en Londres. ¿Por qué se ríe usted Burkins?

—Mi querido Masbury, usted no pierde jamás la ocasión de desacreditar los caminos de hierro, las agencias de viajes; todo lo que facilita la existencia. Sin ellos, con toda seguridad, no habría usted admirado ni las cataratas del Zambeze, ni las maravillas del Alto Egipto.

—Nada contestaría a esa afirmación, aunque la respete como idea ajena, amigo Burkins; pero le voy a referir una anécdota verdadera, una aventura personal... y deducirá usted de ella si no tengo fundados motivos para pensar como lo hago.

El año último fui a las Indias, como usted sabe. ¡Oh! No espere usted mi opinión sobre Hyderabad a Golconde: hay de ellas maravillosas descripciones, en las guías, que se encuentran en todas partes. Después de pasar muchas noches en un coche-cama, muy cómodo en verdad, después de asistir a dos o tres cacerías de tigres, sin peligro, preparadas de antemano, etc... me detuve en Jeypore. Jeypore... una ciudad de encanto, un admirable oasis, en plena India miserable. Existen en sus alrededores antiguos templos, mezquitas, ruinas espléndidas y detestables que nadie deja de visitar cuando se desvía en aquellos lugares. Me interné pronto con guías y caballos, que puso amablemente a mi disposición el *maharajah* de Jeypore, y otras veces solo; lo que me proporcionaba mayores atractivos.

Hacia algunos días que deseaba pasar unas cuantas horas en la soledad de un gran templo, en apariencia abandonado y que descubrí durante una excursión. Estaba dedicado, según se me había dicho a Yama, dios de la muerte. Esto apenas me asustaba. Situado en un lugar aislado, el edificio aparecía lúgubre. Me agradaba infinitamente.

Una noche, pues, enervado por el insomnio me levanté antes del alba, rechazando el ofrecimiento de un servidor indio, que quería acompañarme, me alejé de la ciudad. Amaba la noche. Los odiosos graznidos de los cuervos; de esos horripilantes y fúnebres pájaros de que está infestada la India, me acompañaban. Su canto impedía oír la voz lejana de los Brahmas y el ruido confuso de tambores y conchas sagradas en los templos. Poco después cesaron los cánticos y ruidos. Pronto me separé del camino desierto; percibía el templo de Yama y ataba mi caballo a un arbusto para continuar a pie la lenta ascensión de jardines, escaleras, grandes patios abandonados...

Desde lo alto de los quioscos de piedra, tribus de monos y de buitres me miraban pasar.

A los jardines de árboles muertos, sucedían largos y sombríos corredores, en que e-

co denunciaba el ruido de mis pisadas. Instintivamente volví la cabeza, creyendo oír chasquear pies desnudos detrás de mí ¡Oh! ¡Que silencio, Burkins!... ¡Que silencio tan conmovedor! Hay como un sacrilegio, para nosotros los occidentales al penetrar en esos santuarios. Pero yo quería trepar hasta lo más alto del templo, sobre sus grandes terrazas, donde se debía disfrutar de una vista admirable. La subida era penosa. En una revuelta de una escalera exterior, desde donde se contempla una planicie, me apoyé en una piedra para tomar aliento. La maleza se extendía inmensa bajo el sol tórrido, carbonizado, muerto. De repente me pareció oír debajo de mí el galope de un caballo. Suponiendo que mi montura se había soltado, me incliné sobre la balaustrada.

Entonces percibí un jinete, después, dos; luego doce, quince en total, que avanzaban rápidamente hacia el templo. Tenían el busto desnudo y pintarrajeado, con unos dibujos blancos que yo distinguía mal. El aspecto de estos indios me importaba poco por lo demás. Acababa de ver cuando avanzaron más allá de una muralla, que me había ocultado, los caballos, una cosa tan totalmente inesperada que mi corazón un instante dejó de latir.

Cada uno de estos hombres llevaba una mujer amordazada, atravesada en su montura. Sí; los ví perfectamente: quince desgraciadas que habrían robado a algunas leguas de Jeypore.

Desde luego me decidí a ver a donde iban aquellos hombres y continué mi ascensión hacia las terrazas altas.

Si descubren mi caballo, pensé, voy a pasarlo mal.

Monté mi browning. A razón de una bala por hombre, a veinte pasos podía verificar una buena tarea. Quizás ignoréis Burkins, que yo acierto perfectamente con mi pistola a desprender cerezas de un árbol.

Llegué al fin a las terrazas. Recorrí totalmente toda la fachada norte, esperando observar por esta parte a los raptos de mujeres.

Los jinetes habían entrado en el templo. En mi exploración, desde la terraza descubrí varios patios grandes a cielo abierto. Mi mirada los escudriñó minuciosamente. El primero me pareció desierto, pero un murmullo de voces se elevaba del segundo.

Había en él hombres; cincuenta por lo menos. ¡Y yo, que me creía solo en el templo!...

Alrededor del gran patio embaldosado, dioses gigantescos, esculpidos sobre las mismas murallas, gestienlaban y se retorcían: Minakchi, la diosa con ojos de pez; Ganesa, el dios de caza de elefante; Siva, el eterno destructor; otros cientos o más entremezclados...

En medio de un grupo, ante un altar de mármol, reconocí a las desgraciadas que se retorcían bajo sus ropajes, buscando en vano alguna muestra de conmiseración en sus verdugos impasibles.

¡Lo que estos indios preparaban en el misterio de aquellas grandes ruinas era un sacrificio humano! Detrás del altar de piedra, en el fondo de un nicho, acababa de reconocer una estatua de pequeña talla: ¡la de la diosa Kalí!

—¡Oh!—dijo Burkins, no pudiendo dominarse a pesar de su flema—. ¿Kalí, la diosa de los Thugs?

—Sí, ¡de los Thugs, los odiosos estranguladores, cuyo culto, como todo el mundo yo creía abolido, iban a dedicarse ante mí a horribles sacrificios. Yo no soñaba.

Ví a un anciano descarnado aproximarse al altar. Llevaba hacia la diosa sus manos huesudas y detrás de él los otros se postraban con la frente en el suelo. Después a una señal del viejo fanático, dos hombres asieron a una de las mujeres y la tendieron sobre el altar.

¡Con qué horror asistía yo a aquel espectáculo Burkins! Entre las víctimas acababa de distinguir a una mujer blanca de cabellos dorados. Luego ¿una mujer de mi raza iba a sucumbir bajo el infame lugar de los estranguladores?

Ya no dude más. Iba a caer de improviso en medio de los Thugs, derribaría a los que pudiera y antes de dejarme matar por ellos mataría a mi infortunada compatriota, librándola así de mayor padecimiento.

Bajé las escaleras de cuatro en cuatro; atravesé las galerías, jardines, después sin querer pensar en la muerte que me esperaba, me lancé sobre los Thugs.

—¡Deteneos!—grité con voz tonante—, ¡deteneos canallas!

Al mismo tiempo apunté mi arma sobre un indio que me volvía la espalda.

Se armó un desorden enorme en el grupo. El hombre que yo amenazaba me mostró un rostro que no tenía nada de asiático.

—By jove—replicó en excelente iuglés—. ¡No tiréis! ¿Estáis loco?

Después, dirigiéndose a alguien que se hallaba detrás de mí:

Basta Monsieur Robinson; nos han estropeado la película.

Volví la espalda y me encontré frente a un individuo vestido con traje kaki muy moderno, el cual se me había ocultado desde arriba por hallarse detrás de una columna de piedra. Cerca de él había un trípode negro que sostenía un aparato cinematográfico.

—¡Ah!—dijo alegremente Burkins.

—Sí; querido amigo: los estranguladores, las víctimas, el gran sacerdote, formaban parte de un equipo contratado, que se proponía reconstituir en su propio escenario un sacrificio de Kali.

Ya veis, pues, el uso que hacen de los antiguos templos de la India con sus inventos. No; yo no viajaré más. ¿Qué me dice usted de mi historia Burkins?

—Pienso—dice el joven interlocutor sonriendo—que daría cincuenta libras por ver el estropicio que produjo usted en la película.

ANDRES REUZE.

PARA INVIERNO



15

En el lado, muy atrás, está puesto un motivo de lazos planos de gró de seda algo más ancho, cuyas caídas flotan sobre la oreja.

16. Traje sastre en terciopelo de lana corinto, guarnecido de visón.

17. Conjunto de «clocky» marino o gris y satén al color.

El pequeño paletó corto, des-
envuelto, de terciopelo verde
oscuro, bordeado de tiras de
«agnella» gris, se pone sobre un
traje, cuyo alto está hecho de



16

15. Sombrero cubierto de satén
bordeado y guarnecido de una cinta de
faya, tono sobre tono.

La copa está cubierta de
terciopelo lo mismo que el ala
alta y levanta la de plano por
detrás, descendiendo hacia el de-
lantero donde forma un pi-
quito; lo suficiente para avivar
la mirada, proyectando
algo de sombra sobre los
ojos.

El ala está engastada de
gró de seda, igual al que di-
buja surcos siguiendo a me-
dia altura el contorno de la



17

igual terciopelo y cuya falda se
compone por delante de dos «pa-
neaux» de «agnella», separados
por una quilla estrecha de terci-
pelo.

La prenda se abre sobre tiras in-
crustadas de bordado de hojuelas
de plata, totalmente en armonía con
el tono de la piel y el del forro, en
satén gris plata. Es de advertir la
elegancia de las mangas ensan-
chadas en embudo, cuyo movimiento
está subrayado con una amplia tira
de «agnella».

18. Abrigo de «drallaine» «mor-
doré», guarnecida de «nutira» des-
colorada, trabajada en tiras.

El abrigo es de un bello tono «mordoré», al cual se ajusta exactamente
el de la «nutira» debido a los procedimientos de decoloración hechos familia-
res a los peleteros.

Trabajada por tiras yuxtapuestas en sentido oblicuo, la piel guarnece
ampliamente el bajo de un «enforme» de amplitud muy moderada.

Lo alto de este borde dibuja sur-
cos, cuyo recorte corresponde a las
líneas de la costura de unión del

bajo de la prenda.
El cuello y las man-
gas igualmente tra-
bajados por tiras
forman toneletes;
esta disposición tie-
ne la ventaja de cu-
brir el conjunto y
conviene especial-
mente a las pieles
de pelo raso o semi-
largo.

19. Abrigo de
«kashadrap» ama-
ranto, guarnecido
de una tira en borde
y bocamangas.

Es muy clásico
recuadrar comple-
tamente los abrigos
por un borde, una
tira de cierre y un
cuello de piel, pero



18

LEAUSTED LAS
OBRAS DE
RICARDO LEÓN



19



20

es más nuevo cortar este
recuadro en forma como
en el modelo; subiendo en
punta redondeada la am-
plia tira del bajo, se estre-
cha a todo lo largo del
cierre para unir el cuello.
Las bocamangas están cu-
biertas completamente de
un «enforme» de piel que
sube en punta hasta el
codo y los reflejos oscu-
ros de la «nutira» espejean
admirablemente sobre este
«kashadrap» amaranto, de
un matiz fino.

20. Abrigo de terciopelo
pan quemado y liebre
rubia, incrustación traba-
jada a plieguecitos. La
piel se desenrolla como
boa sobre el cuello y el
cierre de este abrigo; el
cruce muy acentuado di-
buja un movimiento as-
cendente y enrollador so-
bre el bajo del abrigo.

El borde es una inrus-
tación de tela trabajada a
pliegues ajustados que se
repite en las bocamangas

bajo una tira de liebre rubia. El sesgado de las costuras proporciona la ampli-
tud ondulante de la falda. La línea al través es menos alargada que una verti-
cal, pero el volumen del conjunto estando reducido por el bias y la guarnición
puestos en el bajo, no cortando el conjunto de la prenda, puede convenir a casi
todos los talles y a todas las estaturas.

21. Traje de *marocain* de lana tabaco. Cuello y bocamangas de tafetán del tono. El modelo es un excelente tipo de traje estricto con el chaleco delantal cuyo efecto alargado se encuentra atenuado por la línea horizontal de juntura de los lados del cuerpo en el delantero de falda plisado. La espalda es recta, toda lisa, las mangas planas; un cuello corbata drapea alrededor del escote y el recuadro de las bocamangas de tafetán tono sobre tono atemperan la severidad.

22. Traje de *kashá* natural incrustado de escalas de pliegues ceñidos. La falda está cruzada por tiras horizontales de 5 a 6 centímetros de ancho, mientras que la tira vertical es la mitad más estrecha. Son, naturalmente, pequeñas tiras las que rodean el bajo del paletó, dispuestas en triple hilera. Dos hileras en las bocamangas, con vuelta sobre la costura exterior montan casi hasta el codo; hilera única en el cierre y para completar en el bajo de las caídas de la corbata que cierra graciosamente el cuello.

23. Traje de seda color habana liso y plisado. Cinturón drapeado con hebilla. Este cinturón se adapta igual a la blusa independiente recubriendo un montado plano que al traje recto con el cual disimula la unión entre la falda y el cuerpo.

24. Traje de seda. Volantitos planos sobrepuestos en la falda. Numerosos y cortados en forma estos volantitos se sobrepone por debajo de la línea de talle como una falda de túnica hasta una distancia de 15 a 20 centímetros del borde. Este traje es apropiado para la tarde.

25. Traje de lanilla de fantasía grisalla; cinturón de cuero rojo. El talle está claramente señalado por el cinturón; los volantes planos formando la base no están cortados en forma sino al hilo de lo ancho de la tela, cortados por muescas que le dan más importancia decorativa.



22



23

Lea usted las obras de
CONCHA ESPINA

PEDIDOS A

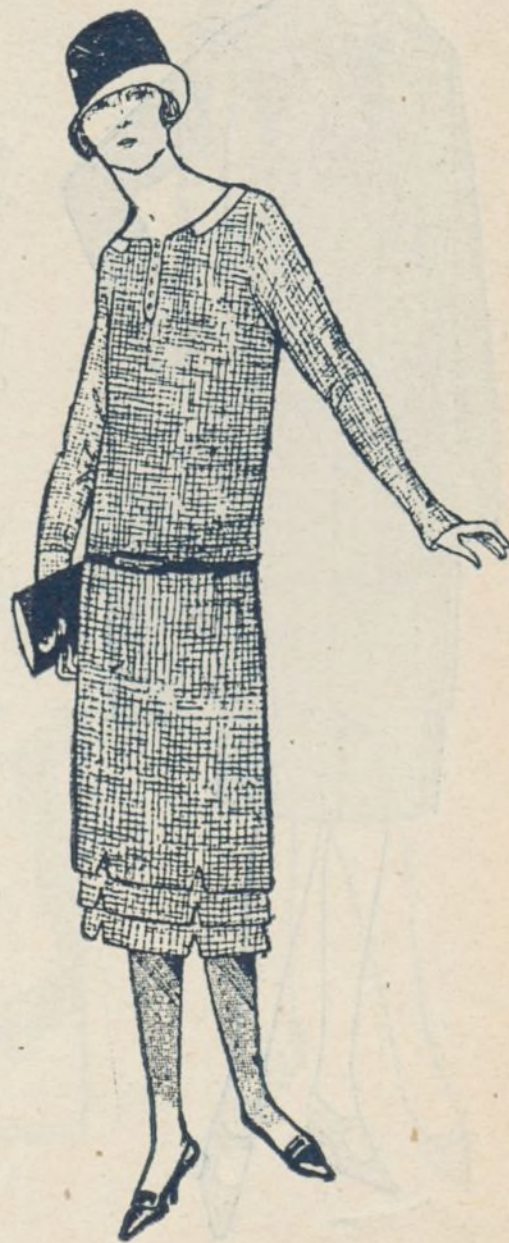
Renacimiento. — San Marcos, 42



21

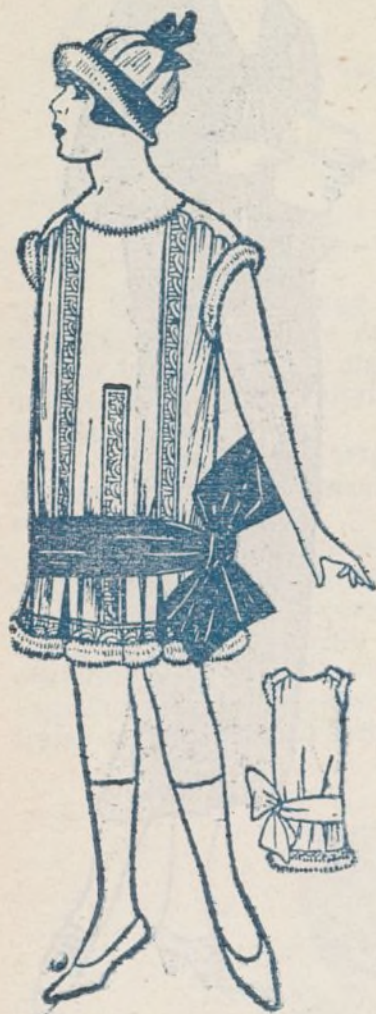


24



25

:-: PARA NIÑAS :-:



26



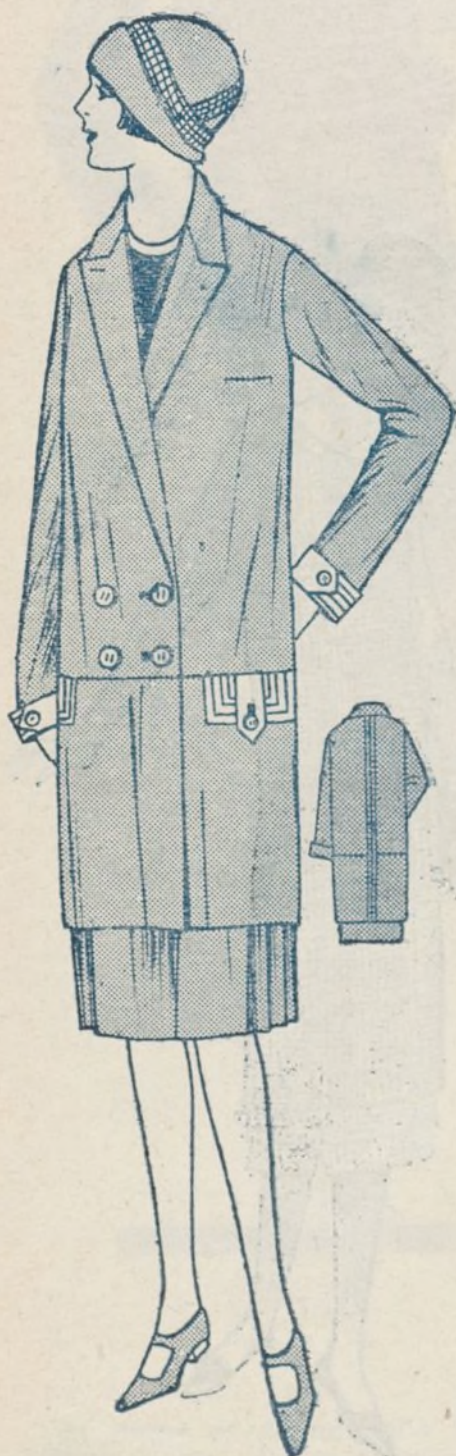
27



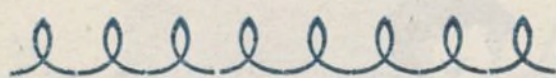
28



28



30



26. Traje para *soïrees* de niñas, de *crepé* azul pálido, adornado de entredoses, piel y gran lazada.

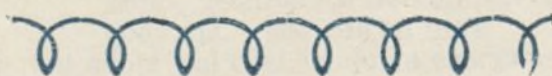
27. Traje de franela a rayas multicolores. Cuello y puños de tela al color y cinturón de terciopelo.

28. Abrigo para niña en *drapella*, adornado de *petit-gris* y pespuntos. Forma campana.

29. Traje de lana. Falda formando canalones; tira adornando el cuerpo y puños.

30. Traje para niña en paño inglés; bolsillos figurados.

31. Traje el *kasha* con galones y bieses en tono oscuro.



31

LA PIPA DE LA PAZ

Homenajes al Mariscal Foch

Durante el viaje emprendido a América, accediendo a las reiteradas invitaciones de sus admiradores, que deseaban conocer personalmente al «Vencedor de la Gran Guerra», el mariscal Foch fué recibido solemnemente y aclamado por numerosas tribus de indios, cuya gran cultura es generalmente desconocida en Europa.

Entre las brillantes fiestas organizadas, sobresalió, por su originalidad, la ofrecida por el «Gran Jefe de los Pielos Rojos» en honor del «Gran Blanco», al cual regaló la «pipa de la paz», del mismo estilo que las originales pipas largas que usan los salvajes de la América del Norte, pero ornamentada artísticamente con piedras preciosas.

Sabido es que el mariscal Foch es un gran fumador, y, por esta circunstancia, el festejo y el obsequio de los «piles rojas» fueron por él muy agradecidos.

Aprovechando la estancia del mariscal en aquel país, miss Grona Van Gordon, de origen indio, célebre cantante del «Chicago-Opera», celebró una brillante función de beneficencia en honor de Foch y en favor de la «Liga Indiana de Chicago».

Deseamos, en bien de todos, que el mariscal Foch fume mucho y muy tranquilamente, durante gran número de años, en la valiosa «pipa de la paz».

32. Traje en *kasha*; interior de los canalones de seda *foncee*; cinturón de charol.

32. Traje de terciopelo negro, adornado de bieses y botones.

34. Trje en terciopelo otomán. Levita con canesú grande. Puños y tiras sobrepuestos, de la misma tela.

35. Traje completo para niña de diez a doce años. En lana escocesa. Falda con pliegues profundos; adornos de cinta.

37. Motivo de malla bordada, ejecutado con hilo de lino D. M. C.

36. Traje paar niña, en *kasha* claro, forma recta, cuello de piel.



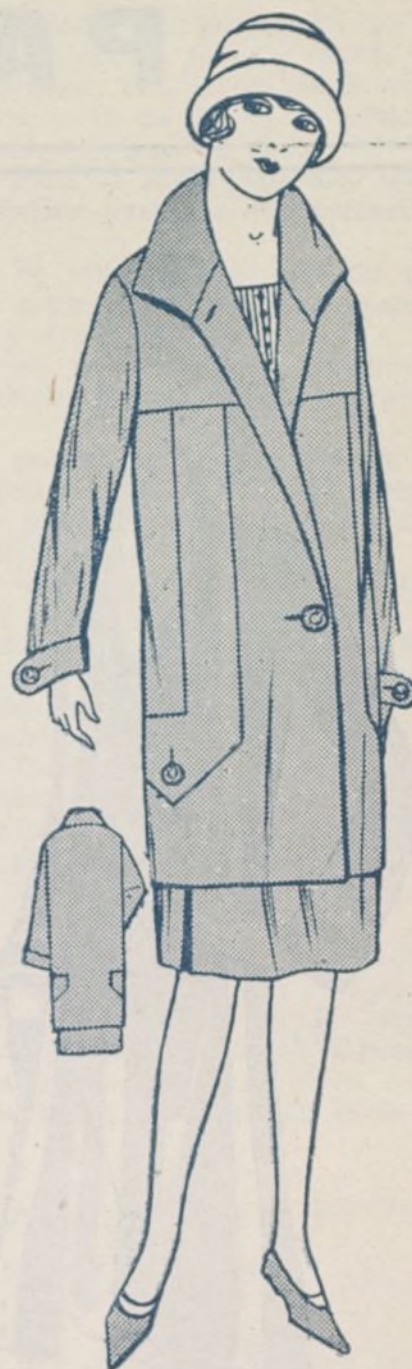
"La Moda Elegante,,

ADMINISTRACIÓN:

Costanilla de los Angeles, 18

(Esquina a la Plaza de Santo Domingo)

MADRID



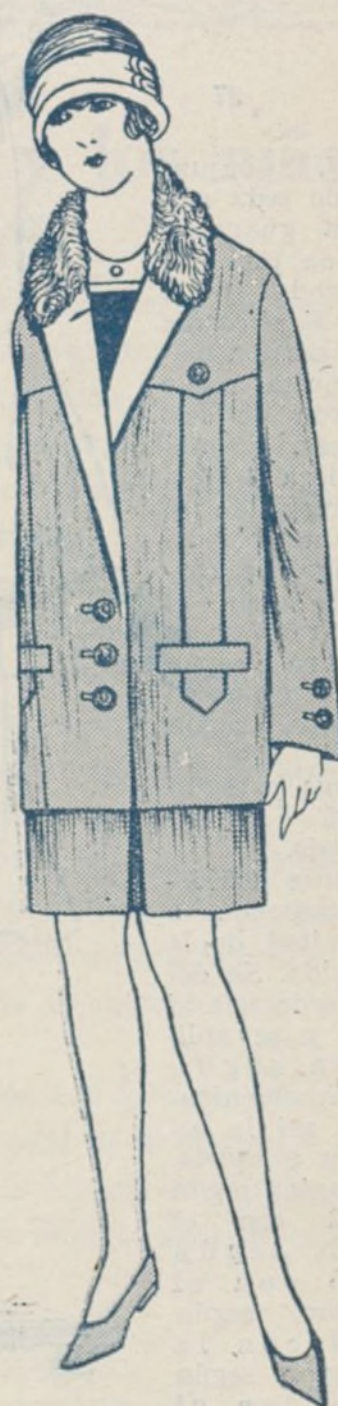
34



32



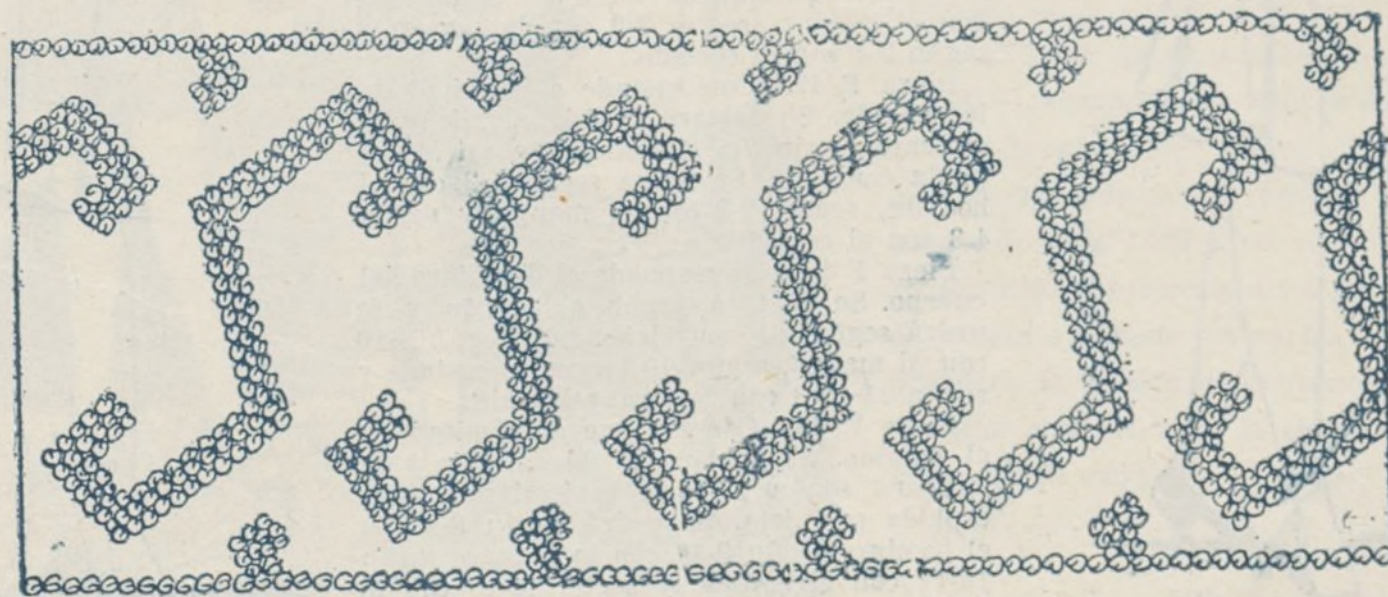
33



36



35



37

PARA MUCHACHITAS



37

37. Conjunto de seda marrón, guarnecido de piel metalizada plata.

Explicación del patrón.
Consta este patrón de seis piezas.

Pieza G 56.—Corresponde al delantero del abrigo. Se cortará según el patrón y se unirá según 22-23 con el hombro, según 23-24 con la manga y según 24-25 con el costado.

Pieza G 57.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 28-27, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 28-22 con el cuello, según 22-23 con el hombro, según 23-24 con la manga y según 24-25 con el costado.

Piezas G 58, G 59, G 60 y G 61.—Se cor-



39



38

tarán según los patrones, y la pieza G 58 se cortará con la tela doblada. Se desdoblarán los patrones antes de aplicarlos sobre la tela.

38. Traje abrigo de lanilla castaño-avellana con *panneau* y cuello de satén beige rosado.

(Patrón trazado, figs. F 46 a F 55 de la Hoja Suplemento.)

Explicación del patrón:

Consta este patrón de 10 piezas.

Pieza F 46.—Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 1 bis-4, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 1-2 con el hombro, según 2-3 con la manga y según 3-4 con el costado.

Pieza F 47.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 7-6, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 1-2 con el hombro, según 2-3 con la manga y según 4-3 con el costado.

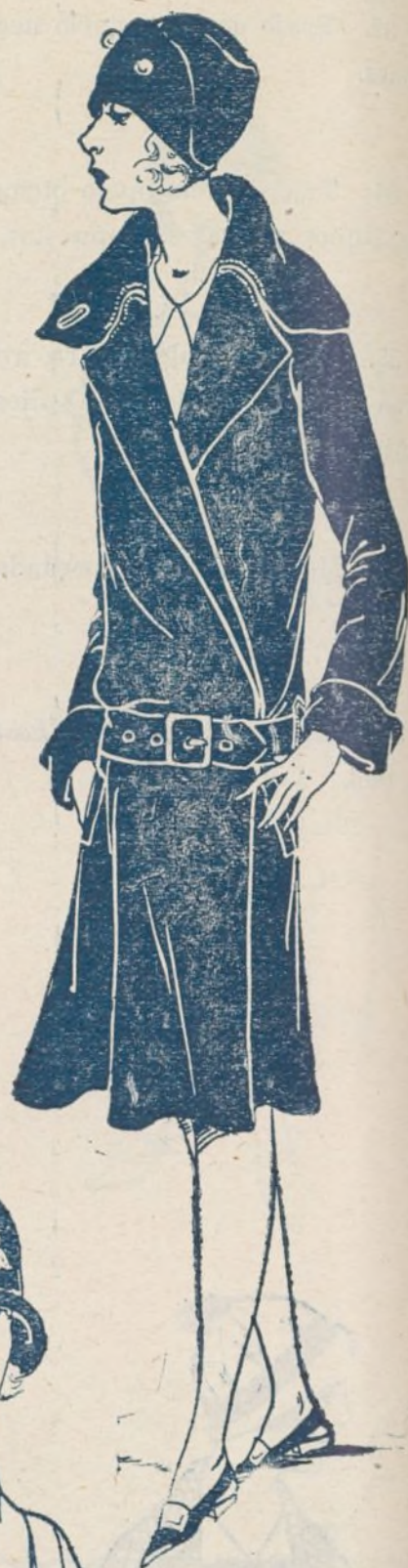
Pieza F 48.—Corresponde al delantero del cuerpo. Se cortará según el patrón y se unirá según 8-9 con el hombro, según 9-10 con la manga, según 10-11 con el costado y según 11-12-8 con la tira y la falda.

Pieza F 49.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 17-16, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 8-9 con el hombro, según 9-10 con la manga, según 10-11 con el costado y según 11-16 con la falda.

Pieza F 50.—Corresponde a la tira y falda. Se cortará según el patrón y se unirá según 8-12-11 con el delantero y según 11-11 bis con el costado.



40



41

Pieza F 51.—Corresponde a la mitad de la parte de detrás de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 16-15, obteniéndose así la falda completa (espalda). Se unirá según 16-11 con la espalda y según 11-11 bis con el costado.

Las piezas F 52, F 53, F 54 y F 55 se cortarán según los patrones.

39. Capa abrigo en *ka-sha* rosa. Cuello y puños guarnecidos de terciopelo algo más obscuro.

40. Abrigo de paño beige, con cuello y solapas bordados.

41. Abrigo de *reps* rojo, guarnecido de botones y pespuntos.

42. Abrigo de *frisso* azul-pólvo, guarnecido de botones galalita.



42

Para los abrigos y delantales de niños es práctico emplear las telas lavables para simplificar su conservación, asegurando la lozanía perpetua del traje infantil: los *nansouks*, batistas, muselinas o vuelas de algodón deben utilizarse para bonitos delantales, en los que se variará lo más posible la guarnición y aun la disposición, sirviéndose de un patrón único.

Los dos modelos figs. 43 y 44, montados uno y otro en un canesú que dibuja el talle corto, son de estilo muy diferente. El de la fig. 43 se compone de una falda lisa completamente plisada, mientras que el canesú está hecho de una tela igual, pero estampada, de color fuerte, en el cual una raya está aplicada como borde en el bajo del plisado. El canesú, al hilo, delante como en la espalda, se halla escotado bajo los brazos y sujeto en los hombros por tirantes.

De una elegancia más refinada el modelo fig. 44, se orla con calados, se monta en frunces, se borda en colores y se adorna con un lazo de cinta puesto en el hombro izquierdo. Las mariposas serán tanto más decorativas si se esmaltan de matices vivos armonizando con el de la cinta; pero nada impide cambiar esta decoración de un solo color, cinta y mariposas azul, malva, rosa, naranja o verde fuerte.

Si el delantal es indispensable para preservar los trajes de manchas y de desgarrones, los abrigos no lo son menos para garantizar los delicados cuerpecitos de los enfriamientos, siempre de temer en las horas del atardecer o después de la animación de la carrera y de los juegos. Estas prendas no necesitan ser pesadas ni espesas: se completará muy bien un conjunto de piqué, de *reps* o de popelina de algodón blanco a rayaas con un abrigo sin forrar o forrado, de un simple percal, fig. 47. La guarnición está combinada con el empleo de las rayaas en diverso sentido: se las dispone a lo largo para el cuerpo de la prenda, a lo ancho para el borde del cuello, las bocamangas y la tira dentada del bajo.

Si se quiere algo más blanda, que pueda llevarse todo el otoño, tómese una lanilla, inspirándose en el modelo fig. 48, tan graciosamente recuadrado de un borde cuadrículado. El borde, en el modelo, está hecho de tela estampada; se puede muy bien realizarle con simples pespuntos, lo que ahorraría el trabajo, siempre minucioso, de costuras de unión.

Para los muchachitos, el pantalón sujeto a la cintura sobre la blusa, constituye el traje más práctico; preférase a la *bourrette* los cuties y las



42

43

gabrdinas de algodón, con las cuales se copiará el modelo fig. 45, de mangas cortas con vueltas, vuelo Danton, tira levantada sobre la cual pasa un simulacro de tirantes y abotonado formando motivo de guarnición.

El lienzo de seda, el *shantung*, son igualmente recomendables para los «completes» de muchachitos.

43. Delantal de muselina de algodón per-vinca plisada y muselina de algodón estampada, azul, verde y naranja.

44. Delantal en *nansouk* rosa, bordado de mariposas en colores fuertes sobre el canesú y el bolsillo.

45. Blusa y pantalón de cutí lavanda con guarnición de botones de nácar en la cintura.

46. Traje de *shantung* natural, guarnecido de *shantung* azul pizarra.

47. Abrigo y sombrero de *reps* de algodón blanco rayado y bordeado del mismo tono.

Patrón trazado figs. I 66 a I 71 de la Hoja Suplemento.)

Explicación del patrón

Consta este patrón de seis piezas.

Pieza I 66.—Corresponde al delantero del abrigo. Se cortará según el patrón y se unirá según 43-44 con el hombro, según 44-45 con la manga, según 45-46 con el costado y según 49-50, 51-52, 53-54, 55-56 y 57-48 con el zócalo.

Pieza I 66.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 47-63, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 43-44 con el hombro, según 44-45 con la manga, según 45-66 con el costado y según 48-58, 59-60, 61-62, 63-66 con el zócalo.

el zócalo.

Piezas I 68, I 69, I 70, I 71.—Se cortarán según los patrones.

48. Paletó el *kaisha* liso, mezclado de *kaisha* cuadrículado; botones de galalita al color.

(Patrón trazado, figs. E 39 a E 45 de la Hoja Suplemento.)

Explicación del patrón

Consta este patrón de siete piezas.

Pieza E 39.—Corresponde al delantero del abrigo. Se cortará la tela según el patrón y se unirá según 58-57 con el hombro, según 56-67 con la manga, según 56-54 con el costado y según 54-52 con el zócalo.

Pieza E 40.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 60-59, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 60-57 con el cuello, según 57-58 con el hombro, según 58-56 con la manga y según 56-54 con el costado.

Las piezas E 41, E 42, E 43, E 44 y E 45 se cortarán según los patrones, y la pieza E 42 se cortará con la tela doblada.



45

46

47

48

La leche de cabra y los niños

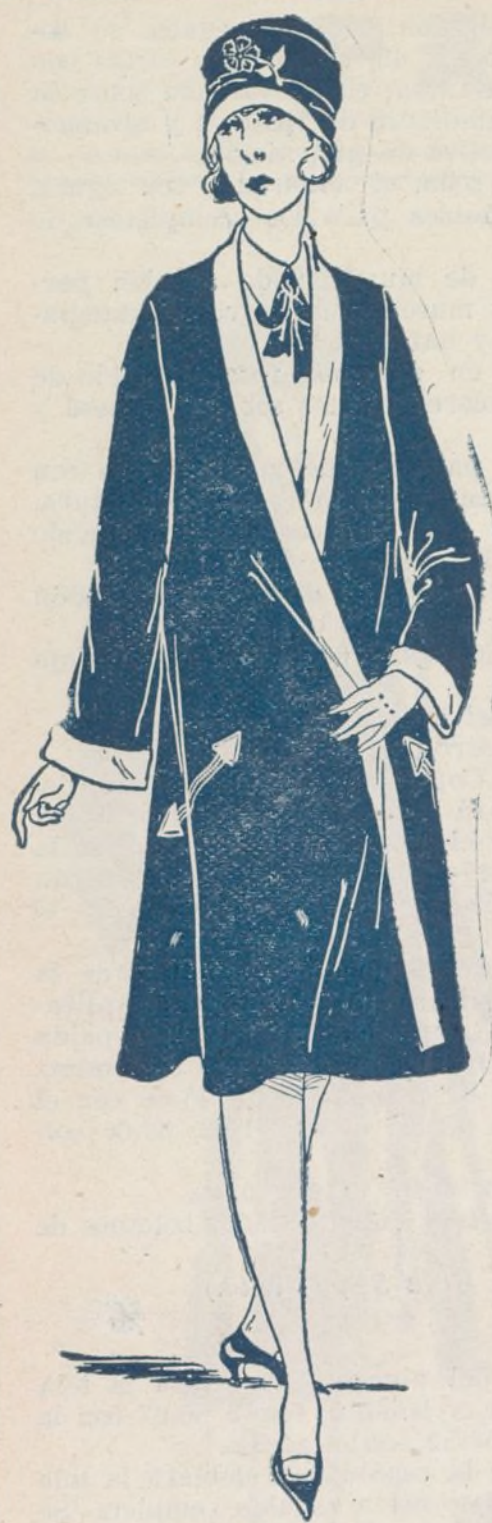
En Francia se preocupan mucho, ya hace tiempo, de que los bebés que no pueden ser criados por sus madres encuentren el sustitutivo ideal en la leche de cabras. Sabido es que estos animales son inmunes al bacilo de Koch, que tan fácilmente se alberga en las vacas, y que su leche puede beberse cruda, siendo muy fácil su digestión y altamente nutritiva.

En París funciona una Sociedad de Aclimatación que se ocupa en estas cuestiones de modo especial. Funciona en su seno una Comisión de Estudios caprinos, que tiene un gran proyecto para establecer en la capital criaderos de cabras con las suficientes garantías higiénicas que permitan abordar de lleno el problema de la alimentación artificial de los infantes.

El valor del ganado cabrío en Francia puede calcularse en 1.500.000 francos. Cada animal produce un promedio de 400 litros de leche al año, y se espera que, haciendo cruces con la admirable raza de cabras alpinas, pueda conseguirse un rendimiento de unos 1.000 litros anuales.

Resuelto el problema de la producción, con todas las garantías de pureza e higiene necesarias, la Sociedad de Aclimatación emprenderá la gestión de convencer a las madres de familia que el mejor sustitutivo de la crianza natural es la leche de cabras. ¿Logrará su empresa?





49



51



52



50



53

49. Abrigo de paño azul-gris, guarnecido de tiras de seda tono sobre tono.

(Patrón trazado figs. D 33 a D 38 de la Hoja Suplemento.)

Explicación del patrón:

Consta este patrón de seis piezas.

Pieza D 33.—Corresponde al delantero del abrigo.

Se cortará según el patrón y se unirá según 40-41 con el hombro, según 41-42 con la manga, según 42-47 con el costado y según 47-46-48 con el paño de costado.

Pieza D 34.—Corresponde a la mitad de la espalda.

Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 45-44, obteniéndose así la espalda completa.

Se unirá según 40-41 con el hombro, según 41-42 con la manga y según 42-46-43 con el costado.

Pieza D 35.—Corresponde al costado.

Se cortará según el patrón y se unirá según 47-46-48 con el delantero y según 47-43 con la espalda.



54

Piezas D 36, D 37 y D 38.—Se cortarán según los patrones.

50. Abrigo en jersey de esda gris-blanco, guarnecido de un bordeado al color.

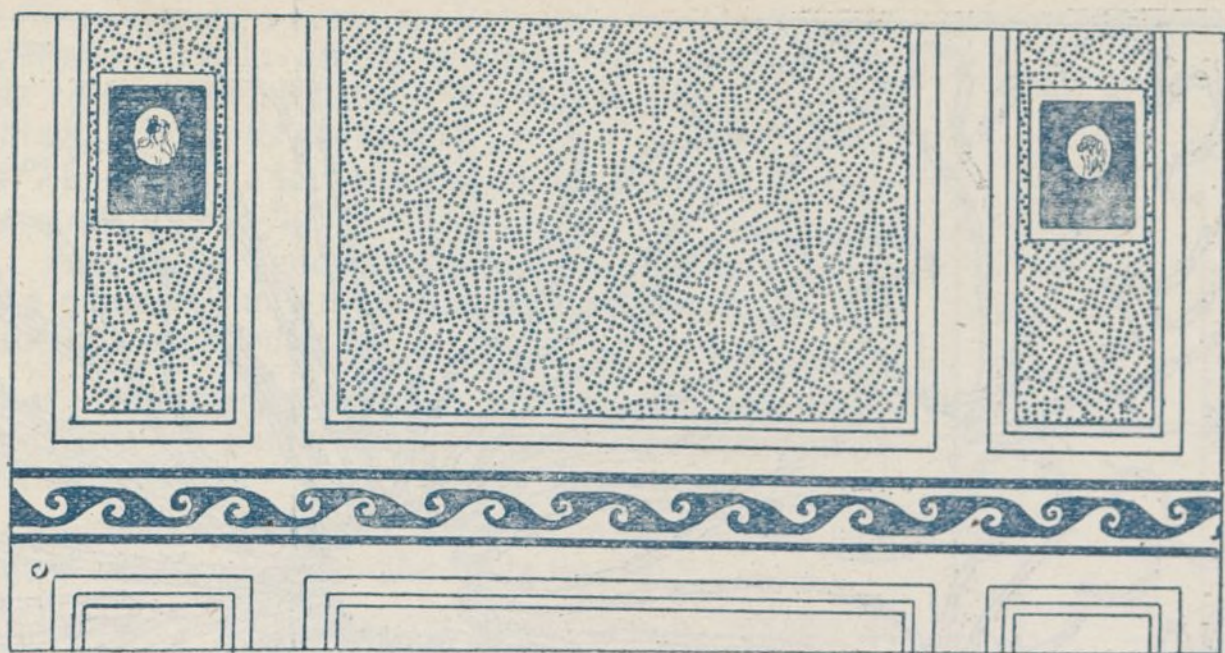
51. Abrigo en kasha heliotropo, con gran cuello y cinturón de cuero plata.

52. Abrigo de paño fresa, guarnecido de suecia tono sobre tono.

53. Abrigo de charmeline rojo burdeos, guarnecido de tira de som-tache oro viejo.

54. Abrigo en kasha blanco-crema con plisados delante y cinturón de igual tela.

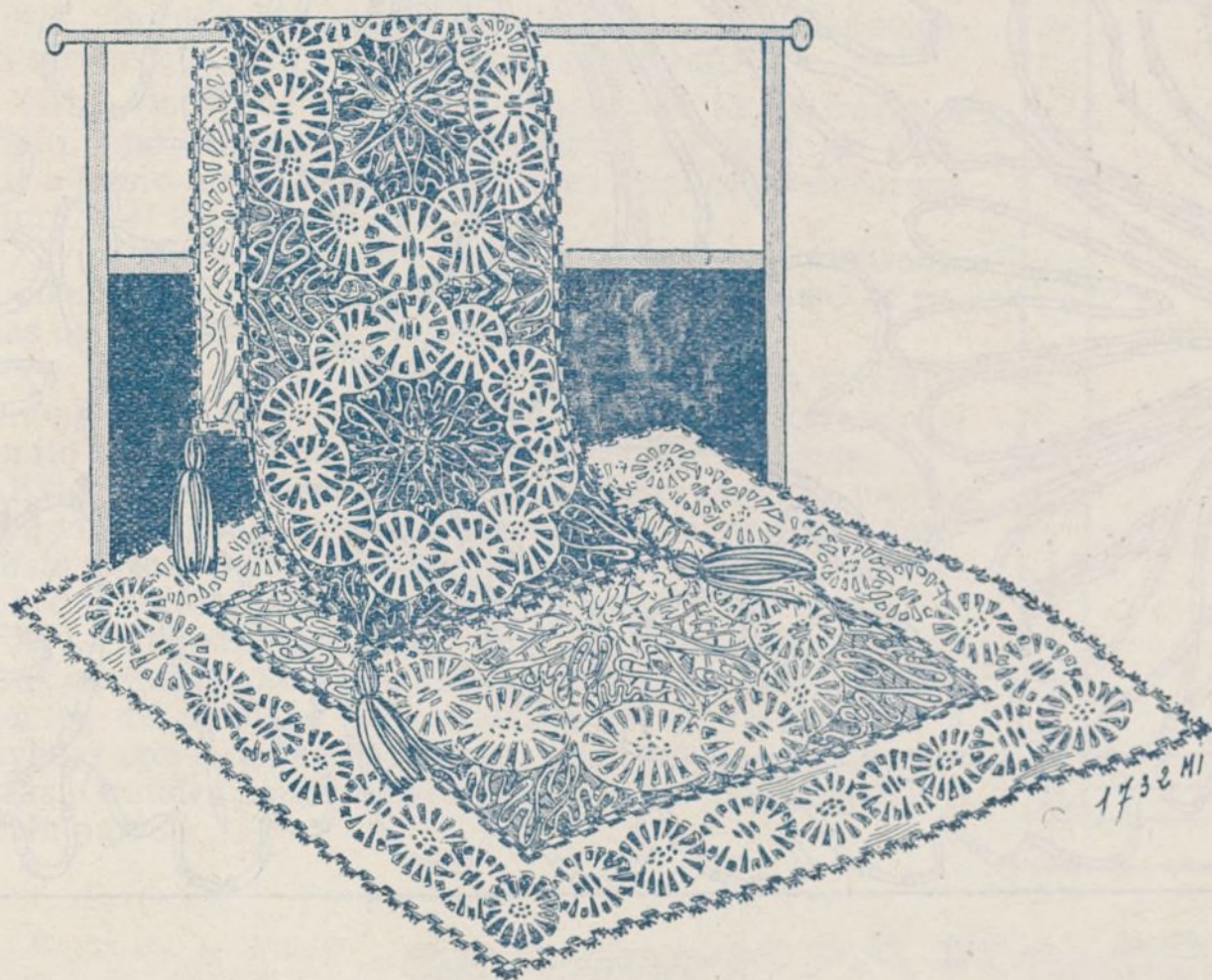




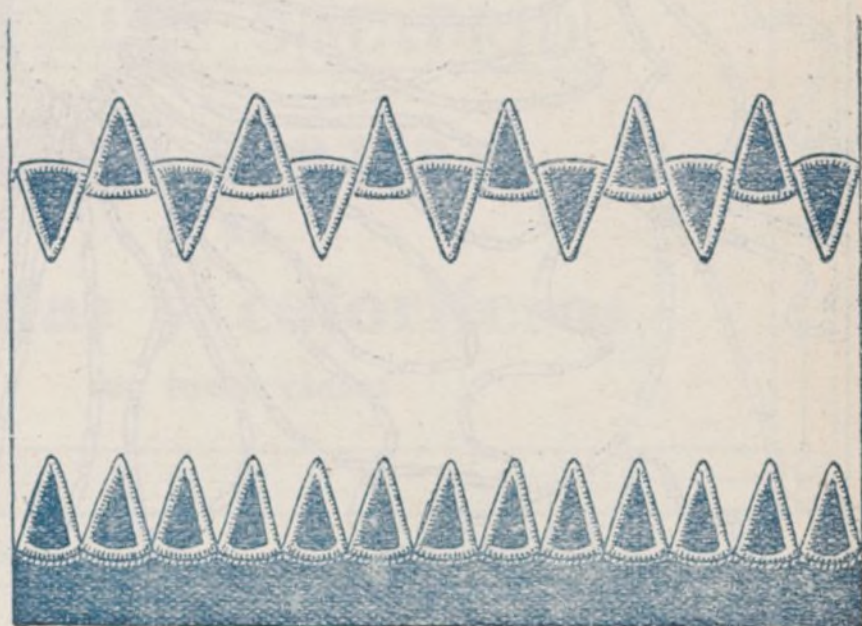
I



II



III



IV

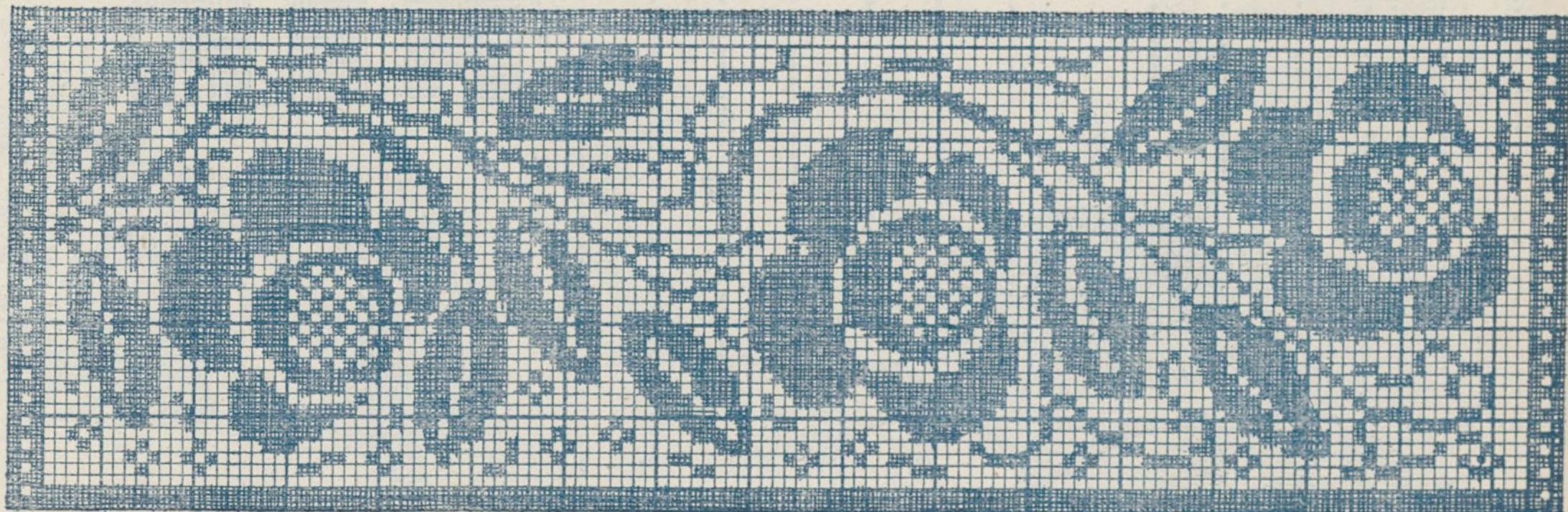
I. Friso al estarcido, pintado sobre madera.

II. Pantalla de *pongée* naranja, bordada en seda negra; terciopeltos negros y cuentas de madera completan el adorno.—Cubierta para servilleta, con calados e incrustaciones de entredós de malla.

III. Camino de mesa con bordado a la inglesa y encaje Renacimiento. Para la ejecución emplear barretas de lino para encajes D. M. C. núm. 5.—Mantelillo bordado a la inglesa y con encaje Renacimiento.

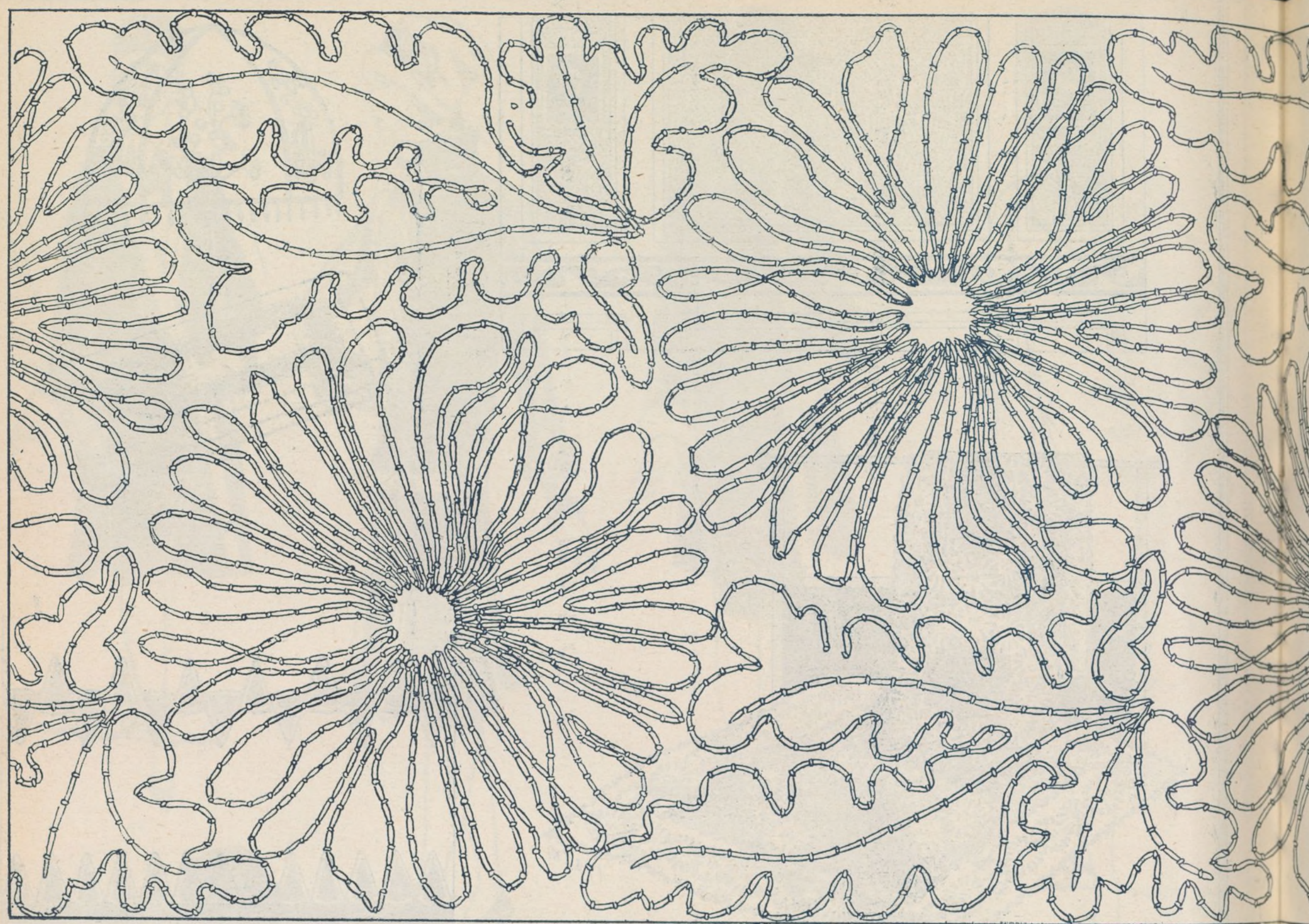
IV. Volante de bordado inglés sobre linón de hilo, para gorrita. El dibujo de este volante reproduce alineados los motivos caprichosamente sembrados sobre la copa de la gorra. Todo se ejecuta en bordado inglés con algodón brillante D. M. C. núm. 1, pero el borde del volante se festonea a causa del recorte.

V. Tira de malla bordada para *store* o mantelillo, ejecutada con lino D. M. C.

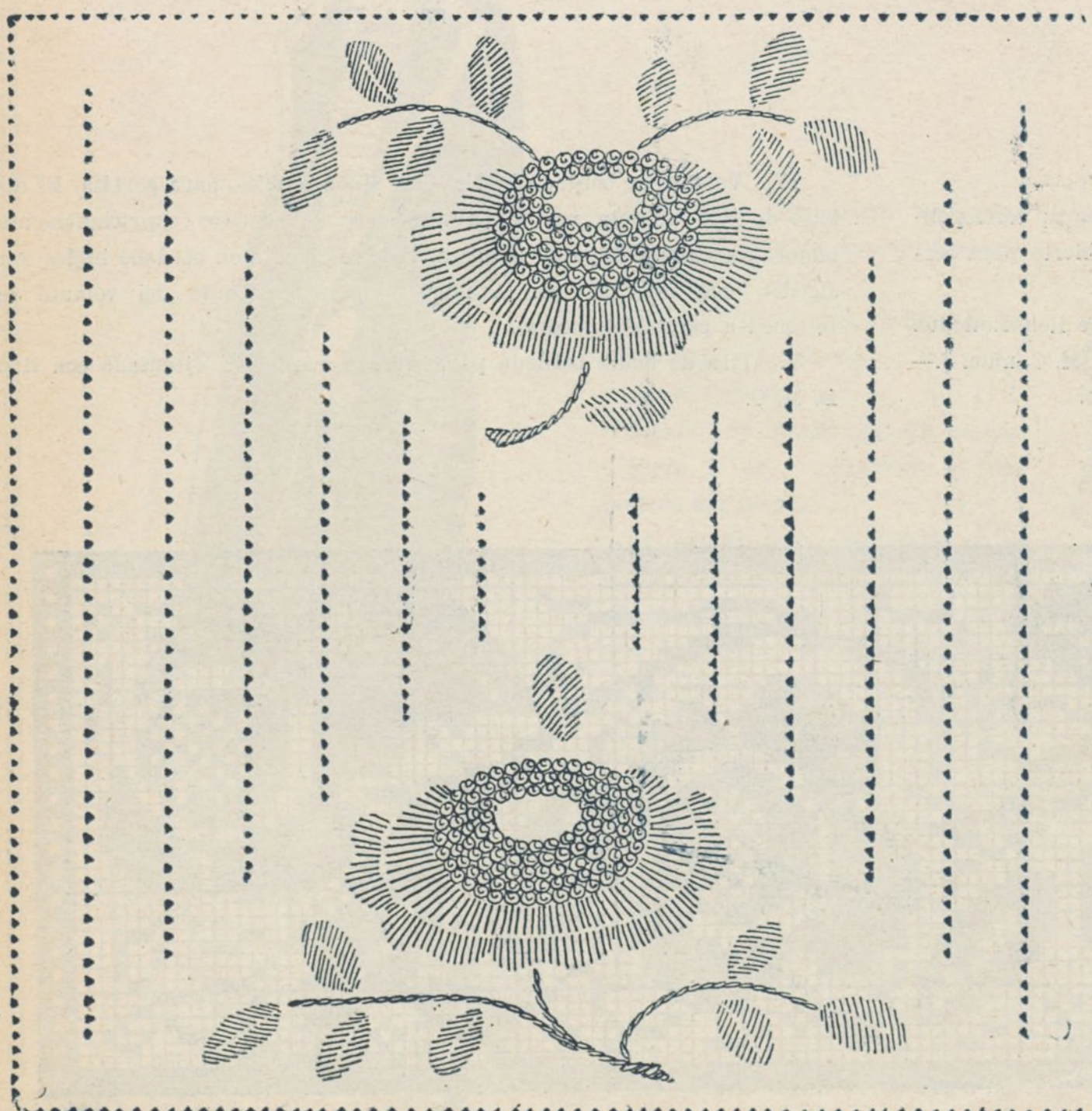


142HI

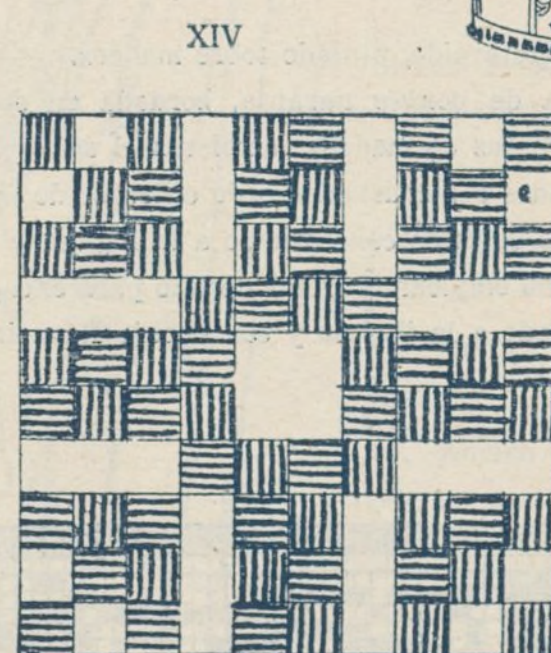
V



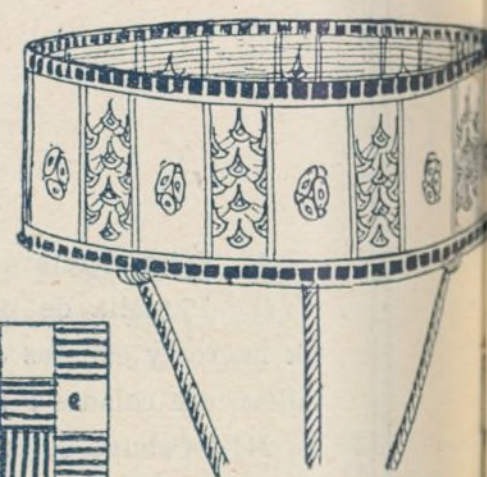
VI



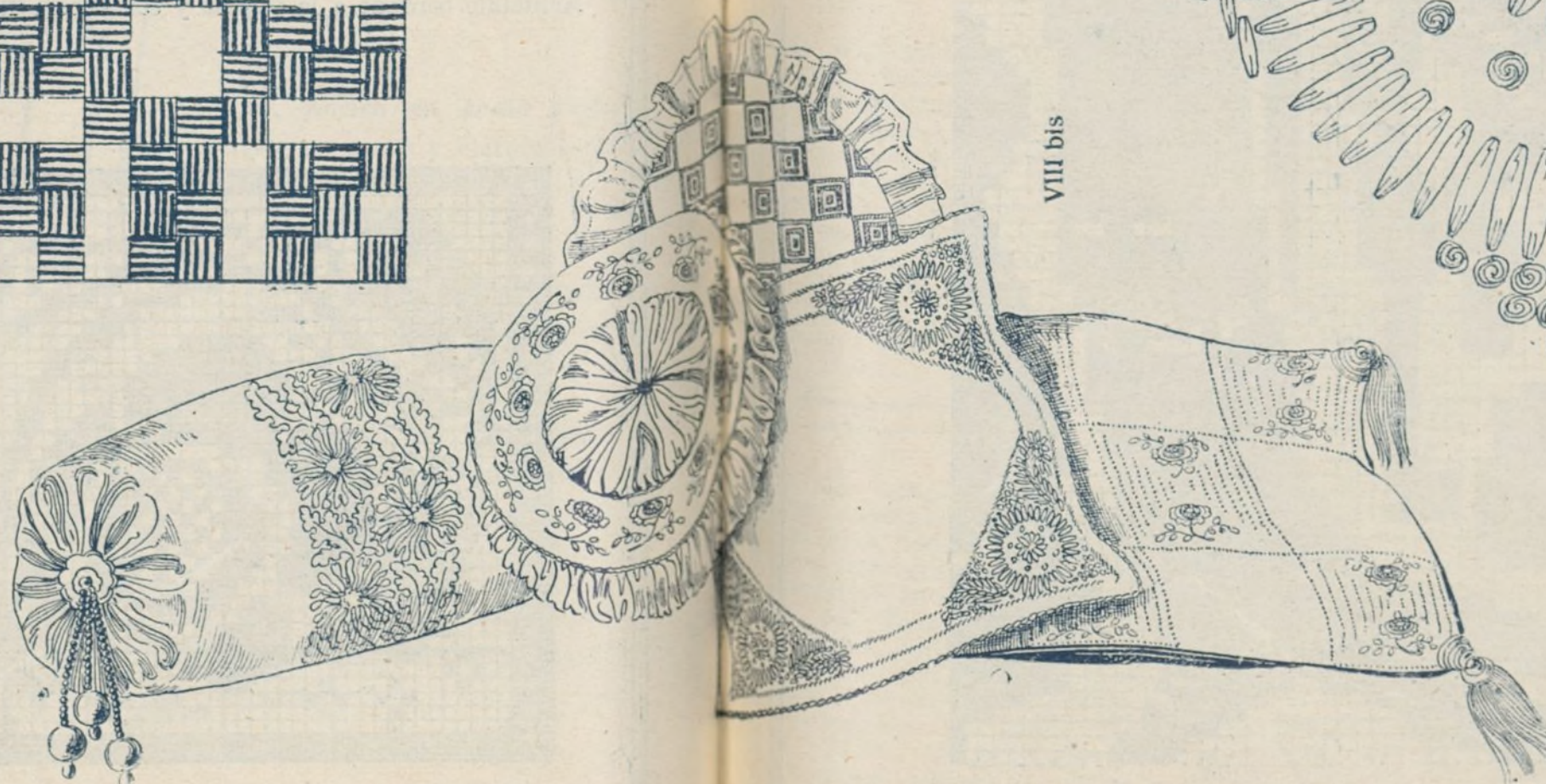
XIII



XIV



XVI



VII

VIII

IX

X

VI. Tira bordada a punto de Bolonia con seda floja sobre un fondo de seda o de terciopelo, esta tira se halla bordada en el almohadón fig. VII y podría utilizarse también para el adorno de cortinas.

VII. Almohadón adornado con la tira bordada a tamaño de ejecución de la fig. VI.

VIII. Almohadón redondo, bordado con rosas a punto llano y a punto de nudo a tamaño de ejecución fig. XIII y adornado con seda fruncida.

VIII bis. Almohadón redondo, bordado con cuadros a punto lanzada y a punto llano a tamaño de ejecución figura XI o fig XIV.

IX. Almohadón cuadrado bordado en los ángulos con el dibujo a tamaño de ejecución de la fig. XII.

X. Almohadón bordado con el motivo a tamaño de ejecución de la fig. XIII.

XI. Cuadro bordado a punto lanzado o al plumetis con algodón de bordar brillante D. M. C. número 0, formando el tablero de damas del almohadón fig. VIII bis.

XII. Bordado de ángulo del almohadón fig. IX, pudiendo ser ejecutado con cinta rococó o con rafia.

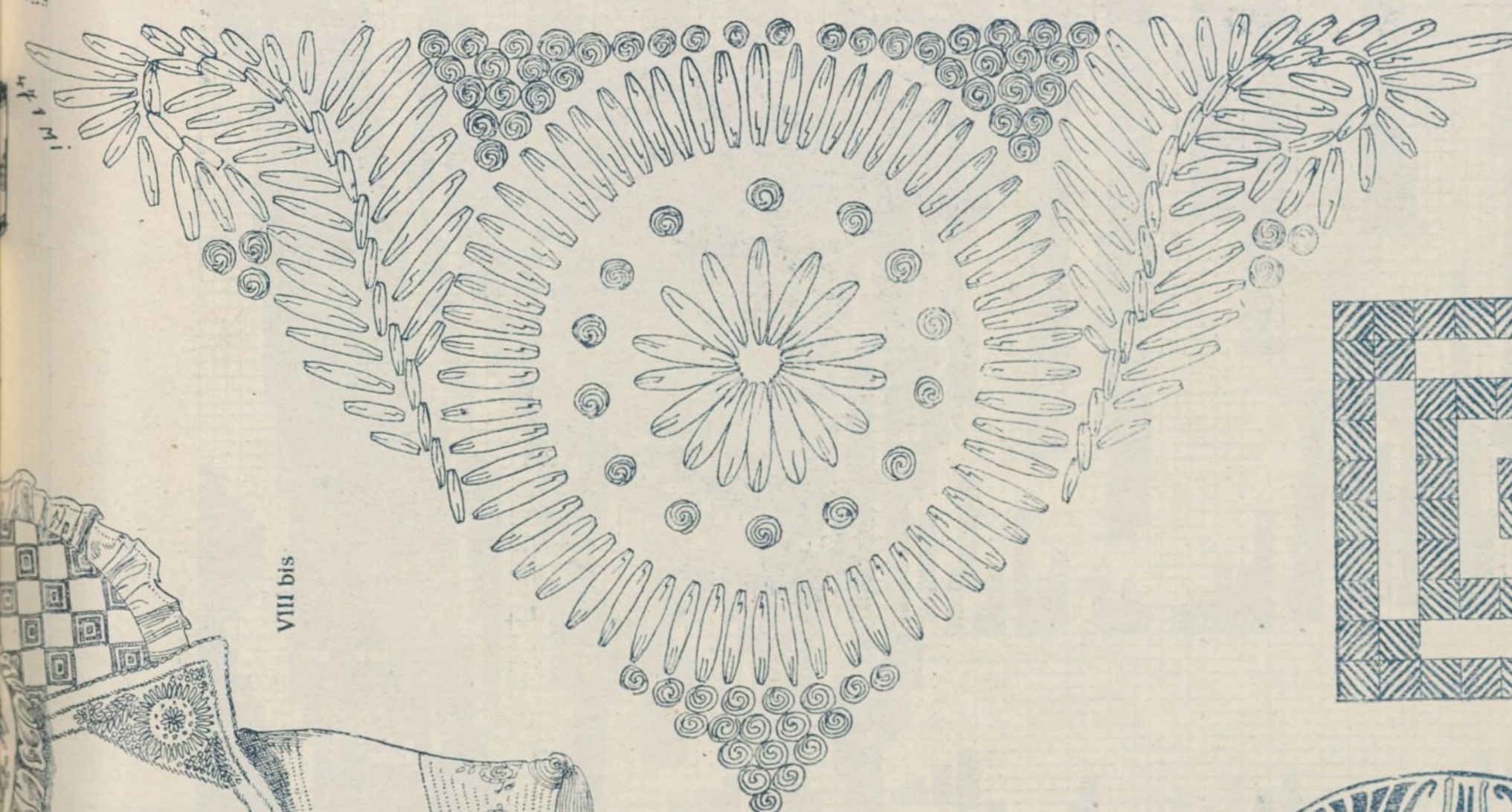
XIII. Motivo bordado en el almohadón fig. X, rosas a punto llano, corazón a punto de nudo, con fondo de calados a punto turco. Las mismas flores dispuestas en corona adornan el almohadón fig VIII.

XIV. Motivo bordado a punto llano o a punto lanzado, pudiendo reemplazar el motivo fig. XI en el tablero de damas del almohadón fig. VIII bis.

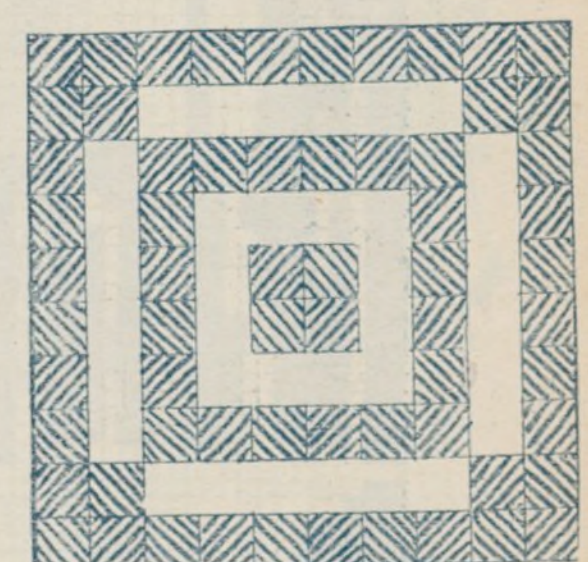
XV. Caja para bombones. Las aficionadas a la pintura y al estarcido podrán lucir su habilidad ejecutando el bonito motivo que adorna la caja recubierta de papel.

Este dibujo bordado al pasado sobre seda o moaré, será muy bonito; conviene entregar la labor a un entuchista para terminar la caja, pues la aplicación de la tela sobre el cartón no es siempre cosa fácil.

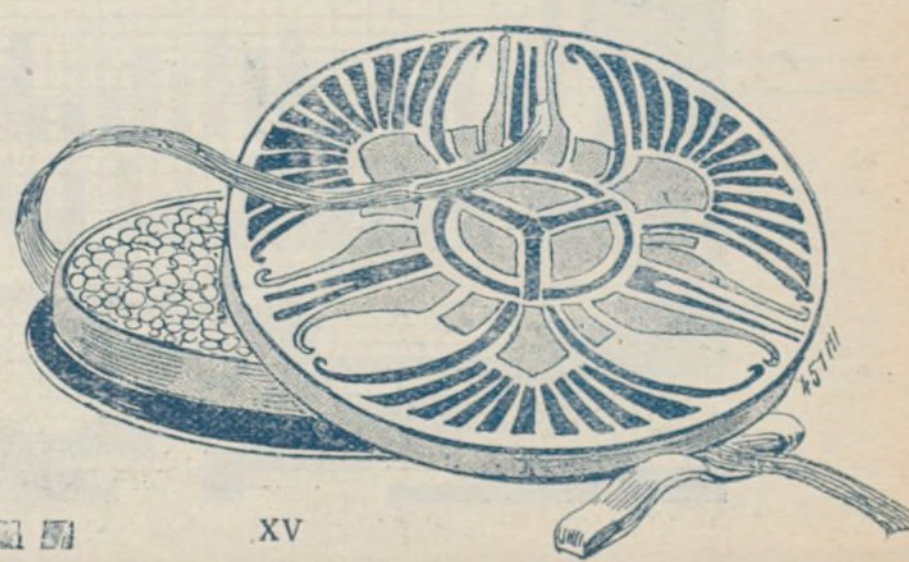
XVI. Pantalla adornada con un dibujo al estarcido «Las gaviotas». Se ejecutará con colores que armonicen con las del mobiliario, pero claras o vivas, recuadradas y rayadas con terciopelitos negros ocultando aristas y costuras. Grandes borlas de seda floja caen de los ángulos y de la punta.



VIII bis



XI



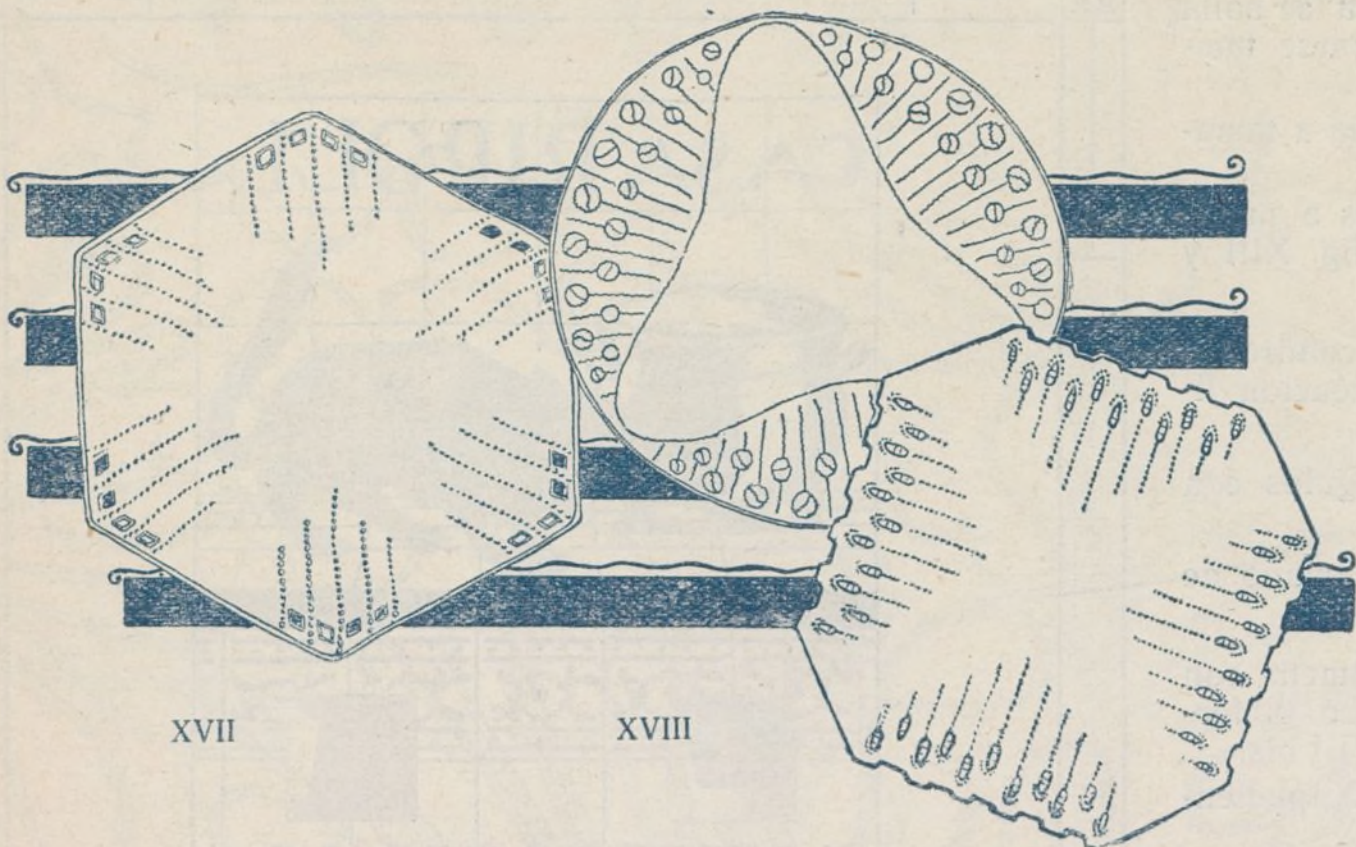
XV

Lea usted las obras de
Ricardo León
RENACIMIENTO
San Marcos, 42

LEA USTED
"LA MODA
ELEGANTE"



GRAN SURTIDO
EN
Estufas y caloríferos
de todas clases



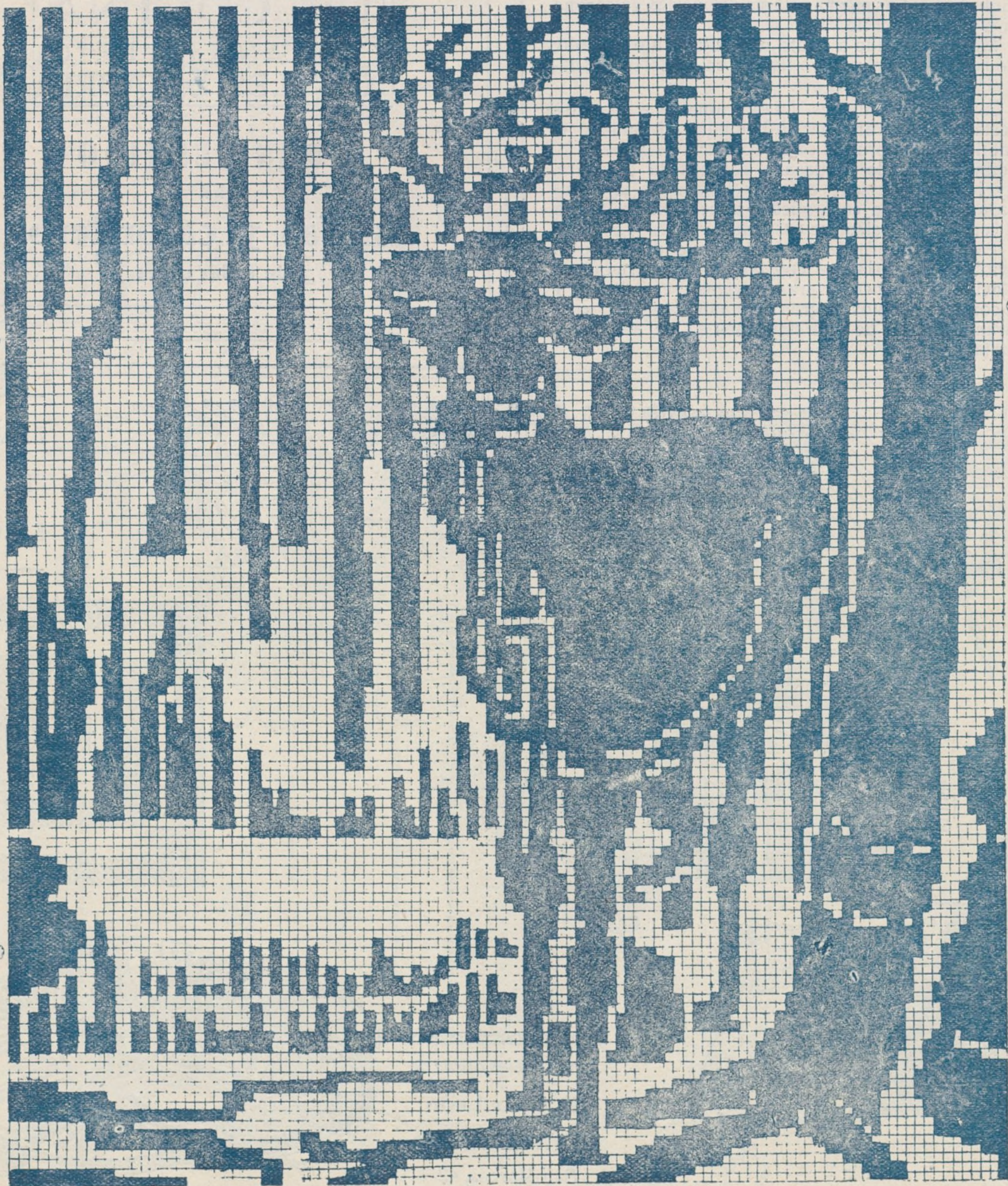
XVII

XVIII

XIX

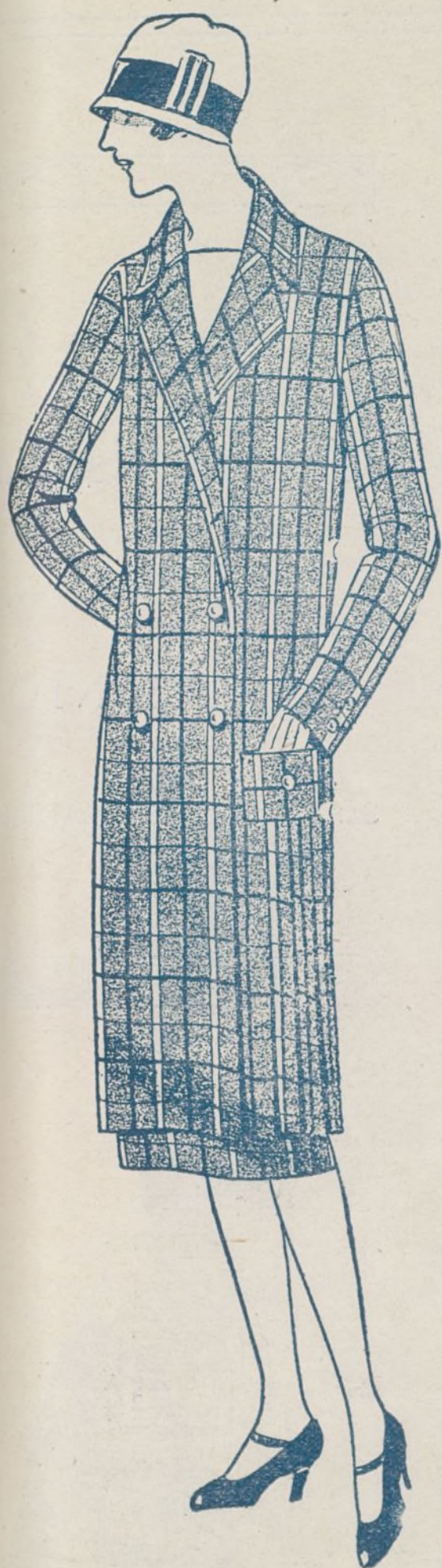
XVII a XIX. Mantelillos a la inglesa, a punto de nudo y al plumetis.

XX. Cuadrado de malla «El cierv». Bordado con hilo de lino C. B. núm. 48, en una red de cuatro mallas hecha con hilo de lino de la misma marca, núm. 72, hará un bonito centro de colcha de lencería o un centro de store.



XX

Nuestro jardín



55

Con el otoño suelen comenzar los días malos; pero no por eso debe disminuir la actividad que conviene haber desplegado durante los meses precedentes. El trabajo no falta en el jardín ni en el huerto. Para convencernos de ello, pasemos revista al uno y al otro.

Comencemos por los claveles. Ha llegado el momento de esquejar. En el mes de septiembre es, en efecto, cuando los esquejes se logran mejor, dando plantas adultas vigorosas, aptas para producir una abundante floración. Los esquejes, plantados en tiestos pequeños llenos de mantillo mezclado con un poco de arena, deben ser colocados con preferencia bajo cristales. Estas plantas jóvenes, que no llegarán a su pleno desarrollo hasta el otoño próximo, producirán flores desde octubre y durante una buena parte del invierno.

Los geranios, que constituyen un tan agradable adorno de los jardines, pueden también ser esquejados durante el mes de septiembre; la operación no admite más aplazamiento. Para que dé buen resultado hay que disponer un tablero de tierra bastante arenosa, en el cual se plantan los esquejes, dejando entre ellos un espacio de 10 centímetros en todas direcciones. Estos esquejes se trasplantan a tiestos en los primeros días de octubre y se colocan al abrigo del frío, en un invernadero o simplemente bajo cañizos.

Tengamos muy en cuenta el no descuidar la siembra de aquellas plantas que han de ser ornato de nuestro jardín cuando vuelva el buen tiempo, y que nos permitirán decorar con flores nuestras habitaciones. Debemos, por tanto, sembrar campánulas, alhelíes, centáureas, coreópsides, siemprevivas, espuelas de caballero, clavellinas, silenes y maravillas. Estos semilleros deben hacerse en sitios lo más abrigados posible, y bien orientados. El riego de las semillas, en general, es preferible, en esta estación, hacerlo durante las mañanas; porque como ya las noches suelen refrescar, el riego practicado por las tardes podría comprometer al germinación de lo sembrado.

Procedese por última vez a trasplantarlos a tiestos, teniendo buen cuidado de no enterrar los bulbos, lo cual provocaría seguramente la podredumbre del corazón. Los ciclámenes, si se quiere que produzcan abundante floración y follaje vigoroso, exigen una alimentación substancial; conviene, por tanto, que las macetas adonde se trasplanten contengan mantillo de hojas, al cual se haya incorporado tierra suelta en la proporción de tres partes del primero por una de tierra.

* * *

Si del jardín pasamos al huerto encontraremos en éste numerosos trabajos a ejecutar sin dilación. No conviene descuidarlos en manera alguna. El huerto es el campo de batalla donde podemos conseguir una victoria sobre la carestía de la vida.

Durante los meses de invierno, en que las legumbres frescas escasean, nos resultará agradable el encontrar en nuestro huertecito verduras con que confeccionar ensaladas. La época es favorable para la siembra de la mâche o valerianilla y el trasplante de las achicorias y las escarolas. Para la valerianilla se prepara una tabla de tierra bien estercolada, y se siembra a voleo, a razón de un gramo de semilla por cada metro cuadrado.

Se recolectará desde principios de invierno hasta los últimos días de primavera. Para las achicorias y escarolas se escoge un lugar bien abrigado y expuesto a los rayos del sol, y se plantan los esquejes dejando para cada uno un espacio de cuarenta centímetros en todas direcciones.

Si aún no se ha hecho, todavía se está a tiempo de sembrar el perejil y el perifollo: se siembran a voleo; aún mejor en surcos espaciados 10 o 15 centímetros. Después de cubrir el grano con el castrillo se amontona ligeramente la tierra con ayuda de una tabla. El perifollo rompe al cabo de varios días; mas para el perejil hay que armarse de paciencia, ya que no da signos de vida hasta unos cuarenta días después de sembrado.

Si queremos tener rábanos durante el mes de octubre, hay que darse prisa: ya es tiempo de sembrarlos. Y, por último, no hay que quejarse al cielo si se muestra muy pródigo de agua: la lluvia de octubre es magnífica para las senteras.



56



56 bis



57



57 bis

55. Conjunto de lanilla beige rayado de marino y malva. El traje, de una o dos piezas, se hace pleno bajo una *redingote* larga, a la cual los pliegues, dispuestos en los lados, dan cierta flexibilidad. Un cuello y solapas satre cruzan por un cierre de cuatro botones. Iguaes botones se encuentran en los bolsillos, y, de menor tamaño, en la costura de la manga.

56. Traje de *reps* rosa antiguo, corbata y cinturón de piel flexible. Los pliegues, redondos, formando delantal, amplían la falda; un cuello de lencería, una corbata y un cinturón de piel flexible realzan el cuerpo plano. El curso de esta guarnición puede ser del mismo color, pero también de tono suecia o gamuza, que armoniza con el rosa apagado.

56 bis. Traje de popelina negra realzado con bordado multicolor. Se trazan a cadeneta las líneas de recuadro del galón rojo, verde y amarillo que dibuja bajo el escote una tira chaleco. Una hilera de botoncitos muy juntos marcan el centro; una placa rectangular, bordada de arabescos,

realza el sitio del cinturón en la costura de unión y se recuadra con los mismos botoncitos, encima de los cuales el bordado da una vuelta en escuadra. Un delantal de pliegues tendidos en sentido opuesto da movimiento y amplitud a la falda recta.

57. Traje de *reps chiné* azul pizarra liso plisado; cinturón de hebilla. La chaqueta blusa permite un cinturón de hebilla, debajo del cual se plisa el delantero de la aldeta recordando la quilla plisada de la falda. La prenda se lleva a voluntad abierta, ampliamente cruzada con un cuello recto muy confortable.

57 bis. Traje de gabardina cardenillo. Cinturón y chaleco de piel blanca. La tira chaleco del modelo debe ser obligatoriamente de una sola pieza; la tira cinturón, cortada por un hebilla, puede ser de tres, puesto que las costuras serán fácilmente disimuladas.

Modelos nuevos de estación

Lea usted las obras de

Ricardo León

PEDIDOS A

RENAGIMIENTO

SAN MARCOS, 42.—MADRID

Lea usted las obras de

Concha Espina

PEDIDOS A

RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42.—MADRID



58

59

60

58. Abrigo de otomán de lana Burdeos, guarnecido de «opossum» de América.

59. Abrigo de «kashadrap beige», guarnecido de galones. Cuello cruzado de Colombia.

60. Abrigo de terciopelo de lana verde botella, guarnecido de veso claro.

61. Abrigo de terciopelo de lana gris, guarnecido de conejo trabajado con tiras.

62. «Toquet» de terciopelo Burdeos, bordeado y guarnecido de gró de seda, escarapela de gró de seda apretado.

63. Sombrero de terciopelo negro drapeado, con un broche de «strass» y coral rosa.

64. Gran abrigo en brochado negro, guarnecido de zorro del país.



61



62

63



64

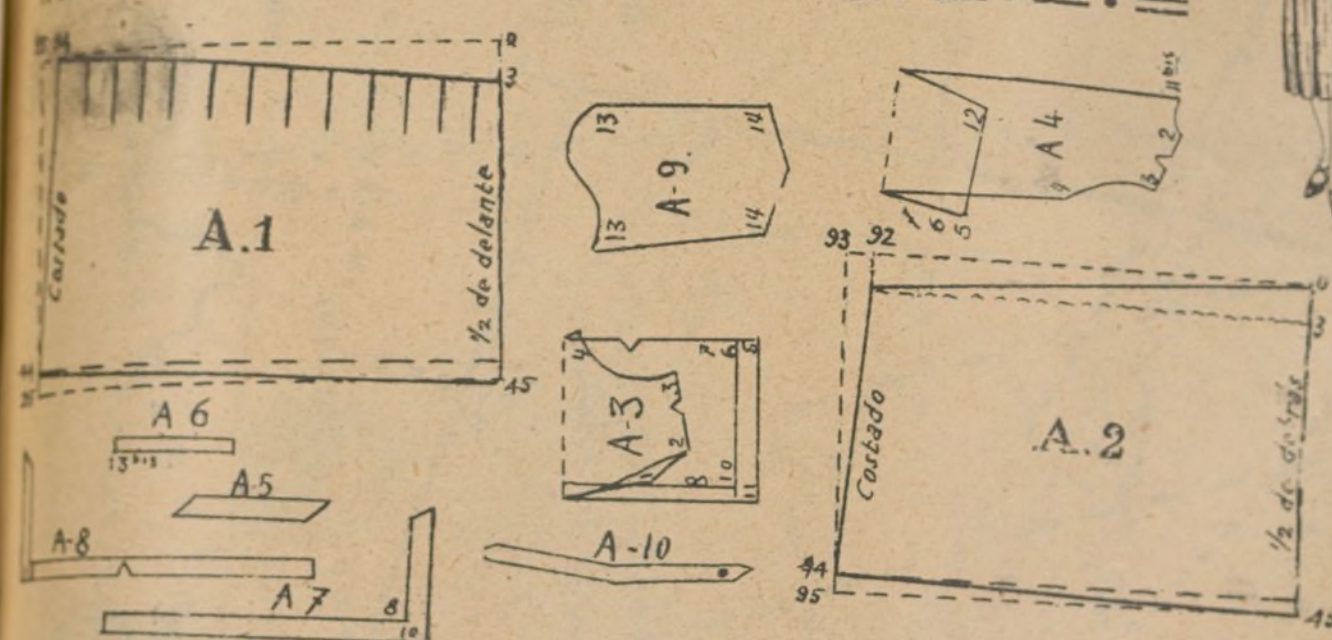
Talla	Medida del contorno de pecho	Medida del contorno de cintura	Medida del contorno de cadera	Longitud del cuerpo por delante	Longitud del cuerpo por detrás
34	43 cm.	32 cm.	48 cm.	39 cm.	100 cm.
36	45	34	50	41	102
38	47	36	52	43	104
40	49	38	54	45	106
42	51	40	56	47	108
44	53	42	58	49	110
46	55	44	60	51	112
48	57	46	62	53	114
50	59	48	64	55	116
52	61	50	66	57	118
54	63	52	68	59	120

ANVERSO

TRAJE COMPLETO

(Véase el grabado número 5)

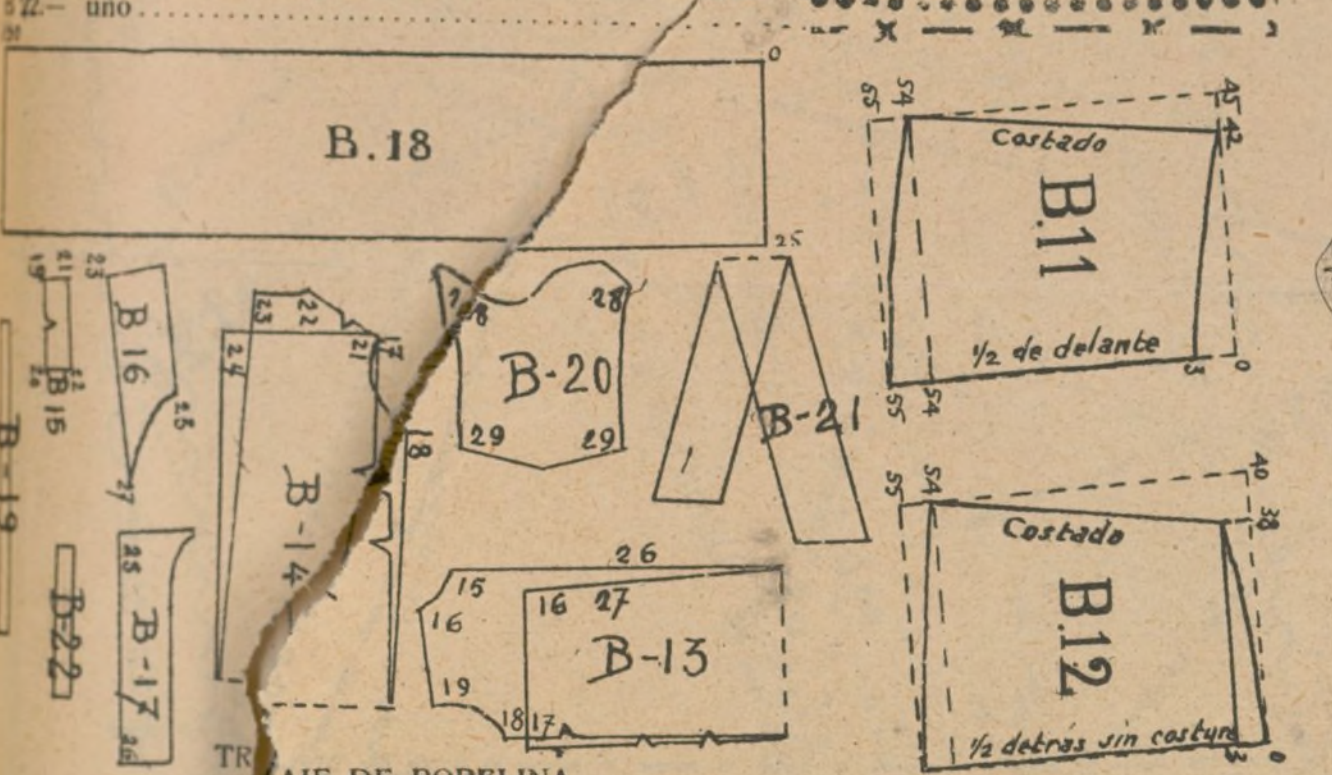
- 11.-Croquis reducido de la mitad del paño de delante de la falda.
12.-Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda.
13.-Delantero del cuerpo (mitad doblada).
14.-Espalda del cuerpo (mitad doblada).
15.-Tira de delantero.
16.-Tira de detrás.
17.-Tira del borde del cuerpo.
18.-Tira inferior del borde del cuerpo.
19.-Manga.
20.-Palo.



TRAJE DE PASEO

(Véase el grabado número 1)

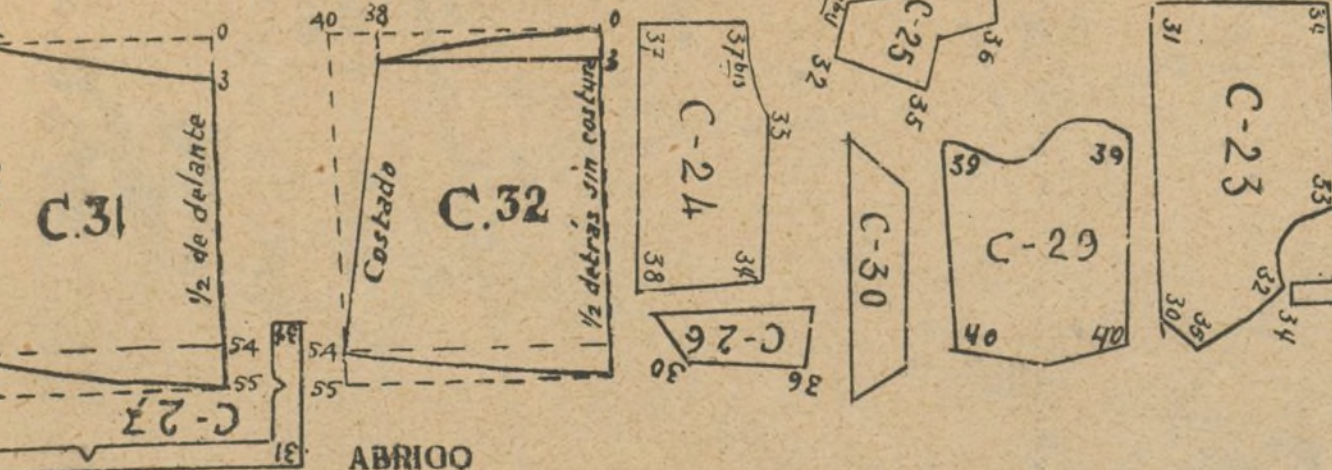
- 11.-Croquis reducido de la mitad del paño de delante de la falda.
12.-Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda.
13.-Delantero del cuerpo (mitad doblada).
14.-Espalda del cuerpo (mitad doblada).
15.-Cinturón.
16.-Cuello.
17.-Volante del cuello.
18.-Croquis reducido de los volantes de la falda.
19.-Lazada.
20.-Manga.
21.-Volante de la manga.
22.-Palo.



TRAJE DE POPELINA

(Véase el grabado número 2)

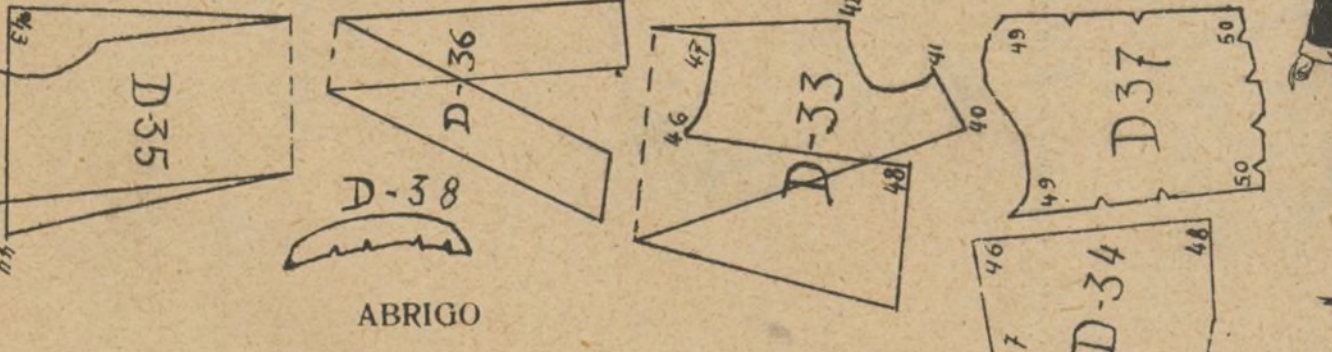
- 1.-Delantero del cuerpo (mitad).
2.-Espalda del cuerpo (mitad).
3.-Cinturón de delante y caída.
4.-Cinturón de detrás y caída.
5.-Manga.
6.-Palo.
7.-Croquis reducido del paño de delante de la falda.
8.-Croquis reducido del paño de detrás de la falda.



ABRIGO

(Véase el grabado número 19)

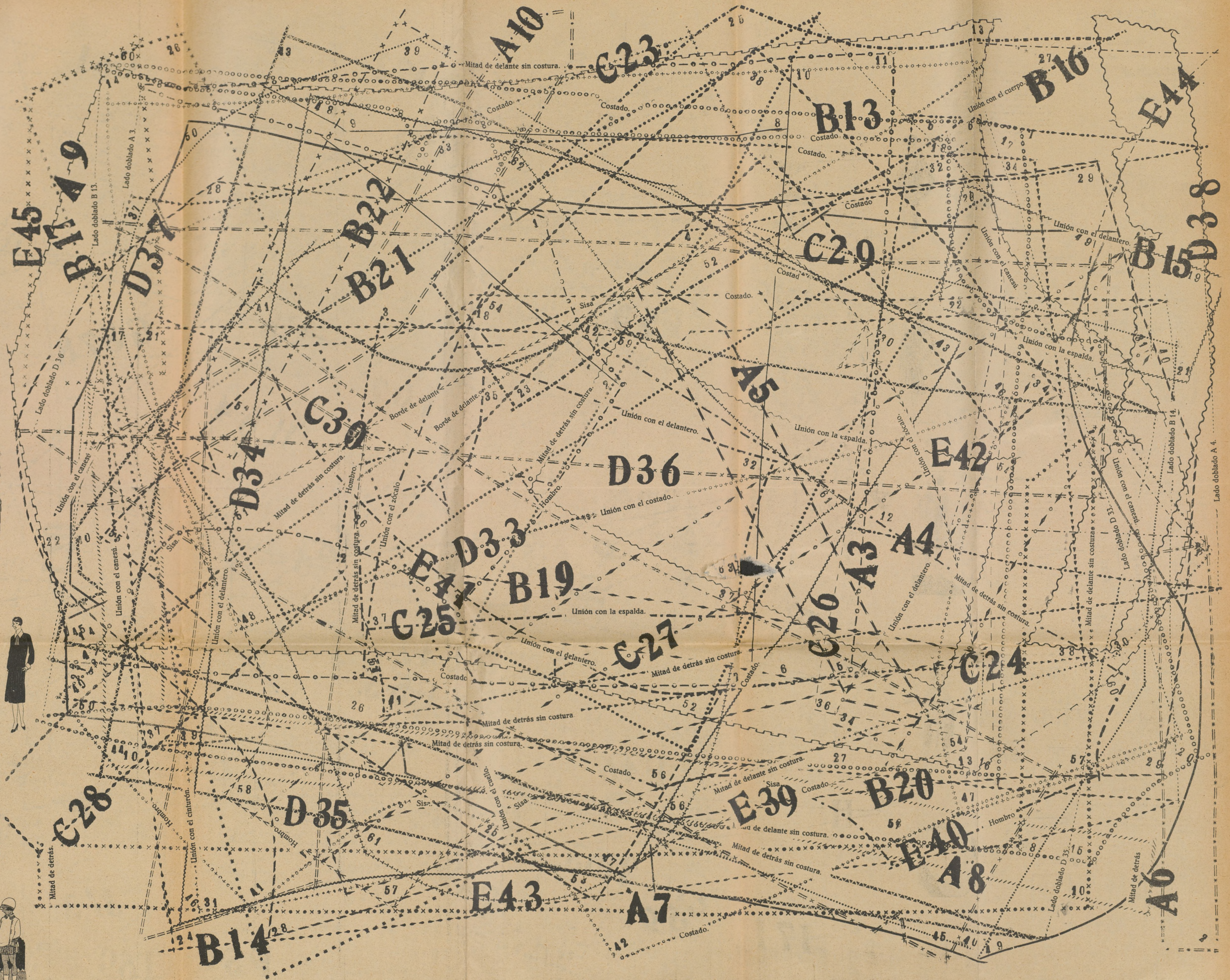
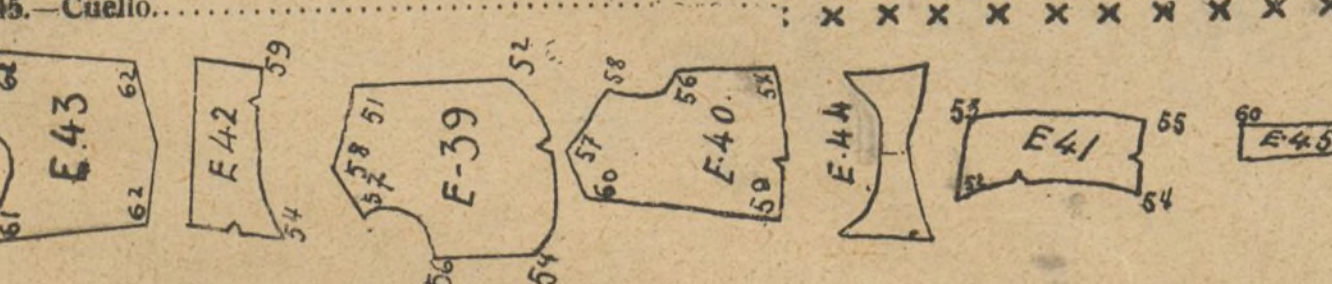
- 1.-Delantero del abrigo (dobladillo).
2.-Espalda del abrigo (mitad doblada).
3.-Tira.
4.-Manga.
5.-Vuelta.



ABRIGO

(Véase el grabado número 48)

- 1.-Delantero del abrigo.
2.-Espalda del abrigo (mitad).
3.-Zócalo de delante.
4.-Zócalo de detrás.
5.-Manga.
6.-Vuelta.
7.-Cuello.

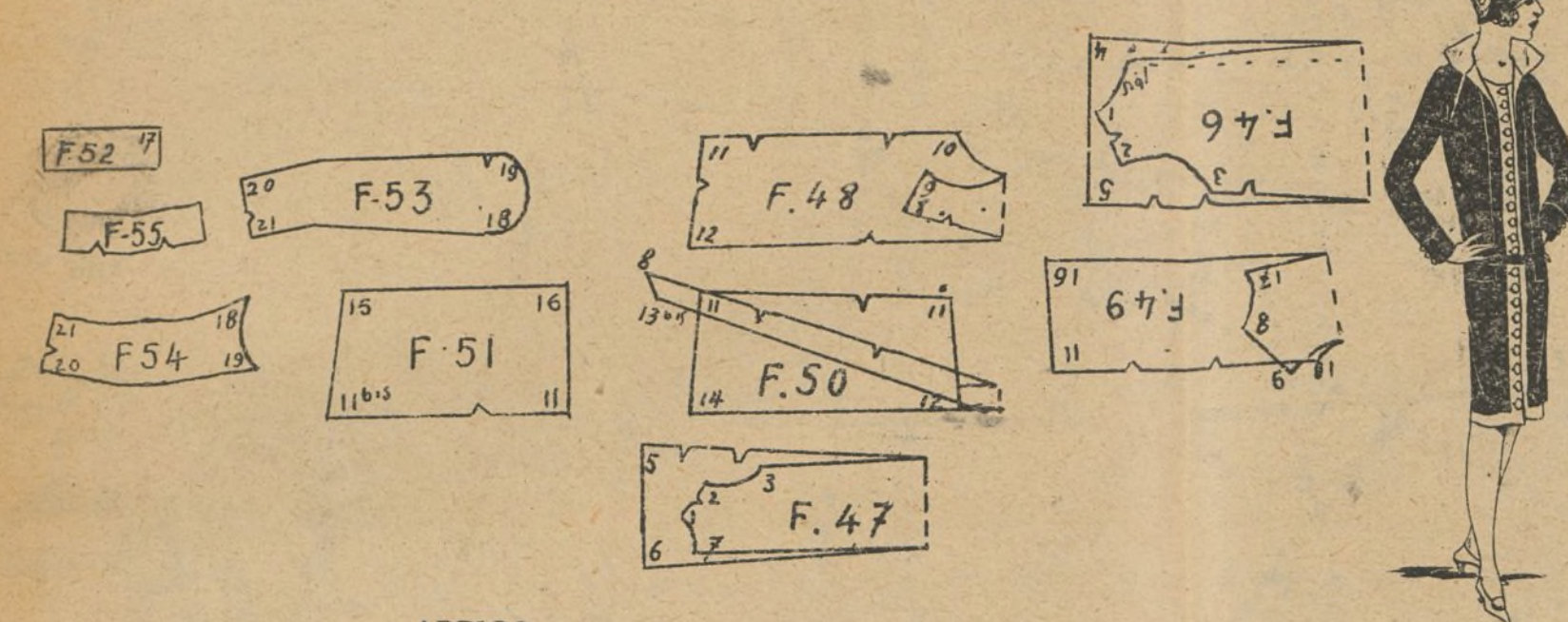


REVERSO

TRAJE COMPLETO

(Véase el grabado número 38)

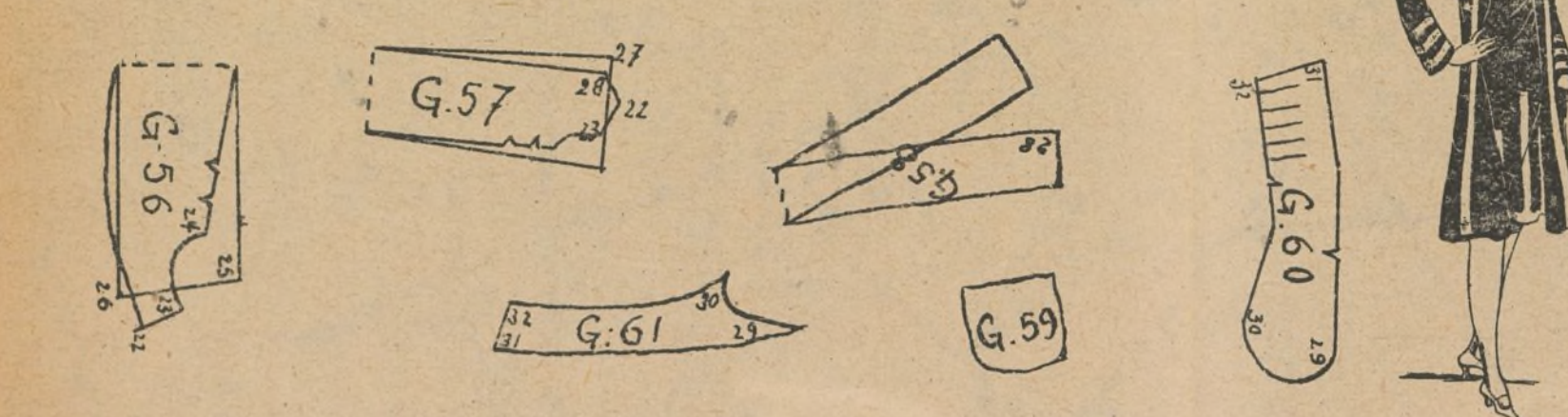
- F 46.—Delantero del traje interior.
- F 47.—Espalda del traje interior.
- F 48.—Delantero.
- F 49.—Espalda.
- F 50.—Delantero y falda.
- F 51.—Parte de detrás de la falda.
- F 52.—Cuello.
- F 53.—Hoja de encima de la manga.
- F 54.—Hoja de debajo de la manga.
- F 55.—Puño.



ABRIGO

(Véase el grabado número 37)

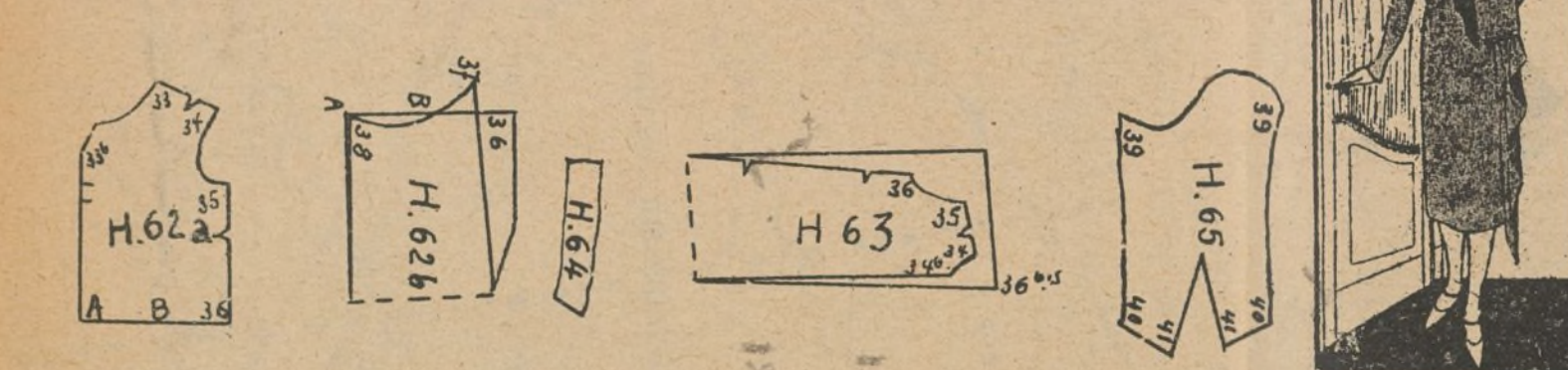
- G 56.—Delantero doblado.
- G 57.—Espalda doblada.
- G 58.—Cuello.
- G 59.—Bolsillo.
- G 60.—Hoja de encima de la manga.
- G 61.—Hoja de debajo de la manga.



TRAJE DE REUNIÓN

(Véase el grabado número 14)

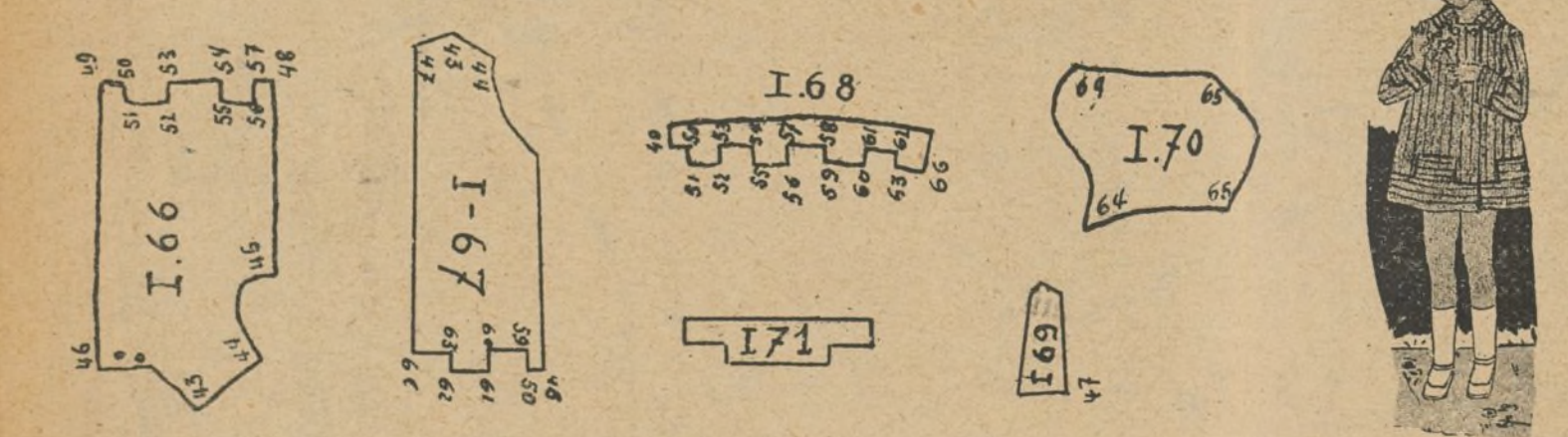
- H 62 a.—Mitad de delante.
- H 62 b.—Espalda (mitad).
- H 63.—Cuello.
- H 64.—Cuello.
- H 65.—Manga.



ABRIGO PARA NIÑA

(Véase el grabado número 47)

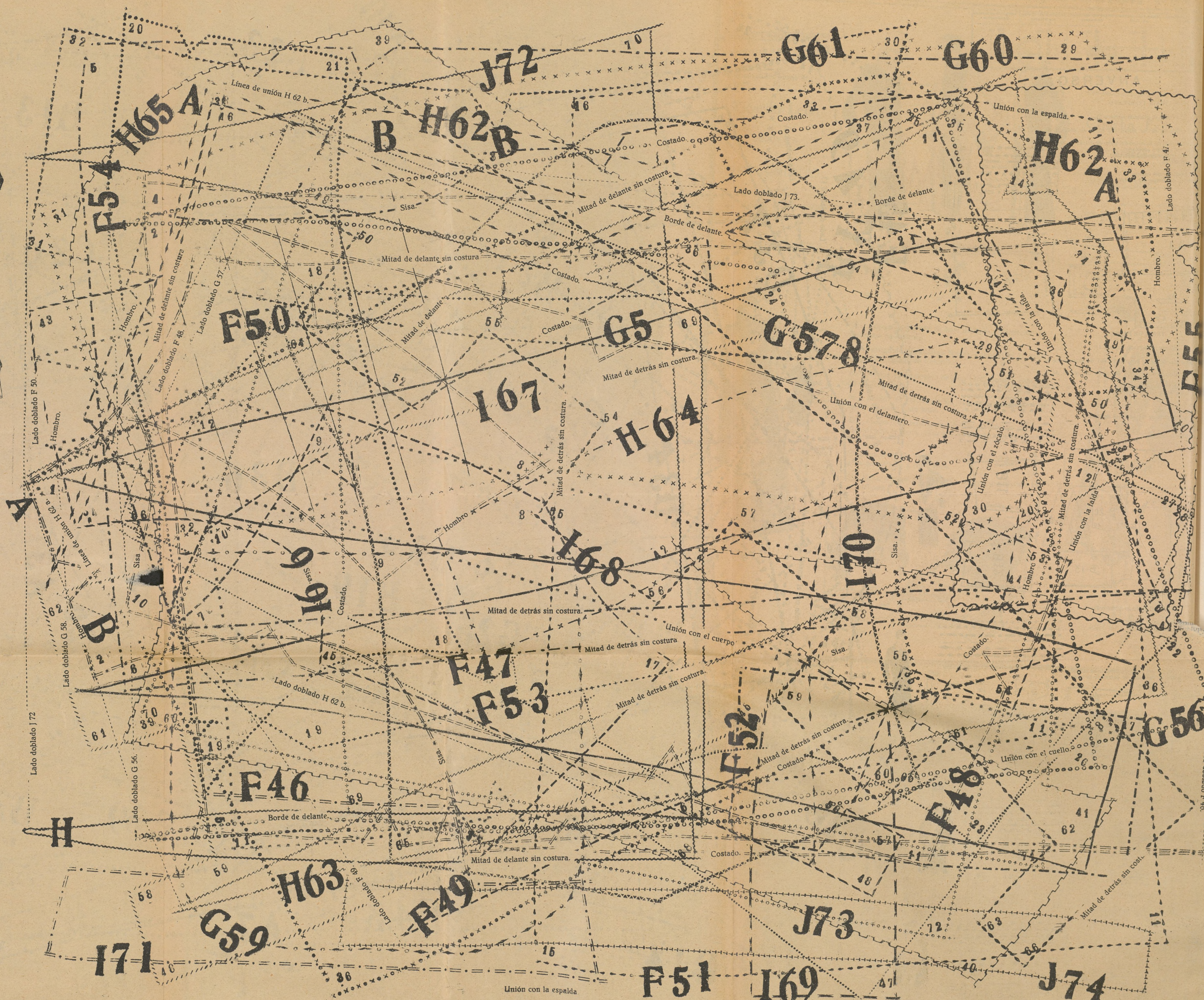
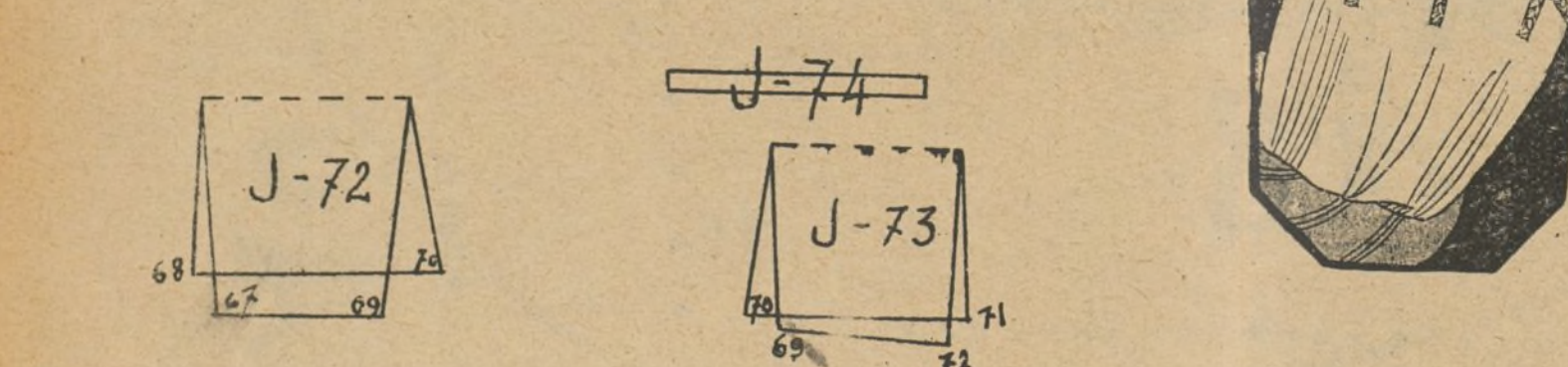
- I 66.—Delantero del abrigo.
- I 67.—Espalda (mitad).
- I 68.—Zócalo.
- I 69.—Cuello.
- I 70.—Manga.
- I 71.—Cartera manga.



CAMISA

(Véase el grabado número 112)

- J 72.—Delantero de la camisa (doblada).
- J 73.—Espalda de la camisa (doblada).
- J 74.—Tirante.



Los abrigos de terciopelo están en boga. Terciopelos de todas clases y de todos pelos, pues la flexibilidad y belleza de algunos terciopelos de lana, la finura de grano, hacen que se empleen para prendas elegantes tanto como los sumptuosos terciopelos ingleses tramados, casi tan bellos en los colores—que hacen furor—caoba, burdeos y palo de rosa. El terciopelo de lana, de pelo corto, es blando y ligero; el terciopelo de lana escarchado, de tejido más rugoso, ofrece frecuentemente un aspecto emborrado.

Las mismas formas convienen a todas estas telas, o a casi todas; se reservarán, sin embargo, las más delgadas, tales como los pañetes, los otomanes, los terciopelos *chiffon*, las hechuras que permitan los *panneaux* con frunces, figs. 67 y 69, los pliegues redondos, los pliegues inflados, fig. 66: éstos tienen el inconveniente de ensanchar más la silueta, y, por consecuencia, de aminorar la estatura. En muchos modelos estilo sastre se da a los pliegues un movimiento especial aplanándolos con la plancha para marcar una línea vertical recordando el pliegue de los pantalones masculinos.

Si la línea no es ya secamente recta, permanece sobria, especialmente en los modelos de elegancia moderada, de color neutro y de amplitud regular, los que más corrientemente se llevan. Lo que diferencia entre ellos los diversos tipos de prendas es la manera con que se halla interpretado el ensanche del bajo de la silueta; mas son cubiertos por plieguecitos añadidos aplanando la línea del conjunto sin atenuar el efecto de alargamiento, fig. 68; en otros, los pliegues menos acentuados son

conseguidos por un corte en forma y costuras sesgadas, lo que favorecerá a una señora algo gruesa, fig. 71. La línea más alargada es evidentemente la de los modelos en que la amplitud está regulada por pliegues huecos en las costuras, fig. 70.

La piel es la guarnición obligada. ¿Quién consentirá, además, en privarse de ella en una época en que la rata y el gato se han convertido en pieles selectas; en la que el modesto conejo ve su pelaje renacer bajo nombres tan pomposos como exóticos; en que la liebre está destinada a ser transformada en adorno? Todo esto, además, contribuye a hacer confortables los abrigos ligeros y suaves, embellecidos por la piel. Se le prodigarán en doble espesor por encima sobre el cuello de tela, fig. 66, o bien se limitarán a aplicarla como tira más o menos amplia al borde del del cuello, fig. 68. Algunas prefieren el cuello subido y vuelto, de piel lisa: conejo, castor, fig. 69; con el menos alto, aunque muy envolvente, fig. 71. Bonito también y práctico, por la utilización de las pieles usadas, el arreglo de las tiras estrechas y paralelas, fig. 67. Sin ser de absoluta necesidad el recuerdo de guarnición en las bocamangas, completa el con-



70

71



ORIENTAL SALÓN PELUQUERÍA DE SEÑORAS

Especialidad en corte de pelo a lo «Garçonne».—Lavado de cabeza.—Masaje facial.—Ultra-violeta.—Depilación.—Manicura.—Tinte a base de Hénne y Arev.—Especialidad en postizos.—Ondulación Marcel y permanente.

CARRETAS, 9.—MADRID

(Frente al Ministerio de la Gobernación)



69

junto, equilibra el aspecto de la prenda; la piel se aplica en ésta todavía de modos diversos, en bocamangas rectas, figuras 67 68 y 69; en bocamangas embudo, fig. 70; en brazaletes, fig. 7; como borde más o menos voluminoso, fig. 71. Se advertirá, además, que reine la armonía entre la forma del cuello y el adorno de las bocamangas.

66. Abrigo de terciopelo escarchado palo de rosa, guarnecido de mongolia desrizada.

67. Abrigo de pañete canalé con *panneaux* fruncidos, guarnecido de *Kolinsky*.

68. Abrigo de terciopelo de lana caoba, cuello y bocamangas de *murmel*.

69. Abrigo de paño satén gris hierro, con guarnición de conejo.

70. Abigo de terciopelo inglés negro. Cuello, *écharpe* y bocamangas de *petit-gris*.

71. Abrigo de terciopelo de lana burdeos. Cuello y puños de libre roja.

66

67

68



72



73

La elegancia del abrigo, que constituye por sí solo una *toilette* de calle, varía según las circunstancias y los momentos. La moda actual nos ofrece una variedad infinita de modelos, todos elegantes, diferentes de corte, de forma y de guarnición.

¿La línea recta, algo estricta, de la *redingote*, conserva para ustedes sus seducciones? Es fácil de rejuvenecer en ella la fórmula y de aplicarla, tal como es, en la prenda de terciopelo fig. 74, de una sencillez apetecida, y, sin embargo, refinada. Sin estar ajustada sigue las inflexiones y las curvas de la silueta, debido a las pinzas Luis XV partiendo de la costura del hombro y formando adorno sobre el delantero. Un cuello-*écharpe* y puños de piel blanca—de un blanco teñido, no muy crudo, completa su elegancia.

¿Prefiere usted el modelo figura 77? El mismo carácter de sobriedad, pero un aspecto más graciosamente nuevo, con el ensanche del bajo conseguido sesgando las costuras a partir

del talle. Aquí, la piel adquiere importancia: el cuello grueso sube alto tras la nuca y las bocamangas mosquetero desbordan por abajo de las mangas.

De una delicada piel de liebre, de pelo largo, suave y fino, exactamente teñido al tono de la tela se adorna el abrigo fig. 76. Forma, con el traje fig. 75, un elegante conjunto de tarde, en paño satén *mordoré*, cuya tonalidad vigorosa y discreta se aviva con los reflejos de un bordado y de

incrustaciones de terciopelo. La amplitud de la prenda, procurada por el corte al sesgo, se acusa aún por una abertura de terciopelo incrustada en la de las costuras abiertas con prolongación del motivo decorativo.

El modelo fig. 72 se interpreta lo mismo en buriel, en paño, que en terciopelo de lana. La amplitud está en él distribuida igualmente sobre el delantero y en la espalda por dos piezas en forma ondulando sin plegar del *ado*, lo que es práctico para andar. Una trenquilla y un bordado en camafeo guarnecen la tira al hilo de cada lado; sería un bonito refinamiento ejecutar esta guarnición en el mismo tono que la piel.

La elegancia, afinándose a proporción que transcurre el día, hace que, para las últimas horas de la tarde, y casi para las de la noche, se reserve el abrigo de terciopelo o de otomán ampliado por los pliegues de un *enforme*, fig. 73. La unión y el ajuste de puntas sirve de pretexto a un cinturón de bordado; una guarnición de visón o de veso aplana el bajo, se enrolla a las mangas y forma el cuello de dos caras.

72. Abrigo de terciopelo de lana gris. Trenquilla y bordado del tono; cuello, bocamangas y borde de *kolinsky*.

73. Abrigo de terciopelo con *enforme* de otomán; cinturón bordado, guarnición de visón.

74. *Redingote* de terciopelo inglés negro. Cuello y bocamangas de *herminette*.

75. Traje de paño satén *mordoré* bordado e incrustado de terciopelo del tono.

76. Abrigo completando el traje fig. 75 y guarnecido de piel rubia.

77. Abrigo de terciopelo de lana verde o tabaco, guarnecido de conejo gris.



LOS ABRIGOS

:-: NUEVOS :-:



74



75



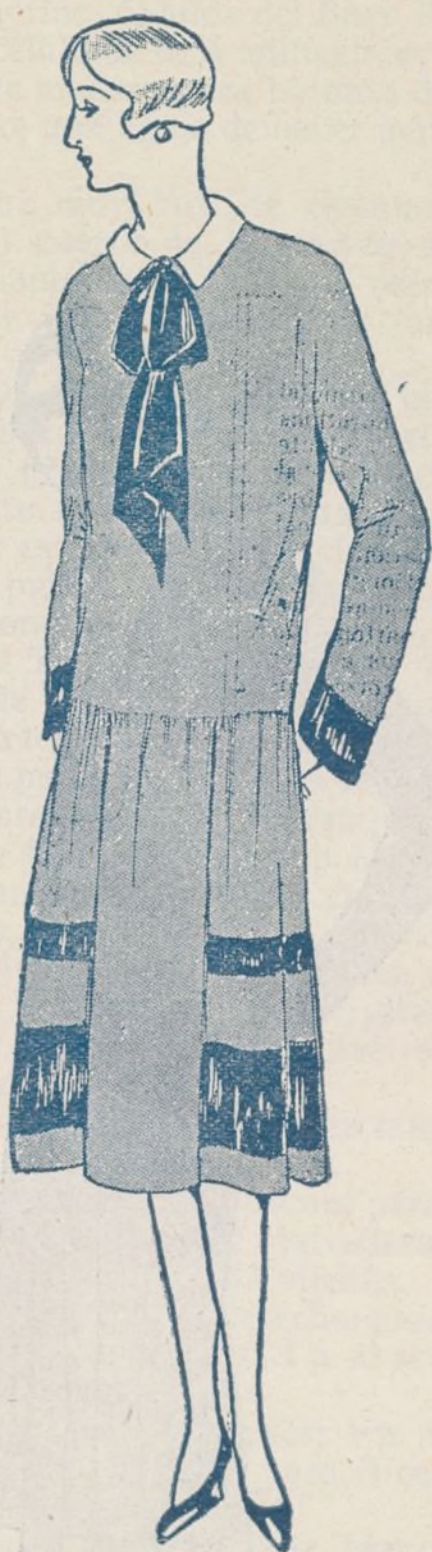
76



77



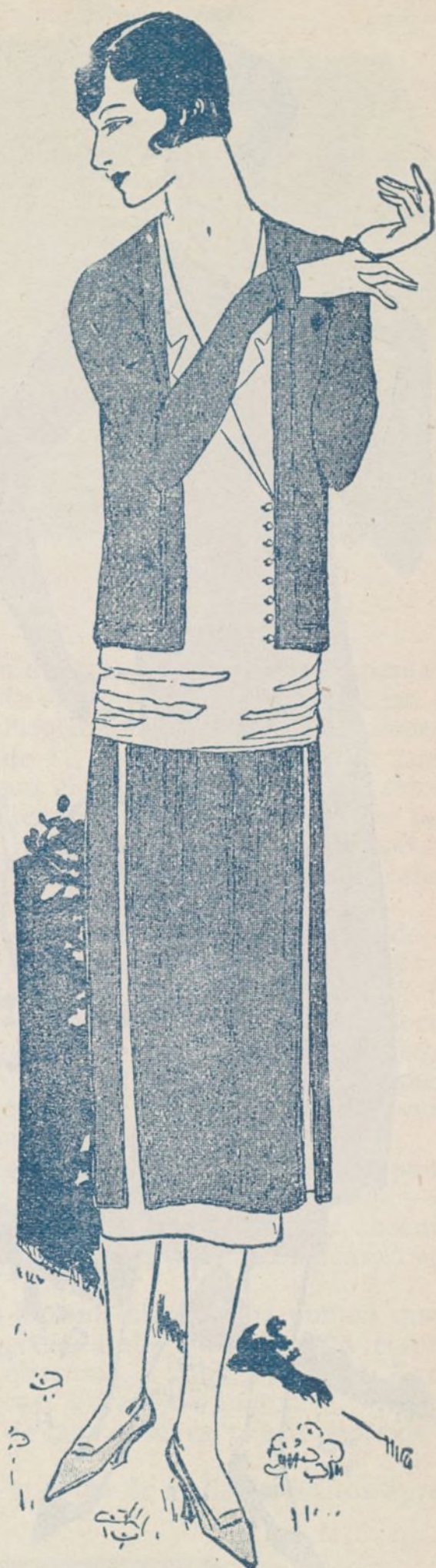
78



79



80



81

Traje de popelina tabaco, adornado de cinta *beige*. El modelo puede copiarse en cualquier otra lanilla o en crespón de seda.

Ninguna complicación en el corte: la línea es recta, sobria, pero el bajo está animado por la ondulación de un volante, cortado en forma, que, puesto sobre la falda, dibuja un bonito movimiento ascendente. Su borde prolonga la línea de cierre, encima de la unión, que subraya el talle un poco bajo.

El escote barco—o sencillamente redondeado—lo completa una cinta que pone en el conjunto, algo estricto, la nota luminosa de sus reflejos.

Los botones de los puños forman un motivo decorativo de los más discretos si se eligen de nácar o de galalita, de color adecuado al de la tela. Nada impide forrarlos de tela.

79. Traje en *kasha* rosa, incrustada de crespón de China del mismo tono.

La finura de las lanillas, el empleo prudencial de los frunces bien regularizados, evitan todo espesor desagradable. Las tiras incrustadas en el bajo de la falda y de las mangas emparejan con la corbata flexible, hecha de un amplio bias ribeteado o picoteado. A menos que no se empleen telas de doble cara, como el crespón, satén, que se trabajan alternativamente del lado mate y del lado brillante; las incrustaciones tono sobre tono se hacen de telas de tejido diferente que el contraste entre los granos y los reflejos realice el efecto decorativo.

80. Traje de *reps* Parma, con ribetes de cinta de terciopelo violeta. A pesar de su volumen reducido, el vestido no tiene nada de exiguo; la falda,

lisa por delante como en la espalda, se encuentra ampliada a cada lado por pliegues huecos que le dan la anchura necesaria.

La vulgaridad del cuerpo está animada por un cierre al medio, pretexto para agradables fantasías de abotonado en cristal, porcelana o bisutería. Recuadrando las bocamangas en escuadra y el escote cuadrado, un bias de terciopelo de tono vivo, fuerte o camafeo, realza el color pálido del fondo.

81. Traje de seda rojo; vestido interior y bolero de sarga marino. Lo alto del modelo es un chaleco cruzado de fular rojo: algunos frunces en la costura de debajo del brazo, a la altura del talle, le plisan a lo ancho para figurar un cinturón drapeado. Sobre la falda de fular rojo caen como túnica los *panneaux* flotantes bordeados de trencilla. Lo que le da una nota original al traje es la chaqueta bolero de sarga, bordeada de trencilla, que ahorra una prenda y atenúa lo que tiene de algo fuerte el matiz del fular liso.





82



83



84



85

82. Traje de seda tilo, corbata y botones de terciopelo bronceado. Cerrado en el hombro y por debajo de la tira de cinturón por una hilera de botones formando motivo de guarnición; este modelo se aligera con un *en-forme* en el cual los *godets* dibujan un delantal flotante, de un agradable efecto. La tira de cinturón, cortada en forma, se encuentra sujeta en la costura de debajo del brazo.

Un bies de *organdi* o de *jersey* de seda, flexible y plástico, se moldea sobre el escote plano y se cierra con una cinta de terciopelo o de satén contrastando, al cual responden, tanto por materia como por su matiz, los botones del cierre.

83. Traje en paño azul, mezclado de paño azul porcelana.

Cortada ligeramente en forma, la falda pliega un poco más del lado de la punta, y esta desigualdad buscada se halla acentuada por el juego de los frunces agrupados hacia la izquierda. La doble tira del talle es de *tussor* estampado.

84. Traje de satén caramelo. Cinturón a la indiana y cuello de terciopelo.

Abandonando la forma clásica, el bolero ajustado en lo alto, bajo un cuello de terciopelo abierto en punta, se redondea con un movimiento fugaz a cada lado para descubrir el cinturón.

Con su chaqueta simulada, este traje proporciona una elegante *toilette* de tarde, que será fácil de copiar en lanilla, en sarga, fular, muy práctico para llevarlo en todos los momentos.

85. Traje de seda azul cuervo; cuello-corbata de crespón de China blanco. El modelo es de hechura tan sencilla que cualquiera puede copiarle sin inconveniente; ligero y resbalado perfectamente bajo un abrigo, no forma con él ningún espesor y es una satisfacción apreciable cuando el frescor de algunas noches obliga a endosarse un abrigo.



PEQUEÑO PALETÓ AL «TRICOT»

86. Muestra del punto empleado para el recuadro.
87. Paletó de lana para bebé, de 12 a 18 meses.
88. Esquema señalando la dirección de la labor.

MATERIALES.—Lana merino 6 hilos del Buen Pastor, 150 gramos; 3 agujas largas de celuloide de 4 milímetros; una aguja de cañamazo; 2 hormillas de madera para botones de dos centímetros y medio de diámetro; una aguja de hacer malla número 13 (de acero).

He aquí un paletó de bebé muy fácil de ejecutar y además completamente delicioso. El cuerpo de la prenda es de lana oscura. El borde de los delanteros, el bajo del paletó, las bocamangas y el cuello, son de lana oscura y de lana blanca. Dos presillas y dos botones aseguran el cierre.

PUNTOS EMPLEADOS.—Punto «jarretiera» con cambio de lana para todo lo que es borde. Punto «jersey» al derecho y al revés para el resto de la prenda. Damos la descripción de una muestra de 20 puntos que nuestras lectoras se servirán tomarse el trabajo de ejecutar; esto facilitará mucho su labor.

MUESTRA.—Coger 20 puntos con lana oscura. Hacer 6 vueltas «jersey» o 3 canelones; 2 vueltas blancas, 2 vueltas oscuras hasta la reunión de 5 canelones blancos y 4 oscuros. Son precisas dos vueltas de «tricot» para hacer un canelón. Nosotras hemos ejecutado en total desde el comienzo de la labor, después de haber cogido los puntos, 24 vueltas de «tricot».

25.^a vuelta.—8 p. «jarretiera» en lana oscura para el borde: 4 p. al derecho, 1 p. al revés; 4 p. al derecho, 1 p. al revés; 2 p. al derecho, en lana oscura, para el cuerpo de la prenda.

26.^a vuelta. 2 p. al revés, 1 p. al derecho, 4 p. al revés, 1 p. al derecho, 4 p. al revés, 8 p. al derecho. Dejar la lana oscura.

27.^a vuelta. 8 p. blancos al derecho. Pararse; girar.

28.^a vuelta. 8 p. blancos al derecho, para volver al borde de la prenda. Dejar la lana blanca.

29.^a vuelta. 8 p. al derecho para el borde, en lana oscura; 12 p. al revés.

30.^a vuelta. 12 p. al derecho, en lana oscura para el cuerpo de la prenda; 8 p. al derecho para el borde «jarretiera».

31.^a y 32.^a vueltas. Como las 27.^a y 28.^a vueltas.

33.^a vuelta. En lana oscura, 8 p. al derecho; para el borde, 4 p. al derecho; 1 p. al revés, 4 p. al derecho, 1 p. al revés; 2 p. al derecho, para el cuerpo de la prenda.

34.^a vuelta. En lana oscura, 2 p. al revés; 1 p. al derecho, 4 p. al revés, 1 p. al derecho, 4 p. al revés, para el cuerpo de la prenda; 8 p. al derecho, para el borde.

35.^a y 36.^a vueltas. 8 p. al derecho en lana blanca para el borde.

37.^a vuelta. Como la 29.^a vuelta.

38.^a vuelta. Como la 30.^a vuelta.

EJECUCIÓN DE LA PRENDA (Figura 86).—Empezar por el bajo del delantero que está a vuestra izquierda: 42 p. con la lana oscura. Ejecutar 3 canelones «jarretiera» en lana oscura; 2 vueltas blancas, 2 vueltas oscuras; 2 vueltas blancas, 2 vueltas oscuras; 2 vueltas blancas, 2 vueltas oscuras; 2 vueltas blancas, nivel 2-4, punto 4. A partir del punto 4, trabajar siguiendo el detalle dado por la muestra hasta el nivel 5-6, punto 6, o sea 78 vueltas, contando a partir del nivel de los puntos 3-4. Durante el trabajo disminuir en un p. todas las 18 vueltas, siguiendo la línea de debajo del brazo solamente, para darle la oblicuidad conveniente. Al nivel de la línea 5-6, quedarán 38 puntos en la aguja.

MANGA.—Partiendo del punto 5, añadir 34 puntos en la aguja; trabajar la totalidad de los puntos que poseen, en el orden, durante 16 vueltas oscuras alrededor, punto de escote 7. Par-

cura solamente, punto 9. En el curso de este trabajo redondear el lado del escote haciendo una disminución de un punto cada 2 vueltas.

Para estas disminuciones hacer juntamente los dos últimos puntos de la vuelta sin alterar la regularidad del dibujo. A partir del punto 9,

hacer los puntos que quedan durante 4 vueltas, nivel y punto 10. Dejar este lado de la prenda en reposo. Con otras agujas, ejecutar el delantero derecho dirigiéndole al nivel correspondiente, punto 11. Partiendo del punto 11, añadir en la aguja 36 puntos nuevos alrededor, para formar el ancho del escote de la espalda y recoger el punto 10. Añadiendo estos puntos, enterarse de su número para continuar la regularidad del dibujo y volver a tomar siguiéndole los puntos del delantero izquierdo. Trabajar en todo lo ancho durante 28 vueltas, punto 12.

FINAL DE LAS MANGAS Y ESPALDA.—Partiendo del punto 12, volver 34 p. para la manga derecha, punto 13. Terminarlo todo en el punto 14. Girar. Volver 34 p., punto 15. Trabajar los puntos que quedan en una altura suficiente para formar la altura de espalda que se terminará por un canelón blanco, un canelón verde, un canelón blanco, un canelón verde, un canelón blanco, un canelón verde, un canelón blanco y tres canelones verdes.

BOCAMANGAS.—Recoger con la lana blanca los puntos que se encuentran siguiendo el borde de cada bocamanga y trabajar de esta manera: 2 vueltas blancas, 2 vueltas oscuras, 2 vueltas blancas, 2 vueltas oscuras, 2 vueltas blancas, 6 vueltas oscuras.

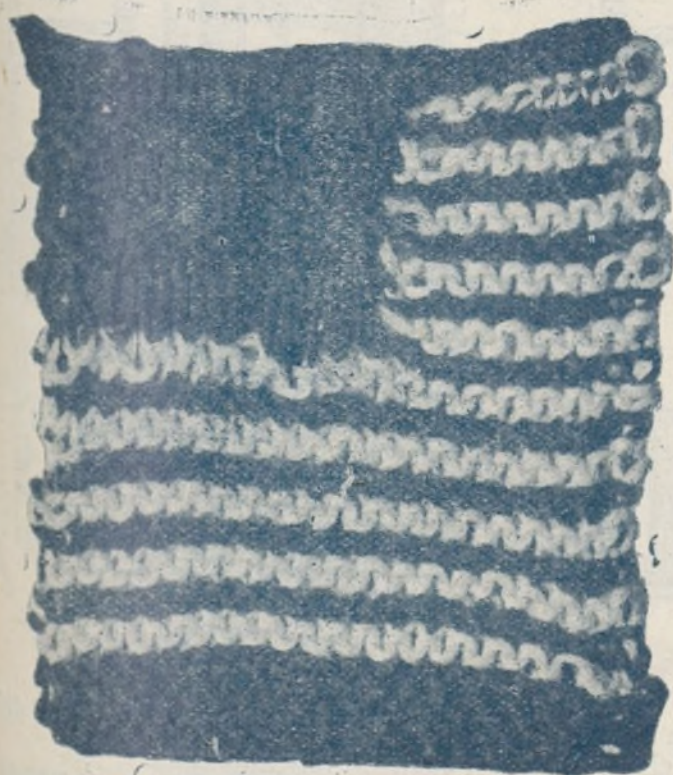
CUELLO.—Recoger con la lana blanca, los puntos que se encuentren alrededor del escote, trabajando de esta manera: 2 vueltas blancas, 2 vueltas oscuras, 2 vueltas blancas, 2 vueltas oscuras, 2 vueltas blancas. Volver los puntos.

PRESILLAS.—Se harán de lana oscura, con la aguja de cañamazo a punto de ojal.

BOTONES.—Hacer con la aguja de malla, a puntos apreta-

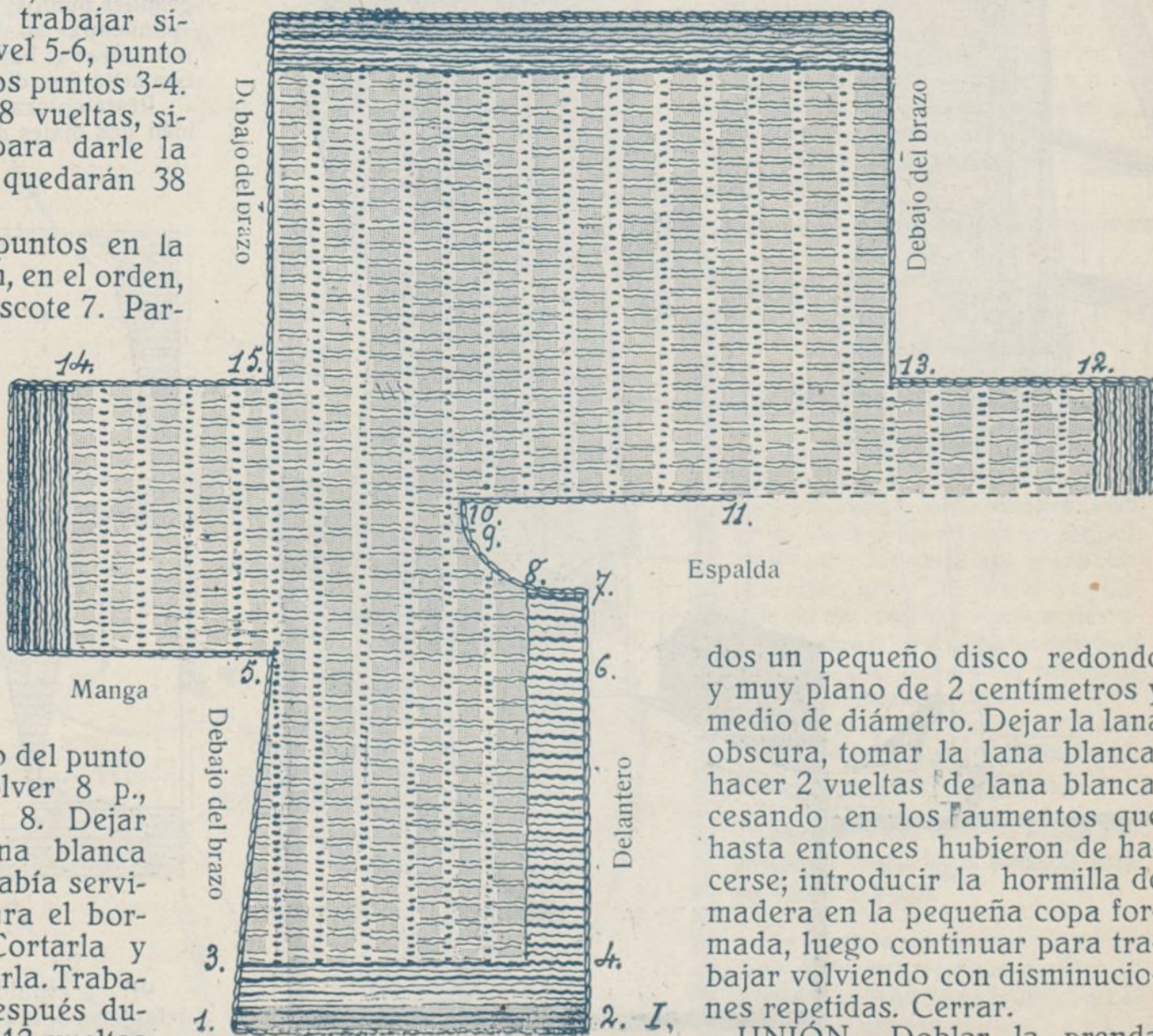


87



86

tiendo del punto 7, volver 8 p., punto 8. Dejar la lana blanca que había servido para el borde. Cortarla y sujetarla. Trabajar después durante 12 vueltas con la lana obs-



88

dos un pequeño disco redondo y muy plano de 2 centímetros y medio de diámetro. Dejar la lana oscura, tomar la lana blanca, hacer 2 vueltas de lana blanca, cesando en los aumentos que hasta entonces hubieron de hacerse; introducir la hormilla de madera en la pequeña copa formada, luego continuar para trabajar volviendo con disminuciones repetidas. Cerrar.

UNIÓN.—Doblar la prenda en el sentido de la altura sobre

el revés y hacer las costuras de debajo de las mangas y de debajo del brazo. Esta costura está formada por dos puntos diferentes: uno grande y otro pequeño. El punto grande será flojo, el pequeño muy apretado. Servirse de una aguja de cañamazo de punta redonda. Tomar una hebra de lana. Hacer un nudo en su extremo. Colocar los bordes de las dos piezas que hay que reunir sobre el índice de la mano izquierda. Sostener la pieza

del delantero con el pulgar, la de atrás con el del medio, haciendo coincidir exactamente los dos bordes. Hacer penetrar la aguja de atrás hacia adelante bajo los dos puntos de las orillas correspondientes, no sacando la aguja hasta el fin. Volver a meter la aguja en los dos mismos puntos, hacerla salir en el mismo punto y esta vez estirar bien la lana.



89. Traje princesa formando «godet» para señora joven o jovendita,
90. Abrigo tres cuartos haciendo juego con el traje, fig. 98.
91. Patrón del abrigo dispuesto sobre 2,35 m. de tela de 1,40 m. de ancho.
92. Patrón del traje dispuesto sobre 2,25 m. de tela de 1,40 m. de ancho.

Los conjuntos nos agradan siempre muchísimo; son muchísimo; son muy elegantes, y resultan, sin embargo, prácticos y fáciles de poner en toda circunstancia.

He aquí un modelo en otomán de lana y seda fucsia, de un aspecto sobrio y distinguido, conseguido por el efecto de la guarnición muy sencilla, que no es otra que la tela empleada en el sentido opuesto del cuerpo del traje y del abrigo.

El traje está compuesto de dos «panneaux» rectos e iguales formando el delantero y la espalda y de cuatro pequeños «panneaux» igualmente rectos, únicamente un poco redondeados en las sisas; todos están unidos entre sí por tiras estrechas de tela cortadas en otro sentido que los «panneaux» y ensanchándose en el bajo para formar «godets».

Las mangas son largas y estrechas, terminadas por un puño cortado en el mismo sentido que los «godets»; el cuello se halla igualmente cortado de esta manera, lo mismo que las tiras formando las solapas del escote; este último en punta y cerrado por botones de fantasía o hechos de tela semejante a la del traje.

El abrigo amplio está cortado en forma; cae de este modo perfectamente sobre el traje bastante ancho.

El abrigo es ligeramente más corto que el traje (10 cent. próximamente); las mangas son anchas casi rectas; el cuello y los puños son, como para el traje, cortados en otro sentido que el de la tela; están bordeados de tiras de nutria de unos 8 cent. de alto. La prenda debe cruzar bien delante; está cerrada por dos botones hechos de nutria o de la misma tela que del abrigo.

MATERIALES.—4,60 m. de otomán de 1,40 m. de ancho; 3,10 m. de forro (satén con preferencia) de 1 m. de ancho; 1,60 m. de piel; 9 botoncitos para el traje; 2 más grandes para el abrigo.

EJECUCION.—Cortar en papel o muselina los diferentes patrones que figuran en la página y disponerlos como indica el modelo. Las líneas horizontales que en él están trazadas indican el sentido de la tela. Prender con alfileres todos los patrones y cortar el traje y el abrigo.



89

90

AJUSTE.—Empezar por ajustar el traje, reunir los diferentes «panneaux» entre sí por un hilván interior, intercalando las tiras formando «godets».

Tómese, por ejemplo, el «panneau» delantero y uno de los «godets», los más largos (los otros dos se reservan para debajo del brazo). Unir uno de los bordes del «panneau» y uno de los bordes del «godet», empezando por el bajo al hilo del «panneau» se encuentra reunido al lado sesgado del «godet», hilvanarlos todo derecho hasta la altura del pecho, donde se sesgará ligeramente el «panneau» del delantero, como indica el punteado del patrón; proeédase de la misma manera para el otro lado del delantero; hágase del mismo modo la unión del «panneau» de la espalda con los «godets». Tómense después de los «panneaux» de lado, uno más sesgado, que deberá estar unido al delantero del traje, y otro, menos sesgado, sirviendo para la espalda. El dibujo del patrón lo indica además. Unirlos después intercalando uno de los «godets» más cortos, como acaba de hacerse para el delantero y la espalda del traje. Se conseguirá de este modo uno de los lados del traje. Hágase el otro de igual manera y unir ahora por un hilván los diferentes «panneaux» así preparados con los «godets».

Hilvanar los hombros y probar después el traje. Hecha la rectificación, coser todas las costuras y preparar las mangas; cerrarlas por un pespunte y hacer una pinza en el sitio del codo, de 25 cent. de alto; marcarlo con un hilván. Probar esta manga y marcar exactamente la misma pinza en la otra manga para no cometer ningún error. Coser después las pinzas y ajustar las mangas en la sisa; colocar la manga, derecho contra derecho, con el traje, hilvanar y después de la prueba, señalar el contorno exterior de lo alto de la manga por un hilván; trasladar el mismo trazado del hilván en la otra manga; reponerlas después derecho contra derecho, con el traje y coser interiormente. Colocar los puños forrados de tela igual al traje, cerrarlos y montarlos en el bajo de la manga por un pespunte; para esto póngase el derecho del puño en el interior de la manga, coser y volver sobre la manga. Hágase ahora el escote y móntese el cuello.

Cortar una abertura en el medio del traje de una longitud de unos 25 centímetros, cojer las solapa sujetarlas de la siguiente manera: poner la solapa derecho contra derecho con uno de los lados del escote; se hace un pespunte y se vuelve al interior del traje a puntos invisibles; cojer la tira del cuello, doblarla en el sentido de la longitud, hacer un pespunte, sobre el revés a cada extremo, volverla y ponerla derecho contra derecho con el traje, coser y volver la tela al interior, fijándola con puntos ligados.

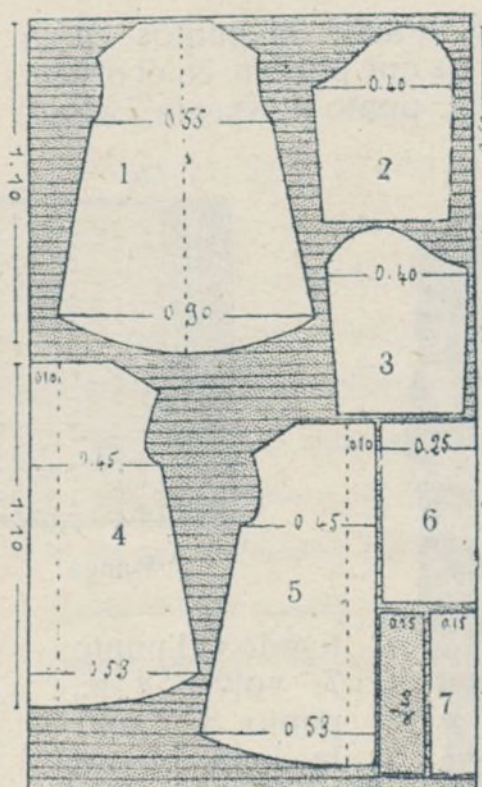
Resta redondear el traje y hacer el ribete del bajo; bordear de extra-fuerte todas las costuras, coser los botones y hacer las bridas de seda que cierran el escote.

Empezar el abrigo. Ajustar las costuras de hombro y de debajo del brazo, probar y coser inmediatamente; labrar las costuras a plancha, preparar las mangas, cerrarlas por un pespunte interior, planchar las costuras y sujetar las bocamangas. Coser una tira de la misma altura que las bocamangas en igual tela que el abrigo para forrarlas; cerrar las bocamangas con un pespunte interior, volverlas y colocar uno de los lados derecho contra derecho con la manga; hacer un pespunte y volver el otro lado de las bocamangas al interior de la manga. Montar después las mangas a la prenda como se ha hecho para el traje.

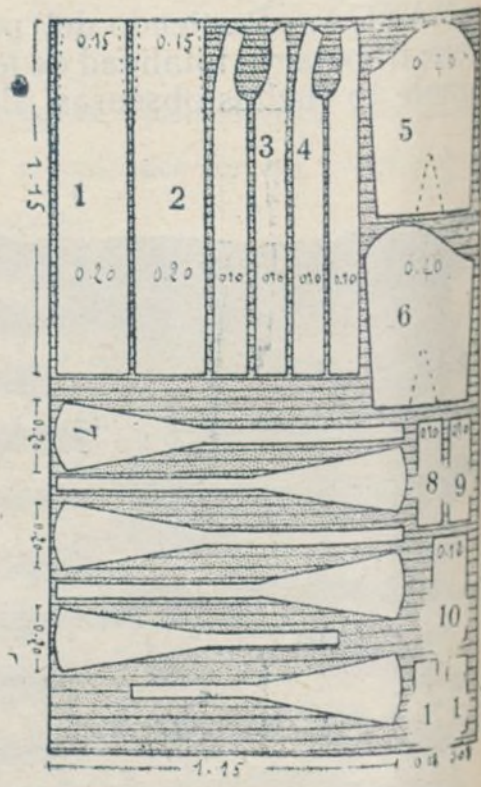
Determinar la anchura de las bocamangas, tomar la tira recta que sirve para hacer el cuello, doblarla como las bocamangas y montarla del mismo modo que el cuello del traje.

Colocar el forro. Cortarle según el patrón del abrigo. Aplicar desde luego la espalda muy de plano, sujetarla en los hombros y debajo del brazo por grandes puntos; colocar después los dos delanteros de modo que los dos «panneaux» se vuelvan sobre el «panneau» de la espalda; hilvanarlo todo, redondear el bajo del abrigo, volver las mangas, poner el forro, coser luego con seda fina disimulando los puntos.

Resta colocar la piel al borde del cuello y de las bocamangas; hacer también dos ojales de seda y coser los botones.



91



92

91. 1, espalda; 2, manga izquierda; 3, manga derecha; 4, lado izquierdo del delantero; 5, lado derecho del delantero; 6, cuello; 7, bocamangas.
92. 1 y 2, espalda; 3 y 4, panneaux de lado; 5, manga izquierda; 6, manga derecha; 7, godets; 8 y 9, vueltas; 10, cuello; 11, puños.

93. «Crepeline» de crin «beige», guarnecida de cintas rosa «beige».
94. Sombrero flexible de fieltro blanco, guarnecido de una flor blanca con hojas y de cintas de faya.
96. Capelina de satén carmesí, guarnecida de dos flores de plumas de avestruz.
97. «Niniche» en crin negro, guarnecido de una soberbia pluma de avestruz.
98. Sombrero de fieltro marrón, guarnecido de flores rojo, hermibe y tango.
99. Sombrero de fieltro blanco, guarnecido da encaje y de écharpe de encaje.
100. Sombrero de fieltro pelo de rosa, guarnecido de una pluma fantasía.



93



94



96



98



99



100

LO QUE LA MUJER PUEDE HACER MEJOR QUE EL HOMBRE

En todos los tiempos han menudeado los ataques, las diatribas y las sátiras contra la dulce mitad del género humano. Pero es acaso en nuestro actual siglo XX cuando ese furor antifemenino ha llegado a su más desenfadada y aguda expresión. No en vano estamos en el siglo de la literatura humorística...

He aquí un nuevo ataque a nuestro divino enemigo inmortal ¿Quién lo trazó? Díganos la frase sacramental: «Las crónicas no lo afirman»... Dicen solamente su título, que es el de «Lo que la mujer puede hacer mejor que el hombre». He aquí esa supremacía femenina sobre la otra mitad del género humano:

Puede decir «no», pero de tal modo que quiera decir «sí».

Seis mujeres pueden hablar a la vez y entenderse; dos hombres en muchos casos hablan solos y no se entienden.

La mujer puede sacarle punta a un lápiz. Pero para esto es necesario darle mucho tiempo y muchos lápices.

Puede colocarse cincuenta alfileres sin pincharse, mientras el hombre, solamente con ponerse uno, se clava.

Puede bailar toda una noche y divertirse, aunque le aprieten los zapatos.

Y puede llegar a la conclusión de un asunto sin tomarse el menor trabajo en razonarlo...

PELOS Y VELLO

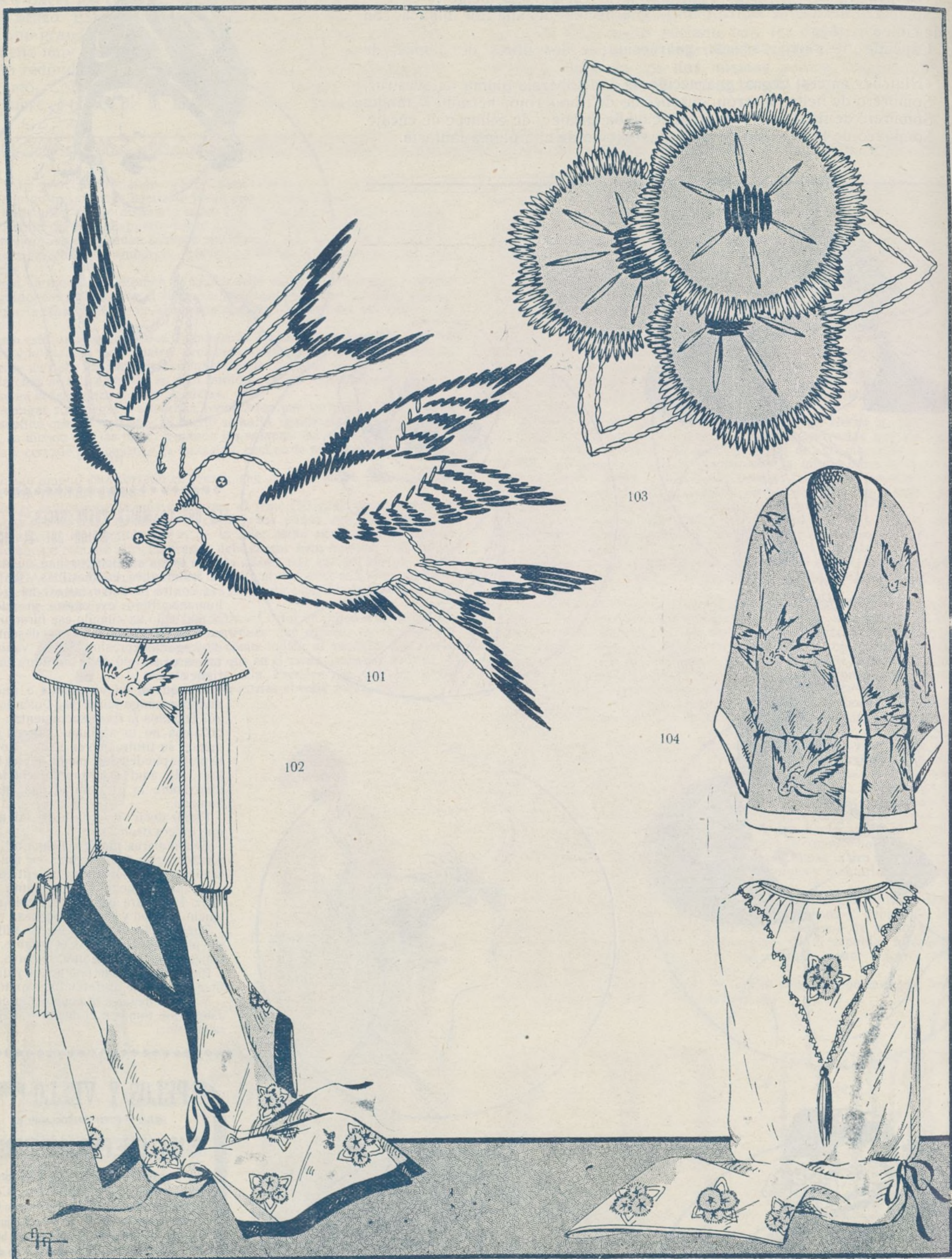
DESAPARECEN RADICALMENTE

SIN DEPILATORIO

empleando **DORADINA** que los suprime para siempre solo en tres minutos. Compuesta de sales de Radio disueltas en Glicerina, ataca la raíz del pelo sin perjuicio para la piel y dejando el cutis de una blancura esplendorosa. No mancha y no despidе mal olor, pudiéndose aplicar más cómodamente que los depilatorios conocidos (pólvos, pastas, aguas) y con más economía y resultado que la depilación eléctrica. Aún en los pelos duros y antiguos la **DORADINA** es de un resultado positivo y eficaz.

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías y Droguerías a: precio de pesetas 12'50 el frasco.

Se manda discretamente por correo certificado contra reembolso por Ptas. 14 pidiéndola a **FRANCE EUROPE**, Vía Lavetana, 21, Barcelona.



PARA BORDAR VUESTRO EQUIPO

El bordado en seda floja o en algodón «similisé» tiene actualmente mucho éxito sobre lo blanco. Con los tonos garantizados lavables, es fácil ejecutar bonitos juegos de un estilo menos clásico, más alegre, más pronto ejecutado que el «plumetis».

He aquí dos lindos motivos cuya ejecución es cómoda y de las cuales nuestras lectoras apreciarán las cualidades decorativas. No podría imaginarse nada más práctico para una combinación matinal que la pareja de pájaros bordada en la casaca figura 104, en el estilo japonés, trazada de un rasgo seguro y ligero. Uno solo de éstos grupos está bordado en el canesú de la figura 102.

El motivo figura 103, está igualmente aislado en el cuello plastrón del modelo figura 106; pero se repite como borde en el bajo con una variedad de disposiciones que realza el efecto; el triángulo está puesto alternativamente sobre su base o sobre su punta. Está, por el contrario, dispuesto de manera simétri-

ca en los lados del traje y en las mangas flotantes figura 105. El pasado y el punto de tallo están empleados para los dos dibujos; los ojos de los pájaros se harán a punto de nudo para la ropa blanca; se les indicará si se quiere, con una cuenta de color en otras telas; por último, las flores figura 103, pueden bordarse con aplicación, cercadas de un punto al pasado.

101. Dibujo a tamaño de ejecución de bordado a punto de talla, al pasado y a punto de nudo, para ejecutar con seda floja de varios colores.

102. Traje de noche de crespón de China malva, bordado con el dibujo figura 101.

103. Dibujo a tamaño de ejecución de bordado en seda floja de varios tonos, para ejecutar a punto de tallo, el pasado y a punto lanzado.

104. «Matinée» lienzo de seda bordado con el dibujo, figura 101.

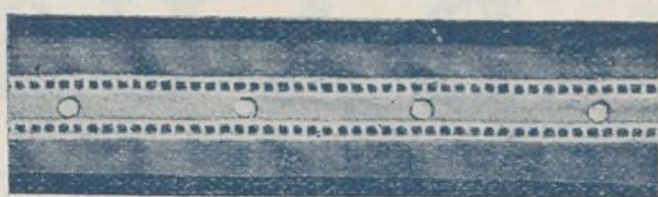
105. Traje de casa, de nubiana pervinca, bordado con el dibujo figura 101.

106. Salto de cama, en linón, bordado con el dibujo figura 103.

Ropa blanca bordada



107



109



108



110

a la antigua y guarnecido a cada lado de una rosácea igualmente fruncida, cuyo corazón solo es un motivo de bordado mecánico figura 110, que su recuadro de calados permite recortar, aplicar o incrustar fácilmente.

107. Gorra de mañana en batista de algodón; escarapela plisada alrededor del motivo bordado, figura 110.

108. Gorra de linón, guarnecida de un volante picoteado e incrustada con el entredós de calados, figura 109.

109. Pequeño entredós de bordado mecánico de lunares y de calados, guarneciendo la gorra figura 108.

110. Motivo de bordado mecánico al «plumetis», formando el centro de las escarapelas de la gorra, figura 107.

111. Tapete bordado.

112. Camisa imperio, guarnecida de la tira y del entredós calados de bordado mecánico. (Véase la Hoja de patrones I 72 a I 74.

Explicación del patrón.—Consta este patrón de tres piezas.

Pieza J 72. Corresponde a la mitad del delantero de la camisa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 67-68, obteniéndose el delantero completo. Se unirá según 70-69 con el costado.

Pieza J 73. Corresponde a la mitad de la espalda de la camisa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 71-72, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 70-69 con el costado.

Pieza J 74. Se corta según el patrón.

113. Tira y entredós calados, bordados a máquina, guarneciendo la camisa de día, figura 112.

114. Camisa guarnecida de bordado mecánico, adornada de un borde y de tirantes de tnl.

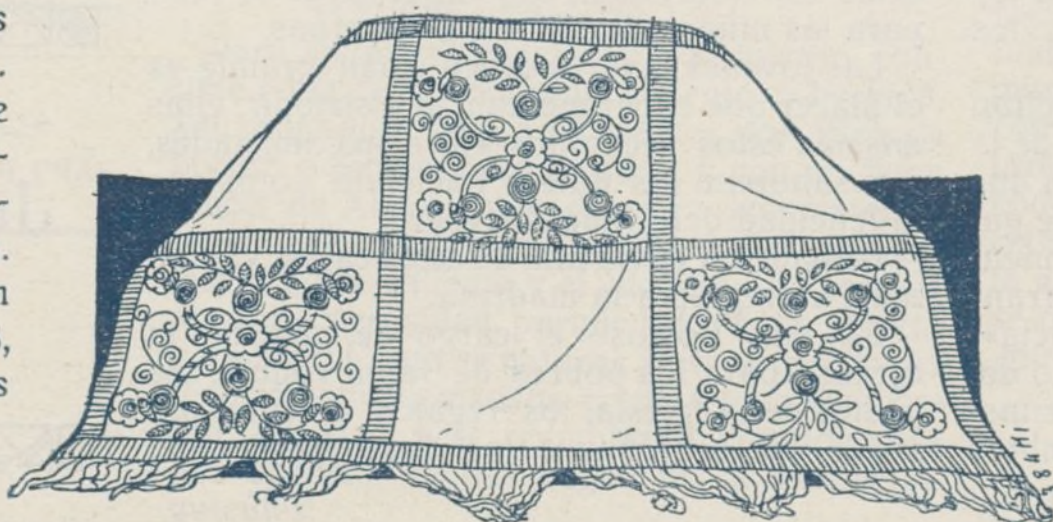
Sólida y lavable la ropa blanca tendrá siempre, a pesar de los caprichos de modas pasajeras, las preferencias de las señoras prácticas, cuidadosas de la duración y del buen gusto de las piezas de su equipo.

Sin duda es tentador guarnecer de encajes espumosos la ropa blanca de una finura ideal; pero la fragilidad de sus guarniciones, su poca resistencia al lavado, unido a lo elevado de su precio, nos incita a elecciones más razonables. Percales, «nansouks» y linons bordados no carecen de encanto.

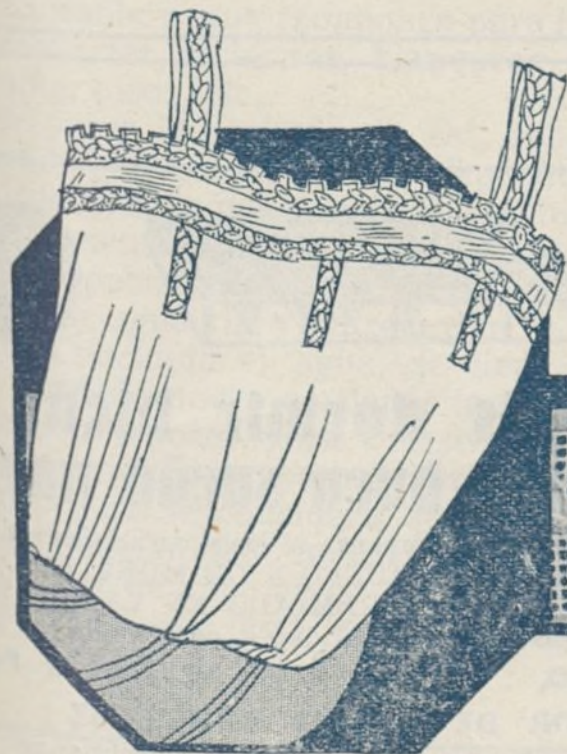
El solo inconveniente del bordado es que requiere un poco de tiempo para ejecutarse con cuidado; los bordados finos a máquina, vendidos ahora en todos los almacenes, reemplazan ventajosamente el trabajo a mano. No dejan nada que desear por el «acabado», la regularidad del punto ni por la calidad de la tela. Su empleo presta servicio a las mamás ocupadas, a las dueñas de casa abrumadas de trabajo, que confeccionan, sin embargo, bonitos juegos. Con tiras caladas, festoneadas de almenas y entredós adecuado figura 113, se guarnece con un borde e incrustaciones una camisa de día imperio, figura 112.

Un bordado del mismo estilo, de festón redondo o en dientes de sierra, puede ser adornado de un borde de tul que da a la lencería tanta graciosa ligereza, figura 114. Los bordados mecánicos se hacen de todos estilos; paños anchos y volantes altos de bordado a la inglesa; tiras y entredós al «plumetis» sobre fondo de tela o sobre calados, motivos destacados, «trous-trous» de cinta.

Estrecho como una trencilla, he aquí figura 109, un gracioso entredós sembrado de lunares, minúsculos entre dos hileras de calados. Se incrusta muy bonitamente en una gorra de mañana figura 108, en hileras paralelas a los contornos



111



112

del borde. ¿Hay nada más bonito para las horas dedicadas a las ocupaciones domésticas que los tocados sencillos y frescos?

He aquí otro muy adecuado figura 107, compuesto con borde enjaretado formando «ruche»



113

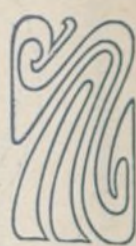


114



LAS GRANDES CEREMONIA DE LA VIDA

EL BAUTIZO



Señora:

Usted me proporciona, escribiéndome, un doble placer; primero, pidiéndome gentilmente opiniones y consejos; después y sobre todo, anunciándome vuestras bellas esperanzas de maternidad.

Me regocijo con usted y soy también feliz pensando en que vuestras preocupaciones, anhelos y proyectos van a fijarse muy pronto sobre la pequeña cabeza que resumirá para usted todo el porvenir...

Aún cuando su querida mamá está a nuestro lado dispuesta a proveer de cariñosas y experimentadas opiniones, usted me pide le facilite mi parecer relacionado con los grandes acontecimientos del nacimiento y del bautizo, pues hay detalles que se nos olvidan o dejan de realizarse en momentos de emoción, a los que van unidas las prisas o los apresuramientos.

Me figuro que usted piensa ya, soñando con el gran suceso de vuestra vida.

—¿Debo decirlo?

—No; mientras no estéis bien segura. No anunciéis vuestro estado a las amistades demasiado pronto. Cuando usted compruebe con seguridad que soporta valientemente las pruebas de la concepción; cuando el desenlace se aproxime, entonces es cuando deberéis decírselo a vuestras amigas.

¿Cuáles son las costumbres francesas en estos casos?

Después del nacimiento, el papá corre a la Alcaldía a hacer la declaración, acompañado de dos testigos. Ya sé que en España esa declaración se hace en las oficinas del Registro Civil de los Juzgados Municipales. La ley francesa reconoce ahora la validez de los testigos femeninos.

En estos momentos, en que aún palpitan en este país las trágicas sensaciones de la gran guerra, muchas mujeres recuerdan que sus maridos fueron «poilu» (peludos), que ganaron la paz al precio de grandes sufrimientos, y, por eso, muchas pequeñas hijas francesas, se llaman ahora «Victoria y Francia».

El nombre de pila depende del gusto o del capricho personal y de otras muchas circunstancias. La moda prefiere ahora los nombres

compuestos. María-Laura, María del Pilar, Blanca-Beatriz, Juan-Luis, José-Luis, Carlos-Alberto, etc., etc.

Generalmente, el padrino del primer niño es el padre del marido, y la madrina, la abuela materna. Las circunstancias o las costumbres locales pueden modificar la elección. En ciertos lugares del Mediodía, son padrinos los tíos del recién nacido; y para los hijos sucesivos, la hermana y el hermano. La Iglesia no se opone, a condición de que los niños que apadrinen tengan, por lo menos, siete años de edad.

El objeto del padrinzago fué instituir o crear un segundo padre y una segunda madre para los niños, capaces de saberles formar moralmente y de protegerles materialmente si sus sostenes naturales llegaban a faltarles. Preciso es, pues, confiar este cuidado a los que tienen experiencia de la vida, aún cuando su porvenir, por la edad algo avanzada, sea limitado. Porque ¿conviene acaso para padrinos los que por su excesiva juventud tienen que realizar aún el aprendizaje del mundo?

Para la ceremonia del bautizo, los padrinos y las madrinas tienen determinadas obligaciones. La madrina es la que regala a su ahijado la ropa, la capa y el gorro de cristianar.

Los padrinos de rumbo dedican siempre un presente o regalo a la joven mamá; además, la envían flores el día de la fiesta y cajas de dulces.

Usted sabrá, seguramente, que el nombre de pila del bebé se graba o imprime en una de las esquinas de las cajas de dulces, y que éstas son adornadas con cintas color de rosa para las niñas y azules para los niños.

Las jóvenes madres saben cuán grande es el placer que experimentan al distribuir ellas mismas estos recuerdos entre sus amistades, que saborean los dulces haciendo votos por la felicidad del primer heredero.

El padrino envía una de estas cajas, y, además, un regalo a la madrina.

Es muy costoso el cargo de padrino: la ofrenda para los pobres de la parroquia, los gastos de la Iglesia, los regalos al cura párroco, las propinas a los dependientes del

templo y los mil otros dispendios que llevan consigo estas ceremonias, son siempre sufragados por el padrino generoso.

En las aldeas o pueblos pequeños, ocurre todavía frecuentemente que los dulces o bombones del bautizo son arrojados a manos llenas sobre los pequeños y aún sobre los grandes que esperan la salida del bateo delante de la Iglesia. ¡Todos se disfrutaban locamente esos bombones ensuciados por el lodo y llenos de tierra! Esta es una costumbre verdaderamente salvaje. Los niños, las mujeres y los hombres riñen, se empujan y hasta se maltratan. Además, asusta el pensar cuántos bacilos de koch están en peligro de engullir con los dulces llenos de polvo de las calles los pobres pequeñuelos.

Al salir de la ceremonia (el padrino procurará también, si puede, el carruaje o el automóvil), el padre, los parientes, el padrino y la madrina, todo el feliz cortejo, en fin, se dirige a la casa del recién nacido.

La fiesta termina con la alegre comida, merienda o lunch que el marido ofrece a toda la familia y a los invitados de la mayor intimidad.

¡Con cuánto amor va después y besa la cariñosa madre a su pequeño hijo reposando en la cuna!...

Me despido de usted, señora y amiga, deseándole la mejor y más completa ventura, de todo corazón.

MARÍA DEL PILAR.

París y Septiembre, 1926.

Lea usted las obras de

Juan Pérez Zúñiga

Renacimiento.—Preciados, 46

Madrid

¡Eureka!

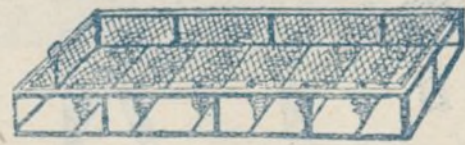
EL MEJOR CALZADO DE ESPAÑA Y EL MÁS BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY, la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.^a Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35 y GOYA, 6



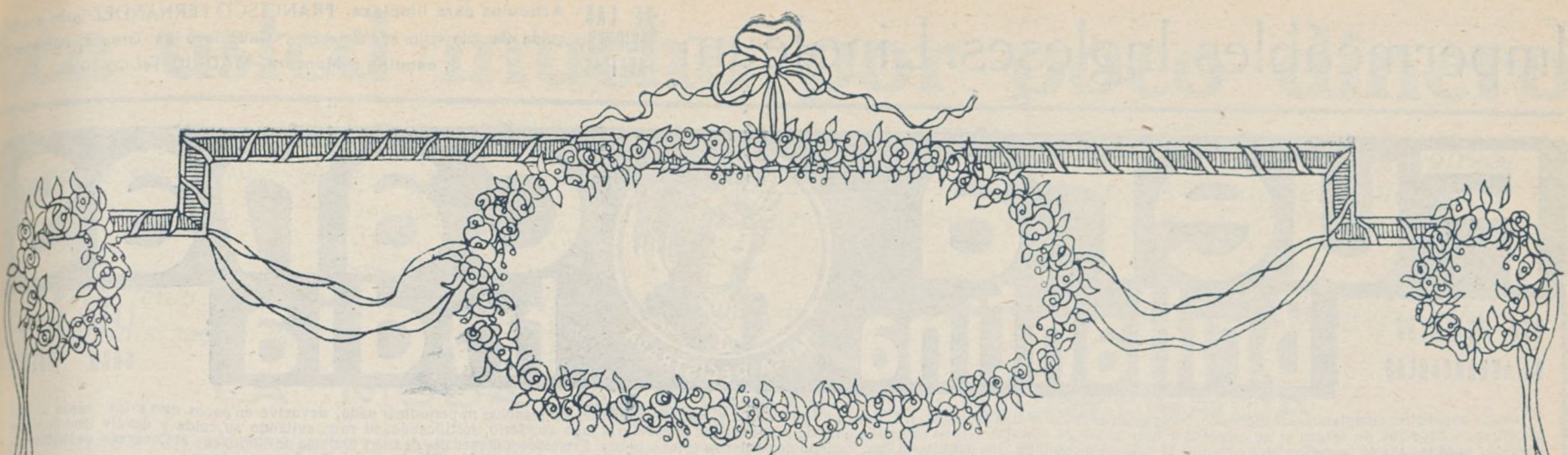
¿Queréis dormir bien?
¿Queréis tener buen sueño natural?

¡Ninguna medicina compensa el lecho antihigiénico! El sistema de SOMIERES DE ACERO Y DE MUELLES CONICOS PATENTADO EN ESPAÑA Y PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES por sus cualidades, os ofrece

CASA FAYERMAN
SUCESOR DE CARLOS RODRIGUEZ

Asimismo, al gusto español se construyen meridianas, CAMAS TURCAS, las mejores y a toda garantía, llevan SEIS FILAS DE MUELLES CONICOS

Se admiten encargos a medidas convenientes
Fábrica: Calle Pozas, 3.—MADRID.



CONSEJOS

EL FERMENTO Y LOS PASTELES CASEROS

¿Se puede fabricar en casa en el campo una levadura que se utilizaría para las tortas caseras que se cuecen en el horno?

En las ciudades se encuentra levadura en las panaderías o fermento seco fabricado industrialmente en todas las buenas tiendas de comestibles. Pero en el campo el panadero frecuentemente no tiene levadura mas que para su panificación y no puede cederla; respecto al fermento seco es casi desconocido.

He aquí una fórmula fácil de preparar por sí misma. No solo determinaría la fermentación de la pasta si está preparada con cuidado, la hará ligera y porosa. La levadura de los panaderos es generalmente fermento de cerveza.

Tomad 200 gramos de malt (cebada germinada en polvo); 60 gramos de miel; 10 gramos de cremor tártaro; 600 gramos de agua. Mezcladlo todo lo más perfectamente posible; al cabo de dos o tres horas la mezcla estará en fermentación y podéis utilizarla.

Sombreritos fieltro

«Souple» de gusto fino, muy a la moda a 14,90.
LA ELEGANCIA FUENCARRAL, 10, PRAL.

LIMPIEZA Y DESINFECCIÓN

Agua de cal.

Es inmejorable y muy económica para limpiar y desinfectar cacharros, blanquear paredes, limpiar pisos, etc.

Para preparar la lechada de cal, échese cierta cantidad de cal viva en un depósito o tinaja. Llénese de agua y revuélvase bien. Una vez sedimentada la cal, el agua quedará clara y con espuma (carbonato de cal) en su superficie. Use agua clara sin remover la cal del fondo. Concluida el agua, se llena de agua, se llena de nuevo el depósito; se revuelve, se deja reposar, y así sucesivamente. La cal empleada sirve para llenar muchas veces el depósito. Se considera que el agua tiene bastante cantidad de cal disuelta en cuanto se cubre de espuma de carbonato de cal, después de que ésta se haya ido al fondo.

Fábrica de Peletería verdaderamente económica. Reformas y transformaciones.
LA ELEGANCIA FUENCARRAL, 10, PRAL.

PARA SER BELLAS

PARA EL CUIDADO DE LA PIEL, HAY QUE PRESTAR

ESPECIAL ATENCIÓN A LOS LAVADOS

Unos aconsejan el uso del jabón, mientras otros lo prohíben en absoluto, así como el agua, recomendando el empleo exclusivo de la vaselina y del colcream.

Los que hacen esto último, no tienen en cuenta que el empleo del agua es indispensable para desembarazar la piel de las secreciones sudoríparas y sebáceas.

La piel seca es, generalmente, fina, escamosa, inactiva, y demanda el empleo de agua fría, cuerpos grasos y leches virginales.

Después de lavarse con agua fría, limpiando el cutis, cuando sea necesario, con yema de huevo o un buen jabón neutro (el mejor es el blanco de Marsella), se embadurna el rostro con colcream o cerato, para los que pueden emplearse las fórmulas siguientes:

1.ª Aceite de almendras.....	50 gramos.
Jugo de cohambro.....	25 —
Cera.....	2 —
Esperma de ballena.....	2 —
Esencia de almendras....	1 gota.
2.ª Lanolina.....	25 gramos.
Agua de rosas.....	25 —
Carmin núm. 40.....	0,02
Esencia de geranio.....	2 gotas
Esencia de Ylang-Ylang....	2 —

Para las pieles grasas, el tratamiento consiste en lavarse con agua caliente o hervida, adicionándole de 5 a 10 gramos por litro de borato o bicarbonato de sosa, y con un buen jabón de Ahíol, que disuelve las materias grasas y destruye los orificios de las glándulas; el agua caliente y el alcohol les son de absoluta necesidad, porque las reseca, aprieta y tonifica. Como es natural, se suprimen todos los productos grasos: cremas, pomadas, vaselinas, etc., y se reemplazan con lociones astringentes, hechas según las fórmulas siguientes:

1.ª Borato de sosa.....	4 gramos.
Eter sulfúrico.....	10 —
Agua de rosas.....	25 —
Agua destilada.....	125 —
1.ª Alcoholato de limón.....	100 gramos
Tintura de benjuí.....	10 —
Alcohol de lavanda.....	40 —
Benzoato de sosa.....	7 —
Tintura de quillaya.....	15 —

Después de cualquiera de estas dos lociones se puede empolverar el cutis con los polvos siguientes:

Oxido de cinc.....	20 gramos.
Talco.....	20 —
Polvos de arroz.....	2 —
Extracto de violetas.....	2 —

El resumen, pues, de los cuidados del rostro, se encierran en la siguiente fórmula: Piel seca: agua fría y cuerpos grasos. Piel grasas: agua caliente, jabón y alcohol.

Locción Sultana «Potonic», Lo mejor para embellecer el cutis.
De venta en las buenas perfumerías

COSAS RARAS

¿QUÉ SE BAILARÁ ESTE INVIERNO?

Mientras que ministros y diplomáticos de diversos países se reúnen, yendo de congreso en congreso, en busca de los medios eficaces para la reconstrucción económica de la pobre Europa, los maestros de baile—igualmente de diversos países—se reúnen también y se ocupan en discutir acerca de lo que hemos de bailar este invierno, pues la moda en el baile está sujeta a incesantes fluctuaciones.

Acabados ahora los «shimmy», «fox-trot» y demás tangos, la nueva moda reclama bailes nuevos.

Llegados de todos los puntos de Europa, los maestros de baile han celebrado su concurso anual en París, asistiendo a la presentación de varios bailes inéditos.

Citemos ante ellos: el «Passeto», que es una

Cosmético «Potonic» Para las pestañas
Unico que no escuece
De venta en las buenas perfumerías

especie de vals español; el «Onduladad», discretamente ondulado como indica su nombre; «Reverie-Boston», boston caprichoso de inspiración moderna; «Girordella», mezcla afortunada de vals y tango, con un ligero movimiento giratorio; el «Tzidzas», tango marcado con el carácter particular de los bailes populares griegos: la «Gyda», la «Tangona», la «Pirrodella», la «Tanguerita», la «Hermina», etcétera. Solo hay como se ve la dificultad en la elección. Pero al leer todos estos nombres se piensa con pena en los antiguos bailes que entusiasmaban a nuestros abuelos.

UN TRÍO ORIGINAL

Lo forman en el que la actualidad se exhibe en los principales circos de los Estados Unidos: la enana Miss Jenny Lindsey de veintitrés años de edad y que mide 94 centímetros el gigante Luis Schneden que tiene la bonita talla de 2 metros 35 centímetros, y el hombre gordo Ernesto Hoehne que pesa 300 kilos!

Estos tres compañeros a pesar de la diversidad de su constitución son los mejores amigos del mundo y no sé les encuentra nunca separados.

ADMINISTRACIÓN

DE

«La Moda Elegante»

Costanilla de los Angeles, número 18

Apartado, 45,—MADRID

(Esquina a la Plaza de Santo Domingo)

Impermeables Ingleses. Linoleum

DE LAS
MEJORES
FABRICAS

Artículos para limpieza. FRANCISCO FERNANDEZ invita a su di-
guida clientela visite sus almacenes Caballero de Gaoia, números 2 a
6, esquina a Montera.-MADRID-Tel. 25-19 H.

Fuera canas

Brillantina India

SIN TEÑIRLAS
NI ARRANCARLAS

(SIN GRASA)
GRAN INVENTO

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TEÑIR y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exíjase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barrena, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.

Correspondencia particular

UNA SUSCRIPTORA.—El único procedimiento radical es el eléctrico. Resulta algo doloroso. El coste depende de cada caso. La sustancia que me indica es buena, pero quizás el caso de usted se muestre algo rebelde por haber tomado demasiada fuerza las raíces.

MANCHEGA.—1.^a Si, señora. Grandes. De telas antiguas. 2.^a Lociónese todos los días con agua oxigenada. 3.^a El zumo de limón es bueno.

CAMELIA.—1.^a La leche mezclada en partes iguales con zumo de limón, es excelente. 2.^a Al guardarlos ponga dentro de ellos un pañito perfumado. 3.^a Solo se consigue con la aplicación de alguna grasa. Aplícala en poca cantidad conseguirá que su cabello esté brillante, sin aparecer grasiento. 4.^a Camisa de holanda, faja de goma, pantalón, sostén, combinaciones de seda bien tñpida y flexible.

TOS - CATARROS

JARABE ORIVE

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

ROSA BLANCA.—1.^a Acompaña más la melena cortada en redondo y con las puntas de delante algo rizadas tapando las orejas. 2.^a Mantel adamascado o con encaje, mantelillo de damasco de color, centró de plala con flores y floreros pequeños con rosas, claveles o violetas artísticamente colocados. 3.^a En el orden que me indica. No se suele servir. 4.^a Color tostado. Zapatos de antes beige o gris.

A. R.—1.^a Use el siguiente depilatorio:

Cal viva.	10 partes,
Sulfuro de sodio.	3 "
Almidón.	10 "

Se deluye este polvo en agua y se aplica sobre el lugar oportuno. A los veinte minutos se lava perfectamente con agua clara. 2.^a Para cambiar el color rojo intenso de los cabellos en amarillo, se emplea una solución de una sal neutra de hierro; por ejemplo, el sulfato y luego una solución de álcali (carbonato de potasa, agua de cal, etc.).

Lea las obras de la

Baronesa de Orczy

Renacimiento.—MADRID



¿Cómo rejuvenecer sus pies?



No es exagerado decir que cada uno tiene la edad que representa por su modo de andar, pues, con los males de pies que le hacen sufrir atrozmente al menor cansancio o con tobillos dolorosamente hinchados, anda usted penosamente o cojea como un pobre inválido.

He aquí un sencillo tratamiento que le libraré para siempre de todos sus males de pies, recobrando así su modo de andar ligero y ágil, como en sus veinte años. Haga usted disolver un puñadito de Saltratos Rodell en una palangana de agua caliente y sumerja los pies durante unos diez minutos en este baño transformado en medicamentosos y ligeramente oxigenado. Los Saltratos comunican al agua maravillosas propiedades tónicas, antisépticas y descongestionantes, y bajo su acción bienhechora, toda hinchazón y magu lamiento, toda sensación de dolor y quemazón desaparecen como por encanto.

Además, una inmersión mas prolongada reblan-dece los callos y durezas a tal punto que pueden quitarse fácilmente sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. No es exagerado decir que los Saltratos Rodell remozan los pies aún en los casos más rebeldes.

NOTA.—Los Saltratos Rodell se venden a un precio módico en todas las buenas farmacias, droguerías y centros de específicos. Desconfíe de las imitaciones, que carecen de valor curativo, y exíjase siempre los verdaderos Saltratos en paquetes amarillos.

MEDICO-ORTOPEDICO

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID
15 AÑOS DE PRACTICA
Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operar.
Augusto Figueroa, 8.-MADRID



Cómo se defiende la salud del niño.

Está probado que tomando la madre durante la crianza el tónico Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

ningún hijo se cria débil, raquítico, ni enfermizo

Por esta razón, los médicos recomiendan a todas las madres que crían, este activísimo **Reconstituyente** para darle fuerzas y ponerla en condiciones de transmitir a su hijo la vitalidad necesaria para su desarrollo

Más de 35 años de éxito creciente

Aprobado por la Real Academia de Medicina

Aviso: Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, en rojo



SEÑORAS:

EL FLUJO Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

SECURAN con las IRRIGACIONES del Dr. VALLEY. USARLAS POR HIGIENE Y PARA EVITAR CONTAGIOS.

Linoleum :- Impermeables y trincheras

Ayuntamiento de Madrid

hechos y a medida.—Telas para hacerlos.—Hules.—Objetos de goma.—Artículos de limpieza. MAXIMINO DE LOPEZ 16, CARRETAS, 16.—Teléfono 46-24 M.—MADRID

Lea usted mucho por poco dinero

LA Administración de **La Moda Elegante Ilustrada**, en su deseo de favorecer a las suscriptoras, ofrece a todas sus favorecedoras la adquisición de los libros más abajo indicados, en las siguientes condiciones:

Dos novelas de 4 ptas. cada una, podrán adquirirse por 7'00 ptas.
Tres " " " " 9'75 " "
Cuatro " " " " 12'00 "

Para tener derecho a esta importantísima bonificación, será preciso que los pedidos, dirigidos a la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

vengan acompañados de su importe, el cupón que es adjunto y 0'50 ptas. para el franqueo.

Biblioteca «EVA»

(Libros de absoluta moralidad, propios para la mujer)

MATILDE AIGUEPERSE

La senda tiene espinas..... 4,00
Desquite..... 4,00
La hermana mayor..... 4,00
Kerdelek quiere. Kerdelek puede..... 4,00

MATILDE ALANHC

El milagro de las perlas..... 4,00

LUISA M. ALCOTT

Las cuatro hermanitas..... 4,00

JEANNE DE COULOMB

Cetro de oro..... 4,00
Pescadora de luna..... 4,00
La isla encantada..... 4,00
La fuerza irresistible..... 4,00
Tierra prohibida..... 4,00
Firme como la roca..... 4,00
Humo de gloria..... 4,00
La casa de los caballeros..... 4,00
La ciudad de la paz..... 4,00
Lo que separa..... 4,00
La villa del Paraíso..... 4,00
El camino de ronda..... 4,00
La sortija de Gastón Febo..... 4,00

M. DELLY

En las ruinas..... 4,00

RIDER HAGGAR

El collar de Wanderer..... 4,00

L. DE KERANY

El yugo de amor..... 4,00

MARYAN

La sortija de ópalo (2.ª edición)..... 4,00
Un nombre..... 5,00
La casa de los solteros..... 4,00
El palacio viejo..... 4,00
La sobrina del vizconde..... 4,00
La corte de las damas..... 4,00
Una barrera invisible..... 4,00
El eco del pasado..... 4,00
La herencia de Boisredon..... 4,00

La gran ley..... 4,00
Errores del corazón..... 4,00
El delito de Clotilde..... 4,00
Matrimonio moderno..... 4,00
Anita Damoren..... 4,00
La dote de Nicoletta..... 4,00
Matrimonio civil..... 4,00
La casa sin puertas..... 4,00
Un legado..... 4,00
La casa solariega..... 4,00
El palacio de Tellemont..... 4,00
Una promesa..... 4,00
Lady Fryda..... 4,00
Alrededor de una herencia..... 4,00
La fortuna de los Montigné..... 4,00
Novela de otoño..... 4,00
Una boda en 1915..... 4,00
La señorita Kervallez..... 4,00
La florida..... 1,60

BARONESA DE ORCZY

Yo castigaré..... 4,00
El misterioso Pimpinela..... 4,00
La Liga de Pimpinela Escarlata..... 4,00
Eldorado..... 4,00
El caballero de la sonrisa..... 4,00
Un conde del siglo XVIII..... 4,00
Amado de los dioses..... 4,00
El triunfo de Pimpinela Escarlata..... 4,00
El águila de bronce..... 4,00
El primer sir Percy..... 4,00
Un hijo del pueblo..... 4,00
El favorito de S. M..... 4,00
La legión de honor..... 4,00
Castillos en el aire..... 4,00
El hombre gris..... 4,00
Flor de lis..... 4,00
Nicoleta..... 4,00
Los candelabros del Emperador..... 4,00
La madeja enredada..... 4,00
El gobierno de Peticot..... 4,00
Fuego en rastrojo..... 4,00
El nido de gavilanes..... 4,00
Una mujer fiel..... 4,00
La desposada de las llamas..... 4,00
Cara de cuero..... 4,00

CAROLA PROSPERI

La casa maravillosa..... 4,00

OLGA WOLBRUK

Pendiente fatal..... 4,00

Lea usted, que le interesa

PARIS Y BERLIN

Gran Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exigir siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

Agua de colonia ARGENT clase PRIMAVERA

Agua de colonia BELLEZA clase FLOR SELECTA

Agua de colonia AROMAS DEL MONTE



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocida para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedida: Negro. Castaño oscuro. Castaño natural. Castaño claro. Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

OTRAS ESPECIALIDADES: Loción cutánea contra las arrugas, granos, etc.—Cremas y polvos.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal

En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Berlaro Irigoyen, 263.

FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS, Badalona (España).

¿Sufre usted del estómago?



Para corregir rápidamente su malestar y obtener que su estómago funcione normalmente usted debe elevar su intestino grueso y consecutivamente su mismo estómago. La mejora es instantánea, sin medicinas y sin molestias. Pida folletos del elevador Théa, adjuntando sello correo 0,35, a

Instituto Ortopédico Sabaté y Alemany, Canuda, 7.—Barcelona.

Fábrica de camas de latón y de hierro

Unica casa que vende camas y muebles a precios baratísimos. Atocha, 8, 10 y 12 (frente a la calle de Carretas) MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos
con las

Pilules Orientales

Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso. Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evítese las imitaciones.

J. RATIÉ, Farmacéutico, 45, rue de l'Échiquier, Paris (10^a).
El frasco con notición, 7,50 pesetas.

Agencia general para España: Productos Ratie, Balmes 87.

Ventas en Madrid: Farmacias GAYOSO, BORELL, Barcelona: VILADOT, SEGALA, Vicente FERRER, ALSINA, etc. Bilbao: BARANDIARAN. Valencia: GAMIR. Sevilla: Farmacia del GLOBO, GOROSTEGUI. Zaragoza: RIVED y CHOLIZ. Cartagena: RUIZ STENGRE. Oviedo: Drogueria CENAL. Murcia: Centro Farmacéutico. Albacete: Matarredona Hermanos. Santander: Perez del MOLINO, y en todas las principales farmacias.



La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA
Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID



ANEMIA

DEBILIDAD-CONVALESCENCIA

Los Médicos los mas eminentes recetan

VINO y JARABE DESCHIENS a la Hemoglobina PARIS

Señoras:

Lo único que debeis usar para resultar mucho más preciosas, son los conocidos Productos de belleza Misterio

Escriban para informarse a la
Perfumería Vázquez
San Onofre, 6. -- MADRID

LEA USTED LAS
OBRAS DE

Ricardo León

PEDIDOS A
"RENACIMIENTO"
SAN MARCOS, 42
MADRID

Casa **MATAMOROS**

Sastrería de la Asociación de Empleados y Obreros de la Compañía Telefónica Nacional de España.

Unica casa que vende a los mismos precios a plazos que al contado. Trajes y abrigos sobre medida desde 100 pesetas. Se admiten géneros. Hechura de traje o gabán desde 50 pesetas.

CASA MATAMOROS HORTALEZA, 53, 1.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIJERO QUEVENNE**

El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el verdadero. — 14 R. Beaux-Arts. — PARIS

PARA ADELGAZAR

Fajas de caucho varios modelos.
Corsés de caucho para reducir el talle.
Servilletas comprimidas para viaje.
Sostenes de caucho perfeccionan su silueta.

MADAME X MADRID - TRAVESA DEL ARENAL, 2.
BARCELONA - PASO DE GRACIA, 127



FAJAS
: Corsés :
Sostenes
JUSTO

Carmen, 10.
MADRID

SERRA

Linoleum, Esteras, Plu-
miers, Hules, Artículos
de limpieza

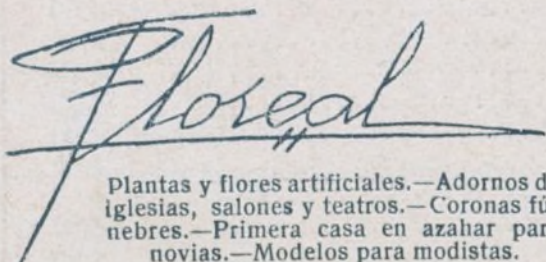
Teléfono 49-65 M.

Fuentes, 5, y San Bernardo, 2

ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION
PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4
duplicado, principal derecha.



Plantas y flores artificiales. — Adornos de iglesias, salones y teatros. — Coronas funebres. — Primera casa en azahar para novias. — Modelos para modistas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Preciados, 11 (esquina a Mariana Pineda). — MADRID

PIELES

La Casa mejor surtida y barata de Madrid
POR FIN DE TEMPORADA. REALIZA SUS EXISTENCIAS
A PRECIOS SIN COMPETENCIA

Chales : Renard : Abrigos : Pieles sueltas

LORENZO SERRANO

Calle Colegiata, 2 y 4 entrepuerto



ALGODÓN
LINO Y SEDA

PARA BORDAR-HACER PUNTO DE GANCHO Y DE MEDIA

D.M.C.
MARCA DE FÁBRICA REGISTRADA

ESPECIALIDAD EN COLORES BUEN TINTE

ARTÍCULOS DE 1ª CALIDAD

PARA LABORES DE SEÑORA

Los hilos y trenzillas D.M.C. pueden adquirirse en todas las tiendas de mercería y de labores de señora.



Señoras!

La belleza de la piel es el supremo encanto de la mujer

En Madrid: Perfumería Inglesa, C. S. Jerónimo, 3; Urquiola, Mayor, 1; Alvarez Gómez, Sevilla, 2; Gómez, Hernán Cortés, 10 y Angulo, Florida, 16.

EDITORIAL

Renacimiento

SAN MARCOS, 42

APARTADO, 45

MADRID

Pelo - Vello

desaparece hasta la raíz sin molestia, usando

Depilatorio Borrell

Polvo modoro, premiado en París, Roma, Londres, etc.

Pesetas 3,50

En perfumerías o **BORRELL**
Asalto, 52, farmacia. — BARCELONA
Puerta del Sol, 5, MADRID



PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉRIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA

SARPULLIDOS, TEZ BARROSA

ARRUGAS PRECOCES

EFLORESCENCIAS ROJECES.

pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS

DEPILACIÓN ELÉCTRICA

Extirpación radical del vello
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS, Montera 51. MADRID

Especialista en estética. Electrorradiólogo

Lea usted las obras de

Concha Espina

"RENACIMIENTO"

San Marcos, 42

COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe, 16

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta Renacimiento, San Marcos, 42

Ayuntamiento de Madrid